

Los Libros de los REYES

Harvey E. Finley

Introducción

Los dos libros titulados 1 y 2 de los Reyes en nuestras Biblias eran originalmente uno solo y se encontraba al final de los “Primeros Profetas” en el canon hebreo. La división en dos partes se produjo primeramente en la Septuaginta, la primera traducción del Antiguo Testamento—una traducción griega. Allí se denominó a las dos partes Tercero y Cuarto Reinos. Los títulos de la Vulgata III y IV “de los Reyes”, es un compromiso con el texto hebreo. Esta división en las Biblias hebreas impresas se encuentra por primera vez en la Primera Biblia Rabínica de Daniel Bomberg, publicada en 1517.¹

A. CONTENIDO Y ESTILO

El contenido de 1 y 2 Reyes es un relato y una interpretación teológica de acontecimientos significativos de la historia de Israel desde la terminación del reinado de David hasta la caída de Jerusalén, con una anotación final acerca de la liberación de Joaquín de la prisión. Así, pues, es principalmente un resumen y una interpretación de (1) el resto del reinado de David que no se trata en 2 Samuel; (2) el reinado de Salomón (1 Reyes 1:1–11:41); (3) la división (1 R. 12); (4) los reinados de los reyes de los dos reinos de la monarquía dividida (1 R. 12–2 R. 17); y (5) los reinados de los restantes reyes de Judá (2 R. 18–25). Muchas veces el relato del reinado de un rey determinado contiene incidentes del encuentro del rey con uno o más profetas, por ejemplo el encuentro de Acab con Micaías y Elías.

Numerosas referencias en los dos libros de Reyes muestran claramente que el historiador hizo uso de varias fuentes. Se mencionan especialmente tres: (1) “El libro de los hechos de Salomón” (1 R. 11:41); (2) “El libro de las historias de los reyes de Israel” se menciona por primera vez al final del relato del reinado de Jeroboam (1 R. 14:19), pero luego se cita varias veces; (3) “El libro de las crónicas de los reyes de Judá” se menciona por primera vez al final del reinado de Roboam, pero también regularmente al final de los relatos de otros reyes de Judá.²

Los relatos de los reinados de los reyes sucesores de Salomón generalmente están encerrados en un marco literario especial del historiador. Este marco se emplea por primera vez en el informe sobre el reinado de Roboam. En su forma más sencilla consta de tres partes:

(1) La fórmula introductoria: “Roboam hijo de Salomón reinó en Judá...” (1 R. 14:21)—la edad del rey cuando comenzó su reinado, luego la duración de éste, y también el nombre de la reina madre.

¹ Véase Norman H. Snaith, “I and II Kings” (Introduction), *The Interpreter’s Bible*, editor George A. Buttrick, *et al.*, III (Nueva York: Abingdon Cokesbury Press, 1954), 3.

² La última referencia se encuentra al final del relato del reinado de Joacim (2 R. 24:5); con ésta son 15 referencias a esta fuente particular.

(2) Sigue el relato de los acontecimientos significativos de su reinado, al menos los que el historiador quiso incluir para sus fines (para Roboam, véase 1 R. 14:22–28).

(3) La última parte es la fórmula final: “Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo...” (1 R. 14:29–31), incluyendo una referencia al lugar de su sepultura y el nombre de su sucesor.

El mismo marco, en general, se emplea para los reyes del reino del Norte, salvo que la fórmula de introducción no incluye la edad del rey en el momento de su ascensión, ni el nombre de su madre (cf. 1 R. 15:25–32; 15:33–16:7; etc.).

B. AUTOR Y FECHA

1 y 2 Reyes, como la mayoría de los libros del Antiguo Testamento son anónimos. Cualquier teoría en cuanto a fecha de composición y autor es sólo una conjetura. La tradición dice que Jeremías escribió el libro de Jeremías, el libro de los Reyes y Lamentaciones. Hay una cantidad de detalles que hacen aceptable esta tradición. El énfasis en partes de Reyes y la interpretación de la historia de la monarquía son los mismos que los de Jeremías. También, 2 Reyes 24:18–25:30 es casi idéntico a Jeremías 52:1–34. Sin embargo, los eruditos bíblicos rara vez atribuyen la autoría de Reyes a Jeremías.³

Las teorías en cuanto a autor y fecha están en su mayor parte, o bien dentro del contexto del moderno análisis literario del Pentateuco, o relacionadas vitalmente con éste. Norman Snaith, por ejemplo, ha sugerido que 1 y 2 Reyes pasaron por dos ediciones, la primera alrededor de 609 A.C. y la segunda alrededor de 550 A.C., y que más o menos un siglo después fueron completados con algunas anotaciones menores.⁴

Por su parte, G. Ernest Wright, demostrando la influencia de los estudios de Martín Noth y Gerhard von Rad, ha adoptado la posición de que desde Deuteronomio hasta Reyes (con excepción de Rut) constituyen una de tres obras históricas principales del Antiguo Testamento. Esta obra es denominada “la Historia Deuteronomica”. Su posición es que esta gran sección histórica, en su utilización de las fuentes y su común “punto de vista deuteronomico”, no es obra de varias personas o de una escuela de historiadores, sino más bien de un solo autor. Este historiador habría escrito poco después del último incidente registrado, esto es, después del 561 A.C.⁵

Este último enfoque tiene algunos puntos que lo hacen más plausible que el descrito anteriormente, particularmente su énfasis de que es obra de un solo hombre. Esto va en armonía con la tradición. Estas opiniones son intentos serios y eruditos para descubrir los detalles ocultos relativos a la autoría y la fecha, pero en muchos sentidos no son satisfactorios. La única sugestión que se puede hacer con certidumbre razonable es que un historiador, desconocido para nosotros, utilizó varias fuentes a fin de interpretar los acontecimientos de la monarquía desde el punto de vista del pacto de Dios con el pueblo hebreo. Escribió durante el período del exilio, poco después del 561 A.C.

³ Véase Edward J. Young, *An Introduction to the Old Testament*, edición revisada; (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1960), p. 200.

⁴ Véase Snaith, *op. cit.*, pp. 10–11. Snaith relaciona significativamente la primera edición “deuteronomica” con el hallazgo de la ley durante el reinado de Josías; también limita la obra del historiador anónimo a Reyes.

⁵ Véase G. Ernest Wright, “The Book of Deuteronomy” (Introduction), IB, II (1953), 314–18; Wright y Reginald H. Fuller, *The Book of the Acts of God* (Garden City: Doubleday & Co., Inc., 1957), pp. 99–130. Compárese también John Bright, “The Book of Joshua” (Introduction) IB, II, 542.

C. POSICIÓN TEOLÓGICA Y PROPÓSITO

Los dos libros de Reyes no son historia en el sentido corriente del término, sino más bien historia escrita desde un determinado punto de vista “teológico”⁶ con un propósito específico en mente. El historiador entendía que el pacto de su pueblo se remontaba a los días de Moisés, o aún más allá, a los días de Abraham. Comprendía que eso significaba, por un lado, el privilegio de un pueblo llamado a ser “un reino de sacerdotes, y gente santa” (Ex. 19:6; cf. Am. 3:2); y, por otro lado, la responsabilidad que entrañaba el ser un pueblo destinado a ser “gente santa” (Ex. 19:6).

La responsabilidad del pacto era al parecer la principal preocupación del historiador al evaluar la monarquía. La veía como un llamado de Dios a una vida de obediencia en términos de santidad tanto negativa como positiva.⁷ Lo que se subraya en Deuteronomio es la obediencia dentro del contexto del llamado a la santidad,⁸ y éste fue el criterio que el historiador aplicó a los reinados de los reyes. Así pues, su propósito fue evaluar el desempeño de cada uno de los reyes en términos del principio de obediencia, o en términos del llamado a la santidad.

Desde otro punto de vista, el propósito del historiador fue mostrar que la promesa hecha a David (2 S. 7:12–16) se estaba cumpliendo o se cumpliría. Una cantidad de veces se refiere a la “lámpara” dejada a David en Jerusalén (1 R. 11:36; 15:4). Además, ve en la perduración de Judá una significativa indicación de la promesa a David de mantener encendida la lámpara. Sin embargo, esto estaba en tensión con el hecho de la caída de Judá por su desobediencia, un hecho que el historiador no minimiza. Como han sugerido algunos comentaristas, incluyó la mención de la liberación de Joaquín de la prisión, como una indicación de que Dios no había olvidado su promesa a David. Abrigaba la esperanza del cumplimiento de esa promesa, aunque no estaba en la providencia de Dios que él viera cómo se cumplía.

D. ACERCA DE LA CRONOLOGIA

Los libros de los Reyes con su relación continua, sincronizada de los reinados de los reyes del reino dividido, plantean algunos problemas cronológicos muy complejos. Hay una cantidad de aparentes discrepancias que han sido reconocidas desde hace mucho, pero para las cuales no se ha encontrado solución. Eruditos que se han interesado por esos problemas han sugerido como solución diversas cronologías. Uno de los estudios más significativos de los últimos tiempos, en el cual se han dado plausibles soluciones a una cantidad de dichos problemas, ha sido el de Edwin R. Thiele, “The Chronology of the Kings of Israel and Judah”,

⁶ “Teológico” no debe ser interpretado aquí con la connotación de algún sistema o determinada formulación doctrinal en el sentido moderno de la palabra. Se refiere más bien a la interpretación religiosa del historiador, derivada primordialmente de su concepto de Dios. El era monoteísta y consideraba a los ídolos de otros pueblos como vanos objetos, desprovistos de significación, obra de los hombres.

⁷ La base para equiparar el llamado a la santidad con el énfasis sobre la obediencia se encuentra particularmente en el llamado “Código de Santidad” (Lv. 17–26). “Sed santos” se aplica repetidamente a lo que Israel no debía hacer en muchos casos y a lo que debía hacer en muchos otros. Además, hay frecuentes admoniciones a guardar las leyes de Dios, esto es, obedecer. Es evidente, pues, que el llamado a la santidad es un llamado a la obediencia.

⁸ El principal énfasis de Deuteronomio es que Israel debe servir a Dios con una lealtad íntegra, que no debe dar lugar al culto de los ídolos que los rodea (véase Dt. 4:35). Se da énfasis además a las condiciones por las cuales Israel llegó a poseer su tierra y por las cuales la conservará o le será quitada. Así pues, la lealtad a Dios, la obediencia, o el responder al llamado a la santidad, es para él la cuestión principal. Este es el punto de vista “deuteronomico” (cf. G. E. Wright y Reginald H. Fuller, *op. cit.* pp. 101–2).

Journal of Near Eastern Studies (JNES), 1945, pp. 137–86. Esta cronología, levemente modificada, es la que aparece al final de este volumen y la que se empleará en todo el comentario sobre 1 y 2 Reyes.⁹

⁹ Véase Joseph P. Free, *Archaeology and Bible History* (Wheaton: Van Kampen Press, 1950), p. 179. Las fechas de la cronología de Free se han empleado en *Explorando el Antiguo Testamento*, ed. W. T. Purkiser (Kansas City: Beacon Hill Press, 1980), pp. 424–32. Otras fuentes significativas sobre la cronología de la monarquía dividida son: W. F. Albright, "The Chronology of the Divided Monarchy", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* (BASOR), No. 100 (1945), pp. 16–22; James A. Montgomery, *The Books of Kings* ("The International Critical Commentary"—ICC: Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1951), pp. 45–64; John Gray, *I & II Kings* ("The Old Testament Library"; Filadelfia: The Westminster Press, 1963), pp. 55–74.

Bosquejo

- I. Un Reino: Bajo la “Casa de David”, 1 Reyes 1:1–11:43
 - A. El Final del Reinado de David, 1:1–2:12
 - B. Salomón Cumple las Instrucciones de David, 2:13–46
 - C. Sabiduría y Grandeza de Salomón, 3:1–4:34
 - D. Salomón Construye el Templo, 5:1–7:51
 - E. Salomón Dedicar el Templo, 8:1–9:9
 - F. El Esplendor del Reinado de Salomón, 9:10–10:29
 - G. Apostasía y Decadencia, 11:1–43
- II. Los Dos Reinos: Sus Historias Sincronizadas, 1 Reyes 12:1–2 Reyes 17:41
 - A. La División: Revuelta en Siquem, 12:1–24
 - B. Reinado de Jeroboam en Siquem y Tirza, 12:25–14:20
 - C. Fin del Reinado de Roboam, 14:21–31
 - D. La “Casa de David” en Jerusalén, 15:1–24
 - E. Inestabilidad en el Reino del Norte, 15:25–16:28
 - F. Acab de la “Casa de Omri”, 16:29–22:40
 - G. Reinado de Josafat, 22:41–50
 - H. Reinado de Ocozías, 1 Reyes 22:51–2 Reyes 1:18
 - I. Relato de Elías-Eliseo, 2:1–25
 - J. Reinado de Joram, 3:1–27
 - K. Más Relatos de Eliseo, 4:1–8:15
 - L. Reinado de Joram de Judá, 8:16–24
 - M. Reinado de Ocozías de Judá, 8:25–29
 - N. Levantamiento y Reinado de Jehú, 9:1–10:36
 - O. Reinado de Atalía, 11:1–20
 - P. Reinado de Joás, 12:1–21
 - Q. Reinado de Joacaz, 13:1–9
 - R. Reinado de Joás de Israel, 13:10–25; 14:15–16
 - S. Reinado de Amasías, 14:1–14, 17–22
 - T. Reinado de Jeroboam (Jeroboam II), 14:23–29
 - U. Reinado de Azarías, 14:22; 15:1–7
 - V. Debilidad del Reino del Norte, 15:8–31
 - W. Reinado de Jotam, 15:32–38
 - X. Reinado de Acaz, 16:1–20
 - Y. Reinado de Oseas, 17:1–6
 - Z. Razones de la Caída, 17:7–23
 - AA. Los Pueblos Establecidos en las Ciudades de Samaria, 17:24–41
- III. Un Reino: Judá Continúa Solo, 2 Reyes 18:1–25:30
 - A. Reinado de Ezequías, 18:1–20:21
 - B. Reinado de Manasés, 21:1–18
 - C. Reinado de Amón, 21:19–26
 - D. Reinado de Josías, 22:1–23:30
 - E. Reinado de Joacaz, 23:31–35
 - F. Reinado de Joacim, 23:36–24:7

- G. Reinado de Joaquín, 24:8–17
- H. Reinado de Sedequías, 24:18–25:7
- I. Jerusalén Arrasada por los Babilonios, 25:8–17
- J. Otra Deportación, 25:18–21
- K. Gedalías Nombrado Gobernador, 25:22–26
- L. Joaquín Liberado de la Prisión, 25:27–30

Sección I Un Reino Bajo la “Casa de David”

1 Reyes 1:1–11:43

La primera parte de 1 Reyes es el tratamiento que el historiador hace del reinado de Salomón, el cual, después del reino de David, fue el más importante del período de unidad política. La información sobre David cumple el doble propósito de cerrar el relato de su reino e introducir el relato del reino de Salomón. Este último tal vez tuviera prioridad en el pensamiento del historiador, pues su largo tratamiento del reinado de Salomón indica que lo consideraba muy importante, y hasta crucial. Al parecer creía que el reinado de Salomón ilustraba ambos aspectos del énfasis básico de Deuteronomio (cf. la Introducción).¹

A. EL FINAL DEL REINADO DE DAVID, 1:1–2:12

Salomón quedó establecido totalmente como rey antes de la muerte de David. Los detalles concernientes a la forma en que esto sucedió probablemente fueron tomados de la historia de la corte de David² por el historiador. Como aún no había sido reconocida plenamente la “ley de primogenitura” (que el hijo mayor debía suceder en el trono a su padre), y siempre existía la posibilidad de que Dios seleccionara (rey) apartándose de esa ley, se presenta a Salomón a la vez como el elegido por David—apartándose de la primogenitura—y como el que Dios quería que sucediera a David en el trono.

1. *Deterioro de la salud de David* (1:1–4)³

El tiempo no hizo excepciones ni con el gran rey David. Ya tenía casi 70 años, y su fuerza física había disminuido, en parte debido a las pasadas vicisitudes así como por causas naturales. Le era difícil mantener la temperatura normal del cuerpo. Primero, sus siervos lo cubrían de ropas (1) pero sin resultado. Después, según la costumbre, buscaron una jovencita cuyo cuerpo podía dar calor al achacoso rey (2–4). La joven elegida fue **Abisag** (3) de Sunam—identificada con la aldea árabe de Sulem (Solem). Está situada en la ladera noroeste de *Jebel ad-Dahy*, dominando el valle de Esdraelón, a unos 11 kilómetros de Nazaret (cf. Jos. 19:18).

¹ Lo que sería una contradicción desaparece cuando se advierte que el historiador aplica un aspecto del principio deuteronomico a la primera parte del reinado de Salomón y el otro a la última parte.

² John Gray, siguiendo a otros, dice que la “Historia de la Corte” de David incorporada en 2 Samuel 9–20 es la fuente principal que usó el historiador al mostrar cómo fue establecido Salomón en el trono. Los materiales de esta crónica de la corte terminan en 1 Reyes 2:46. Véase John Gray *I & II Kings. A Commentary* (Filadelfia: The Westminster Press, 1963), p. 20.

³ No es posible ni factible dar un tratamiento exhaustivo de 1 y 2 Reyes en lo que toca a comentarios. Desde este punto en adelante, el procedimiento ha sido: primero, usar la Biblia hebrea para ver lo que contiene y dejarla hablar por sí misma; segundo, utilización de materiales arqueológicos y otras ayudas similares, cuyas fuentes se indican en las notas al pie; y, tercero, consulta de comentarios selectos y diccionarios bíblicos. Los comentarios, según la evaluación de este colaborador, son por orden de importancia: C. F. Keil, *The Books of the Kings, Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950); John Gray, *op. cit.*; Norman Snaith, *op. cit.*; y James A. Montgomery, *The Books of Kings*, ICC, 1951. Los diccionarios bíblicos son: *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. George A. Buttrick, 4 volúmenes (Nueva York: Abingdon Press, 1962); y *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962). La falta de referencias específicas más frecuentes a estas fuentes se debe a la limitación del espacio.

2. *Adonías intenta hacerse rey* (1:5–10)

Es evidente que Adonías y muchos otros miembros de la corte conocían la elección de Dios y la declaración de David acerca del próximo rey. No obstante, como tantas otras personas, Adonías decidió insensatamente ir contra la voluntad de Dios y seguir su propio camino. Hizo complicados planes y en el momento adecuado convocó a sus seguidores a fin de establecerse como el siguiente rey de Israel. Era hijo de Haguit, una de varias esposas de David (cf. 2 S. 3:4), y al parecer era el mayor de los hijos sobrevivientes de éste, y tenía en su favor el principio de la primogenitura. Pero Dios decidió pasar por alto la costumbre; y Adonías no lo aceptó.

a. *Adonías se exalta a sí mismo* (1:5–8). La decisión de seguir la voluntad de uno en lugar de someterse a la voluntad de Dios es la exaltación propia, y ese espíritu a menudo llega a constituirse en una tendencia fija en la vida. Esto es lo que le sucedió a Adonías. Exaltándose a sí mismo, siguió el ejemplo de Absalón (cf. 2 S. 15:1ss.). Se presentó como un personaje regio con sus propios carros, hombres de a caballo y corredores. Confiando en un pasado de laxa disciplina paterna y en su buen parecer (6), aparentemente pensó que su padre, David, no se interpondría. Buscó la ayuda de aquellos que ya no gozaban de todo el favor de David (7): **Joab**, viejo oficial del ejército de David (2 S. 2:13, *passim*); y **Abiatar**, que había sido en el pasado el fiel sacerdote de David (1 S. 22:20 *passim*). En 2 Samuel hay una cantidad de evidencias de una ruptura creciente entre David y su general, Joab (por ej., 2 S. 3:23–39; 19:1–8, 13; 24:3–4). Sin embargo, nada se sabe que pueda explicar el desafecto de Abiatar y su consiguiente disposición para abrazar la causa de Adonías.

Adonías, y es fácil ver por qué, evitó a una cantidad de personajes influyentes de la corte: **el sacerdote Sadoc** (8), que había sido designado sumo sacerdote por encima de Abiatar (véase 1 Cr. 24:1–6, donde parece estar la base de la suposición de que por algún tiempo Abiatar y Sadoc compartieron el oficio de sumo sacerdotes); **Benaía hijo de Joiada**, capitán de la guardia personal de David (2 S. 23:20–23); **Natán**, probablemente la voz profética durante la mayor parte del reinado de David (véase 2 S. 12:1–15, donde condena intrépidamente el pecado de David con Betsabé); **Simei** y **Rei**, dos desconocidos para nosotros;⁴ y los grandes guerreros y notables de David (véase 2 S. 20:7).⁵

b. *Adonías celebra* (1:9–10). Adonías procedió con ceremonias y festividades apropiadas para una coronación. **El sacerdote Abiatar** (7) aparentemente estaba allí para ungirlo. Se sacrificaron animales con el propósito primordial de celebrar una fiesta como sacrificio (cf. la fiesta de Absalón, 2 S. 15:12). El lugar fue **Rogel** (9) (lit., “pozo de espía” o “pozo de la vertiente”), fuera de los muros de la ciudad, justamente más allá del punto en que se unen el valle de Cedrón y el valle de Hinnón.⁶ **La Peña de Zohélet** no puede ser identificada. Zohélet significa “serpiente” o “reptil”. Otros invitados por Adonías fueron sus hermanos, y medio hermanos y los de la tribu de Judá que estaban en la corte de David y que él creía lo apoyarían (9). Los que se oponían a él no fueron invitados (10).

⁴ Esta es la única referencia a Simei y Rei; ninguno de ellos se menciona en 1:32 y 38, donde sería de esperar. Este Simei no es el Simei de 2:8 (véase también 2 S. 16:5–8 y 19:16–23). Posiblemente haya sido Simei, hijo de Ela (1 R. 4:18). Rei es completamente desconocido.

⁵ La sugestión de Norman Snaith de que Natán y Betsabé urdieron un complot para imponer a Salomón ante la decadencia de David (*op. cit.*, p. 23) es un caso en que se trata de adaptar las Escrituras a un punto de vista moderno más bien que afirmar el punto de vista bíblico. Es evidente que el historiador presenta todo el incidente de Adonías como un intento de usurpación que no tuvo éxito.

⁶ Para un informe general preliminar sobre recientes exploraciones del área de los lugares mencionados en estos primeros capítulos de 1 Reyes, véase Kathleen Kenyon, “Excavation in Jerusalem”, *Biblical Archaeologist*, XXVII, No. 2 (1964), 34–51.

3. *Natán y Betsabé se Oponen a Adonías* (1:11–31)

El profeta Natán tomó la iniciativa en la acción que frustró el intento de Adonías para hacerse rey. El entendía que debía aplicarse el principio de la elección divina a la situación política (véase Dt. 17:15, donde se acentúa la prioridad de la elección divina con respecto al reino en Israel).

Natán comprendió que la acción de Adonías, si tenía éxito, significaba una seria amenaza para la vida de Betsabé, la madre de Salomón (véase 2 S. 12:24–25) y de Salomón, porque generalmente no había piedad para los miembros de un régimen político derrocado. Natán instó a Betsabé a que viera en seguida a David. Cuando ella se presentó delante de David, le recordó que él había decidido anteriormente que Salomón lo sucedería en el trono (17); también le informó de los movimientos de Adonías.

Cuando llegó Natán, actuó como si no hubiera estado enterado de nada; sugirió que tal vez Adonías estuviera cumpliendo los deseos de David pero que a él, Natán, no se le había dicho nada (24–27). Introduciendo su declaración con un acostumbrado juramento de afirmación (cf. 1 S. 14:39) para dar peso a sus palabras, David manifestó delante de Betsabé y otros presentes: **Tu hijo Salomón reinará después de mí** (30). Al parecer, cuando entró Natán, Betsabé ya había salido, pero se la volvió a llamar (28) para escuchar la promesa del rey.

4. *Salomón Ungido Públicamente en Gihón* (1:32–40)

¡Era tiempo de actuar! David llamó a **Sadoc, Natán y Benaía** (32) y les dio instrucciones específicas para asegurar que Salomón fuera el rey después de él. Todo este acontecimiento es comparable al anuncio público (con el ungimiento implícito) referente a Saúl (1 S. 10:17–24; cf. 10:1 ss., primer ungimiento de Saúl) y al segundo ungimiento de David (véase 2 S. 5:3, en Hebrón como rey sobre Israel; cf. 1 S. 16:11–13, por el cual fue designado sucesor de Saúl).⁷

Los **siervos** de David (33), los **peleteos** (filisteos) y los **cereteos** (cretenses, 38; cf. 2 S. 8:18) escoltaron a Salomón montado en la mula de David (sobre la cual sólo el rey podía cabalgar) hasta Gihón. Este lugar sería la Fuente de la Virgen fuera de la muralla este de la ciudad, sobre la ladera que cae al valle de Cedrón. Este punto no se puede ver desde En-rogel pero desde allí se puede oír. **Benaía hijo de Joiada** (36), como comandante militar, agregó su aprobación: **Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey**; o, “¡Así sea! ¡Así lo decreta el Señor, Dios de mi señor el rey!” (Berk.) **Sadoc**, usando el aceite de unción del tabernáculo, **ungió a Salomón** (39) en presencia de los mencionados específicamente y sin duda a la vista de la multitud de curiosos que se habían congregado. Esta ceremonia significaba la sanción divina especial así como la investidura divina de Salomón. Siguieron el penetrante toque de trompetas, la música estridente y los gritos de aclamación. **Parecía que la tierra se hundía, con el clamor de ellos** (40). Luego Salomón fue conducido de vuelta a la ciudad para ocupar oficialmente el trono (cf. 35).

Maclaren comenta sobre los versículos 28–39: En la vida de David vemos (1) “Lo que el hombre sembrare, eso también segará”; (2). El hecho lamentable de que los que en un tiempo apoyaban al ungido de Dios pueden abandonarlo; (3). El decaimiento de las fuerzas físicas

⁷ El encargo de David a Salomón con relación al templo (1 Cr. 22:6–16), particularmente las palabras: “Afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre” (12, Heb.), indica que David había presentado a Salomón como su sucesor algún tiempo antes del incidente de Adonías. El ungimiento en Gihón, pues, ha de ser interpretado no sólo como reafirmación de que había sido elegido para ser rey, sino también como instalación pública oficial en el trono.

Berk. *The Berkeley Version*

en la ancianidad; y (4) El resplandor de fuego que se encendió en las mortecinas brasas de la vida de David.

5. *Fracaso del golpe de Adonías* (1:41–52)

Ubicados como estaban a una distancia desde la que podían oír lo que sucedía en Gihón, Adonías y los suyos oyeron el clamoreo de los que aclamaban a Salomón como rey. La sospecha de que algo había salido mal se confirmó cuando **Jonatán hijo del sacerdote Abiatar** (42) llegó con la información detallada de todo lo sucedido en Gihón. **Los convidados** (49) de Adonías buscaron refugio cada cual por su lado, dispersándose en todas direcciones. Adonías, desesperado, huyó al altar que estaba delante del arca del pacto, y se asió de los cuernos del altar. Esperaba hallar una protección especial en la santidad del lugar. Salomón tuvo piedad de él a condición de que fuera **hombre de bien** (52), específicamente, que se guardara de intentar otra usurpación del trono. **El rey adoró en la cama** (47) —David estaba en cama, pero adoró al Señor cuando recibió la noticia de la coronación de Salomón.

En los versículos 50–53 se ilustra vívidamente “Un Refugio de la Ira”. (1) Rebelión de Adonías, 1:5–21; (2) El refugio de Adonías, **los cuernos del altar**, 50; (3) El perdón condicional de Adonías, 51–53.

6. *Últimas Palabras de David a Salomón* (2:1–9)

“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez” (He. 9:27) son palabras aplicables a David aunque no se registraron en la Escritura hasta muchos siglos después. La consciencia de la proximidad de la muerte puede evocar expresiones de los pensamientos más elevados, de los más profundos remordimientos o las más apremiantes preocupaciones. Para David fue expresión de gran preocupación: primero, por el desarrollo moral y espiritual del reino, y, segundo, por su estabilidad política.

a. La admonición a ser obediente (2:2–4). La principal preocupación de David era que Salomón viviera una vida santa y condujera así a Israel en santidad. El anciano rey comprendía que el crecimiento moral y espiritual, el desarrollo de una vida santa, sólo eran posibles mediante la obediencia a lo que había sido revelado por medio de Moisés. Esta revelación colocaba a Salomón y al pueblo de Israel bajo la responsabilidad ante Dios de andar en **sus caminos** (3): (*a*) **sus estatutos**, algo prescrito que luego se convertía en práctica acostumbrada (cf. Ex. 30:21; Lv. 10:13–14); (*b*) sus **mandamientos**, designación aplicada primero al Decálogo (los *debarim*, Ex. 20:1–17) y también, en su sentido más amplio, a las instrucciones de la ley mosaica; (*c*) **sus decretos** (*mishpatim*, lit. “juicios” u “ordenanzas”); se trataba de decisiones judiciales referentes a casos específicos, las leyes “si ... entonces” que se hallan principalmente en Exodo 21:1–23:5; (*d*) **sus testimonios**, en un sentido específico, los Diez Mandamientos (Ex. 31:18), pero en términos generales, cualquier observancia que fuera un testimonio de Dios (véase Sal. 19:7; 119:88). La obediencia, ejemplificando la vida de santidad, era la condición para experimentar una vida rica y plena—próspera y que honrara a Dios. La obediencia era también la condición para el cumplimiento de la promesa: **jamás ... faltará a ti varón en el trono de Israel** (4; cf. 2 S. 7:12–16).

b. Acerca de ciertos individuos (2:5–9). La otra preocupación principal de David era que Salomón comenzara su reinado prestando la debida atención a asuntos que él, por diversas razones, había dejado de atender:

(1) **Joab** (5–6). David recordaba en particular la forma en que Joab se había encargado de dar muerte a Abner (2 S. 3:27), y la forma injustificada en que impulsivamente asesinara a Amasa (2 S. 20:8–10). De esa manera Joab había puesto sangre sobre la vida de David,

pues éste había sido responsable por la vida de esos hombres. A primera vista este pasaje parece reflejar un espíritu vengativo, pero hay circunstancias atenuantes. David estaba obligado a hacer justicia castigando a Joab, pero nunca se había decidido a hacerlo. Se levantaba, pues, un espectro del pasado; la justicia había quedado defraudada. David encargó a Salomón que castigara a Joab según sus crímenes.

(2) **Los hijos de Barzilai** (7). Barzilai de Mahanain había dado una valiosa ayuda a David durante la rebelión de Absalón (cf. 2 S. 17:27–29). El rey dio instrucciones para que los hijos de Barzilai fueran huéspedes especiales en la corte. Esta era su manera de tratar de pagar la amistad que el padre le había demostrado. David no estaba satisfecho con lo que él mismo había hecho (2 S. 19:31–40). Probablemente Barzilai ya había muerto, y David estaba a punto de morir. La amistad de una generación debía ser perpetuada por la de la generación siguiente.

(3) **Simei** (8–9). Recordando a otra persona del pasado, David dio instrucciones a Salomón para que tratara a **Simei hijo de Gera** (8) según su ofensa, hasta el punto de ejecutarlo si era necesario. Simei le había faltado al respeto a David en una ocasión (2 S. 16:5–13). En ese momento, así como más tarde (2 S. 19:18–23), David no había permitido que sus hombres castigarán a Simei. No se trataba tanto de una ofensa contra David como persona, como contra “el ungido”. Esto era algo en lo cual David era sumamente estricto. El mismo había tenido cuidado de no levantar un dedo contra Saúl como ungido de Dios (1 S. 26:6–12; cf. la respuesta de David a la observación de Abisai en 2 S. 19:21–23). David había jurado no proceder contra Simei. Pero la causa de la justicia no había sido exaltada cabalmente en cuanto a alguien que había procedido injustamente contra “el ungido” del Señor. Así pues, David encargó a Salomón que se encargara de una situación que a los ojos de muchos no había sido corregida.

7. Muerte después de un reinado de cuarenta años (2:10–12)

El lugar donde se sepultaba a los reyes, la **ciudad** de David (10) era el monte de Sión. El día de Pentecostés, Pedro se refirió a la tumba de David implicando que todavía era reconocida (Hch. 2:29). Los 40 años del reinado de David se dividen en **siete años ... en Hebrón** (11) y **treinta y tres años ... en Jerusalén** (cf. 2 S. 5:4–5; 1 Cr. 3:4).

B. SALOMON CUMPLE LAS INSTRUCCIONES DE DAVID, 2:13–46

Dos personas que David mencionó junto con Abiatar, que también estaban en contra de Salomón, fueron tratados por éste según su mejor juicio. Esas personas representaron una prueba crucial para Salomón al comienzo de su reinado. Su proceder no estuvo de acuerdo con las normas del Nuevo Testamento y debe ser interpretado a la luz de las normas de su época.

1. La petición de Adonías es negada (2:13–25)

Aunque admitía que el reino había sido dado a Salomón **por Jehová** (15), Adonías no estaba satisfecho. Continuaba expresando ambiciones personales, egoístas. Su vida ilustra la antigua historia del hombre rebelde; es decir, conoce la voluntad de Dios pero no la acepta.

La petición de Adonías, hecha a través de Betsabé, parece haber sido inocente, pero probablemente no lo era. Al pedir a Abisag por mujer, estaba haciendo otro avance sutil para usurpar el trono. Si se le hubiera dado la mujer, miembro del harén real, hubiera tenido una cuña para seguir penetrando y eventualmente destronar a Salomón. Según la costumbre, la

posesión del harén del rey anterior significaba que la persona que lo obtenía había dominado al gobernante (cf. 2 S. 3:6–11; 16:22).

Betsabé puede haber sido crédula acerca de la petición de Adonías; pero Salomón no lo era. Irritado y enojado, le espetó las palabras: **Demanda también para él el reino** (22). La promesa de Salomón de concederle su pedido (20) no había incluido lo único que no podía concederle. La solicitud de Adonías tenía implicaciones de traición; no estaba mostrándose como un hombre de bien, como antes le había aconsejado Salomón (1:52). Había obligado a Salomón a hacer lo que no había querido hacer después del frustrado golpe de En-rogel. Ordenó a Benaía que ejecutara a Adonías.

2. *Abiatar* (2:26–27)

La oposición de Abiatar a Salomón no podía pasar inadvertida, aunque no se le menciona en las instrucciones de David. Habiendo sido íntimo compañero de David, estuvo, tal vez, entre los que llevaron **el arca de Jehová** (26) delante de David cuando fue conducida a Jerusalén (cf. 2 S. 6:12–19). Como sacerdote, era un “ungido del Señor”. Por lo tanto, Salomón se mostró clemente con él, aunque era **digno de muerte**— bajo la pena capital. **Anatot**, el lugar de su exilio, era una ciudad sacerdotal; allí estuvo, en época posterior, el hogar de Jeremías (Jer. 1:1). Su nombre se ha preservado en Anata, una aldea como a cinco kilómetros al norte de Jerusalén. Sin embargo, *Tell Ras el Kjarrubeh*, cosa de un kilómetro más lejos, es el sitio de la Anatot de la época israelita y pre-israelita.⁸ El exilio significaba para Abiatar la cesación de sus funciones sacerdotales y también la terminación de la línea de Itamar en el sumo sacerdocio. Este fue el cumplimiento de la predicación acerca de la casa de Elí, que era de la línea de Itamar (cf. 1 S. 2:27–36).⁹

3. *Ejecución de Joab* (2:28–34)

En la orden de Salomón de aprehender a Joab y ejecutarlo no había meramente una cuestión de venganza personal. Era primordialmente un principio de justicia. Mientras Joab permaneciera impune, había culpa sobre David; y esa culpa pasaba a Salomón, puesto que David no había podido eliminarla. La debida acción punitiva contra Joab quitaría la culpa haciendo que recayera como correspondía **sobre la cabeza de Joab** (33). En vista de la situación, los cuernos del altar no proporcionaron refugio para Joab como lo habían proporcionado para Adonías (cf. 1:52). **En su casa en el desierto** (34); “Fue sepultado en su propia casa en el campo abierto de Judá” (Moffatt).

4. *Salomón designa a Benaía y Sadoc* (2:35)

Esta referencia a **Benaía** y **Sadoc** interrumpe en cierto modo el relato, pero tiene el propósito de indicar cómo fueron llenados los cargos dejados vacantes por el exilio y la ejecución. Estos fueron los primeros nombramientos oficiales que hizo Salomón. Benaía reemplazó a Joab como comandante del ejército; Sadoc fue el único reconocido ahora como sumo sacerdote (cf. 2 S. 20:25).

5. *Simei restringido a Jerusalén* (2:36–46)

Simei vivía en Bahurim, una aldea en territorio benjaminita a poca distancia de Jerusalén (la moderna *Ras et-Tmim*, al este del monte Scopus). Había insultado a David, “el ungido del Señor”, además de implicarse en la traicionera revuelta de Absalón (2 S. 16:5). Salomón le

⁸ S. Cohen, “Anathot”, IDB, vol. A-D, p. 125b.

⁹ Cf. 1 Crónicas 24:3; véase el comentario sobre 1 Samuel 2:27–36.

mostró misericordia, aunque aclaró que Simei debía vivir en Jerusalén bajo una suerte de arresto domiciliario. Estaría así bajo vigilancia constante, alejado de sus parientes, y no podría dirigir o participar en otra revuelta, como lo había hecho durante el reinado de David.

El torrente de Cedrón (37) se menciona específicamente porque una vez cruzado éste, Simei podía dirigirse prontamente a su lugar de origen. Por otro lado, para él Jerusalén era una ciudad de refugio; mientras permaneciera allí, estaría bajo la misericordia. Al oír las condiciones, Simei dijo: **La palabra es buena** (38). Era una segunda oportunidad, una postergación de su ejecución. Sin embargo, arriesgó su posición de seguir amparado por la misericordia cuando persiguió a sus esclavos fugitivos. Se jugó la vida por el valor de dos esclavos, y perdió. Lo arriesgó todo por lo que en comparación era una bagatela.

6. *Establecimiento del Reino* (2:46)

Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón. Esta declaración se hizo ya en 2:12 después que Salomón hubo encarado otros problemas, mostrándose más que apto para la tarea. En cada caso había actuado sabiamente; había mostrado su preocupación por la justicia. La maldición de Simei quedó eliminada. La bendición de Dios sobre Salomón se evidenció en sus primeros éxitos.

C. SABIDURIA Y GRANDEZA DE SALOMON, 3:1–4:34

Los materiales de estos capítulos varían considerablemente en contenido y estilo. Son una colección miscelánea de porciones de una fuente principal: “el libro de los hechos de Salomón” (11:41). El historiador agrega sus comentarios, destinados a presentar a Salomón como una persona sabia, cuya sabiduría era la muestra más evidente de que la bendición de Dios estaba sobre él.

1. *Una alianza con Egipto* (3:1)¹⁰

Salomón hizo una alianza política con Egipto mediante su matrimonio con una princesa egipcia, tal vez la hija del último rey de la vigésima primera dinastía. Los tratados entre naciones habitualmente se sellaban con un matrimonio real.¹¹ El tratado aparentemente beneficiaba a los egipcios, puesto que Israel era entonces la nación más fuerte. Sin duda abarcaría actividades comerciales, las que eran una parte importante del reinado de Salomón (cf. 10:26–29). Este matrimonio no era contra la ley mosaica, pues sólo estaban prohibidos específicamente matrimonios con mujeres cananeas (Ex. 34:11–16; Dt. 7:1–5). El matrimonio con una mujer extranjera estaba permitido si ella renunciaba a sus dioses y confesaba su fe en el Dios de Israel (Dt. 21:10–14).

El historiador hace el comentario de que la hija del faraón vivió en una casa en **la ciudad de David** hasta la terminación del palacio, el templo y la muralla de Jerusalén (véase más adelante, la discusión de Milo, 9:15; también 2 S. 5:9). Posteriormente le fue asignado un lugar de residencia adecuado (cf. 7:8).

2. *El culto en los lugares altos* (3:2–3)

¹⁰ En la Septuaginta este versículo está combinado con 9:16 y ambos están colocados después de 4:34—una indicación de que en el curso de la transmisión se suscitó alguna cuestión respecto a su ubicación.

¹¹ Un destacado ejemplo extra-bíblico es el de Tushratta de Mitanni, quien le dio su hija Taduhepa como esposa a Amenhotep III, matrimonio que estableció relaciones amistosas entre las dos naciones. Véase Jack Finegan, *Light from the Ancient Past* (Princeton: Princeton University Press, 1959), p. 198. Compárense también los muchos matrimonios posteriores de Salomón y el matrimonio de Acab y Jezabel (16:31).

Estos dos versículos se relacionan con las condiciones existentes antes de la construcción del templo. **El pueblo sacrificaba en los lugares altos** (2); también Salomón **sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos** (3). **Lugares altos** (*bamath*) se aplicaba a veces a una altura o colina donde los israelitas adoraban a Dios. Era puramente una connotación geográfica. También se aplicaba a los lugares de culto de los cananeos antes que Israel ocupara la tierra, y en una cantidad de casos a los mismos lugares después del establecimiento de Israel en la tierra. Se ha sugerido con bastante plausibilidad que el lugar alto de Samuel en Ramá (1 S. 7:15–17; 9:25) y el **lugar alto principal** de Salomón en **Gabaón** (4) eran originalmente lugares de cultos cananeos que habían sido tomados por los israelitas, modificados y adaptados al culto de Dios.¹²

Si el culto de Israel había tomado esta forma, no era un arreglo satisfactorio. Ya no distaba mucho del culto cananeo. No obstante, se permitió por un tiempo, hecho aceptable por la lealtad y obediencia de los adoradores a Dios. Aparentemente por eso es que el historiador dio énfasis al amor y la obediencia de Salomón al mencionar su práctica de acudir al lugar alto principal para ofrecer sacrificios a Dios. La declaración de que aún no había sido construido el templo señala también el hecho de que, cuando se concluyera el templo, debía terminar el culto en los lugares altos. De acuerdo con Deuteronomio 12:11–14, el templo era el lugar para ofrecer sacrificios, puesto que allí estaba el nombre de Dios. Sin embargo, la práctica de sacrificar en los lugares altos no fue completamente eliminada sino hasta algún tiempo después de concluido el templo. Fue tolerada aun por algunos de los reyes justos hasta la época de Ezequías (cf. 15:14; 22:43; 2 R. 12:3; 14:4; 15:4, 35; *passim*).

3. **Revelación en Gabaón** (3:4–15; cf. 2 Cr. 1:1–13)

Gabaón (4) se identifica con *el-Jib*, a 10 kilómetros al noroeste de Jerusalén. Excavaciones realizadas allí desde 1956 por James B. Pritchard han descubierto que ya estaba ocupada por los cananeos desde el año 2800 A.C., siguiendo una prolongada ocupación por los israelitas durante la monarquía hebrea. Se descubrió un sistema de agua comparable a los de Jerusalén, Gezer y Meguido; éste sería el “estanque de Gabaón” mencionado en 2 Samuel 2:13. La identificación ha sido confirmada por el hallazgo de asas de cántaros en el fondo del “estanque”, algunas de las cuales llevan estampado el nombre Gabaón (*gb’n*).¹³

Durante la mayor parte del reinado de David y en los primeros años del reinado de Salomón, el tabernáculo mosaico estuvo ubicado en Gabaón mientras en Jerusalén se había armado una tienda para el arca (2 Cr. 1:2–4). Sadoc era sacerdote en el tabernáculo de Gabaón (1 Cr. 16:39) y Abiatar lo era delante del arca en la tienda de David en Jerusalén (2:26). Sadoc alcanzó prominencia hacia fines del reinado de David. Los **holocaustos** (4) que ofreció Salomón indicaban su dependencia de Dios y su devoción a El. La gran cantidad de sacrificios se explica por los muchos caudillos de Israel reunidos allí con Salomón (cf. 2 Cr. 1:2). La razón para el sacrificio se puede inferir de la preocupación expresada por Salomón en su oración. Bajo su dirección el pueblo se reunió allí para buscar la bendición divina sobre su reino. Dios honró la ocasión apareciéndosele en sueños a Salomón, la noche siguiente.

¹² Véase W. F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel* (2a. ed.; Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1946) pp. 105–7; Albright, “The High Place in Ancient Palestine”, suplemento de *Vetus Testamentum*, IV, (1957), 242–58; G. Henton Davies, “High Place, Sanctuary”, *IDB*, Vol. E–J, pp. 602–4; G. T. Manley, “High Place”, *NBD*, pp. 525–26; “High Place” *Unger’s Bible Dictionary* (Chicago: Moody Press, 1957). p. 483.

¹³ J. B. Pritchard, “Gibeon”, *IBD*, tomo F–J, pp. 391–93; véanse otras publicaciones del mismo autor que aparecen en su bibliografía, p. 393.

Pide lo que quieras que yo te dé (5) es aparentemente una invitación a presentar a Dios cualquier petición. Tal propuesta da por sentado que las peticiones estarán dentro de la voluntad de Dios, como en las palabras de Jesús: “Pedid y se os dará” (Mt. 7:7). La respuesta de Salomón es excepcional y ejemplar en su aprecio de lo que Dios había hecho (6), en su humildad (7),¹⁴ en su sentido de responsabilidad (8), y en su preocupación por lograr la comprensión y percepción necesarias para conducir a su pueblo (9). **Porque has demandado esto** (11) **he aquí lo he hecho conforme a tus palabras** (12). Salomón descubrió lo que muchos otros han experimentado desde entonces; a saber, que Dios no sólo respondió a su oración, sino que aumentó los dones generosamente. Esta gran ocasión exigía sacrificios y el banquete para los siervos realizado después en Jerusalén (15).

Alexander Maclaren resume la enseñanza de los versículos 5–15 bajo el título: “La Prudente Elección de la Sabiduría de un Joven.” Señala: (1) Las amplias posibilidades que abría el ofrecimiento divino, 5; (2) La sabia elección de la sabiduría por parte de Salomón, 6–9; (3) La generosidad de Dios, 10–15.

4. *Una prueba práctica* (3:16–28)

Este incidente se incluye para mostrar cómo en situaciones prácticas Salomón actuaba sabiamente, y cómo esto hizo que creciera su reputación. Muestra también el acceso directo al rey que tenía el público, inclusive las rameras. (Cf. 2 S. 14:4ss.) Al parecer era habitual en la antigüedad en muchas cortes del Cercano Oriente que el rey fuera accesible a sus súbditos, especialmente los pobres, los huérfanos y los oprimidos. Este es el ideal de la justicia real que se refleja en las leyendas *Krt* y *'Aqht* de los textos ugaríticos hallados en Ras Shamra.¹⁵

Esta es la clase de preocupación y justicia sociales que Dios exigía de su pueblo (cf. Dt. 10:18 y 27:19). Es la clase de justicia defendida por varios profetas los cuales vituperaron también la falta de la misma (cf. 1:17, 23; 9:17; Zac. 7:10; Mal. 3:5). Las **rameras** (16) eran parte de las sociedades polígamas del antiguo Cercano Oriente. Esto se refleja en la aparente aceptación de ellas por los israelitas antes de esta época y hasta ella. Los dos espías de Josué visitaron a Rahab la ramera, quien les ayudó (Jos. 2:1); las relaciones de Judá con Tamar, disfrazada de ramera, son relatadas fielmente (Gn. 38:12–19). **Sus entrañas se le conmovieron** (26), “Su corazón conmovió” (RSV). **Temieron al rey** (28), “reverenciaron al rey” (BJ.).

5. *Los funcionarios de la corte de Salomón* (4:1–6)

Las listas de funcionarios y otros detalles concernientes a la corte de Salomón llaman la atención a una de varias innovaciones significativas, muchas de las cuales probablemente hayan tenido principio en tiempo de David. Mediante esos desarrollos Salomón puso al pequeño estado del antiguo Israel en el mapa de la política y el comercio internacionales. **Estos fueron los jefes** (2), literalmente, “sus jefes, o príncipes”, es decir los principales

¹⁴ “Yo soy un niño pequeño” (7, VM.), una típica expresión enfática oriental. Según 1 Reyes 14:21, Roboam tenía 41 años en el momento de su ascensión al trono. Suponiendo que Salomón reinó 40 años, en el momento de su ascensión al trono, estaba casado y Roboam tendría un año.

¹⁵ Observación de Gray, *op. cit.*, p. 124. Véase Cyrus H. Gordon, “The Ugaritic Texts in Transliteration”, *Ugaritic Handbook* (Roma: Pontificium Institutum Biblicum, 1947), p. 164 —Texto 127:45–50 y p. 182–2 *Aqht*: V:5–9. También Gordon, *Ugaritic Literature, Ibid.*, 1949, p. 82—Texto 127:45–50 y p. 88–2 *Aqht*: V:5–9. Compárense los pasajes correspondientes en H. L. Ginsberg, “Ugaritic Myths, Epics and Legends”, *Ancient Near Eastern Texts*, ed. James B. Pritchard (Princeton: Princeton University Press, 1950), p. 149 (columna a, líneas 45–50) y p. 151 (columna a, V:5–9).

RSV *Revised Standard Version*
BJ. *Biblia de Jerusalén*

funcionarios de Salomón. Se los llamaba “siervos” en su relación con Salomón (cf. 3:15) y “príncipes” o **jefes** en relación con el pueblo. Salomón continuó y expandió la oficialidad real establecida por David (cf. 2 S. 8:15–18, la lista más antigua; y 20:23–26, la última). No se dice nada en cuanto al modelo que siguió David. Se supone que, ya que una cantidad de sus funcionarios y los de Salomón eran idénticos a los de la corte egipcia, siguió el modelo egipcio.¹⁶

a. *El sacerdote: Azarías, hijo de Sadoc* (4:2). **Azarías hijo del sacerdote Sadoc** (2) debiera leerse: “Azarías, hijo de Sadoc, sacerdote” (BJ.) o “Azarías el sacerdote, hijo de Sadoc” —**hijo** quizás en el sentido de nieto (cf. 1 Cr. 6:8–9). De acuerdo con el reinado pacífico de Salomón, el primer funcionario mencionado es el principal consejero. Aquí, como en 2 Samuel 8:18, **sacerdote** significa “consejero confidencial”. **El sacerdote** significa “*Kohen por excelencia*”, esto es, el primero o principal entre los consejeros del rey.¹⁷ Una sugestión basada principalmente en el griego y en el carácter no-semítico de **Elihoref** es enmendar el texto para que rece: “Azarías sobre el año”, esto es, “oficial del calendario”.¹⁸

b. *Escribas: Elihoref y Ahías* (4:3). El escriba, *Sofer*, era un funcionario importante desde la época de David. Salomón amplió la función designando dos escribas oficiales, **Elihoref y Ahías, hijos de Sisa**— el escriba de David.¹⁹ Esta función tenía su paralelo en Egipto. La persona o personas que la desempeñaban tenían a su cargo la correspondencia tanto nacional como extranjera. La función participaba de la condición de secretario privado del rey y a la vez secretario de estado. Sisa (o Savsa) es un nombre enteramente egipcio, lo cual sugeriría que David aparentemente se dirigió a Egipto para buscar un hombre bien preparado para esa importante posición. Además, en lugar de eliminar Elihoref como nombre propio, como hacen, por ejemplo, Gray y Montgomery, este nombre, aunque difícil, con la ayuda de las versiones puede ser interpretado como “Elihaf”. Este es otro nombre egipcio y por lo tanto, otra indicación de un posible origen egipcio de este cargo.²⁰

c. *El canciller: Josafat hijo de Ahilud* (4:3b). El **canciller** (3) se considera generalmente como el funcionario encargado de registros y anales; (VM., “cronista”). Es interesante que la palabra hebrea *mazkir* es el equivalente exacto de una palabra del título del heraldo real egipcio. En Egipto esta era una función muy importante. Incluía hacer los arreglos para las ceremonias reales, actuando como intermediario entre el rey y otros, preparando los viajes del rey, y en general, servir como encargado de las relaciones públicas de la corte. De esto

¹⁶ John Bright, *A History of Israel* (Filadelfia: The Westminster Press, 1959), p. 184; G. Ernest Wright, *Biblical Archaeology* (edición revisada; Filadelfia: The Westminster Press, 1962), pp. 125–26. Un estudio definitivo es el de R. de Vaux, “Titres et fonctionnaires égyptiens a la cour de David et de Salomon” (*Revue Biblique*, XL VII, 1939, 394–405). Con respecto a esta sugestión, debe recordarse que la monarquía en Israel se instituyó siguiendo el modelo de otros pueblos (véase 1 S. 8:4–5), con ciertas diferencias básicas, desde luego, especialmente en su interpretación “teológica”. Sin embargo, detalles como el gabinete de David y otros aspectos necesariamente humanos encajan dentro de la deliberada copia de otros pueblos, aunque no estén señalados como tales en el relato bíblico.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

¹⁷ C. F. Keil, *op. cit.*, p. 44.

¹⁸ James A. Montgomery, *op. cit.*, pp. 113–15; Gray, *op. cit.*, p. 128.

¹⁹ Savsa (1 Cr. 18:16), Seva (2 S. 20:25) y Sisa (4:3) se consideran diversas formas del nombre del mismo hombre. Las diferencias parecen indicar que copistas posteriores no estaban seguros acerca de cómo debía ser deletreado. Véase G. Ernest Wright, *op. cit.*, p. 126. Otro nombre de la misma persona podría ser Seraías, que se encuentra en la primera lista de los funcionarios de David (cf. 2 S. 8:17). Pero podría tratarse de otra variación del nombre de la misma persona (cf. C. F. Keil y F. Delitzsch, *The Books of Samuel*, p. 367).

²⁰ Acerca de estos detalles del trasfondo egipcio de éste y de otros oficios salomónicos, véase Wright, *op. cit.*, pp. 125–26. VM. *Versión Moderna*

se infiere que la función era igualmente significativa en la corte de Salomón; la persona que lo ocupaba era un “recordador” y arreglador, más que un mero registrador.

d. “*Sobre el ejército*”: **Benaía** (4:4). Como ya se ha mencionado (2:35), **Benaía** había sido ascendido de mero capitán de la guardia real a comandante del ejército, en reemplazo de Joab.

e. *Sacerdotes*: **Sadoc y Abiatar** (4:4). Se sabe que **Abiatar** ya había sido depuesto (2:27, 35). No hay razón para suponer que se le hubiera perdonado (C. F. Keil, basándose en Teodoreto, explica que Abiatar fue depuesto de su función sacerdotal, pero no de su identidad o dignidad que eran hereditarias.²¹ H. L. Ellison sugiere que el nombre de Abiatar aparece aquí como evidencia de “la escritura mecánica de los escribas”).²²

f. “*Sobre los gobernadores*”: **Azarías hijo de Natán** (4:5). **Azarías** era el funcionario principal sobre los funcionarios administrativos cuyos nombres y regiones se dan a continuación (7–19). **Natán**, el padre de **Azarías** y **Zabud**, era un hijo de David (no el profeta Natán; cf. 2 S. 5:14). De manera que Azarías y Zabud eran primos de Salomón.

g. *Un sacerdote, “amigo del rey”*: **Zabud** (4:5). **Zabud** era otro de los consejeros privados del rey (véase arriba, 2, acerca de “Azarías, hijo de Sadoc”).

h. *Mayordomo*: **Ahisar** (4:6). Establecida por Salomón, ésta fue una posición permanente en la corte de Jerusalén (cf. 18:3; 2 R. 18:18). En las referencias bíblicas este funcionario está asociado significativamente con el palacio, como gobernador o ministro de negocios. Corresponde al visir o primer ministro de Egipto. Esta fue la función que asumió José; Faraón le dijo: “Tú estarás *sobre mi casa*” (Gn. 41:40). Por lo que se dice en Génesis en cuanto a las responsabilidades de José, así como por detalles de materiales egipcios, se sabe mucho acerca de los deberes del primer ministro. Cada mañana se presentaba al rey, informando de ciertos asuntos y recibiendo instrucciones para el día. Él abría las oficinas del palacio, comenzando oficialmente la jornada. Revisaba y sellaba todos los documentos importantes. Supervisaba todos los departamentos: justicia, obras públicas, finanzas, ejército, etc.

i. “*Sobre el tributo*”: **Adoniram** (4:6). Probablemente se trata del Adoram (2 S. 20:24) del gabinete de David. Al parecer un joven en los días de David, continuó durante el reinado de Salomón y hasta el de Roboam (12:18). También en este caso los copistas posteriores parecen haber estado inseguros en cuanto a la manera de deletrear el nombre.

6. *Designaciones a nuevos distritos* (4:7–19)

Los **doce gobernadores** (4:7) eran gobernadores residentes, que gobernaban cada uno la provincia o distrito que se le había asignado. Su tarea específica era la de proveer alimentos para la corte de Jerusalén, cada uno para un mes determinado. Esta era muy probablemente el propósito principal para el cual recaudaban los impuestos, pues se entiende que eran recaudadores de impuestos. Eran parte también del ejército permanente establecido en la época de David, si no en la de Saúl; cada uno tenía su contingente de soldados y carros para protección contra las invasiones y para mantener el orden. Aparentemente eran responsables por cuotas determinadas de hombres que debían alistarse para proyectos civiles o para el ejército.

Estos funcionarios se dedicaban activamente a proyectos de construcción en sus propias ciudades, así como en proyectos del gobierno central y en la construcción de caminos. Sus

²¹ Keil, *op. cit.*, p. 45.

²² “I and II Kings”, NBC, p. 305.

ciudades en algunos casos estaban fuertemente fortificadas y dotadas de lujosas residencias reales, por ejemplo la de Baana en **Meguido** (12). Dos gobernadores de distritos lejanos eran yernos de Salomón (11 y 15). Esta era aparentemente parte de la estrategia del rey para asegurarse la lealtad de esos funcionarios. En algunos casos se han conservado sólo los nombres de familia (**el hijo de Hur**, 8; cf. también 10, 11 y 13); en otros se dan los nombres completos, p. ej., **Baana hijo de Ahilud** (12). Puede ser que el borde del rollo estuviera dañado y se habrían perdido una cantidad de primeros nombres.²³

Casi la mitad de los 12 distritos seguían viejas fronteras tribales; el resto necesariamente siguió límites enteramente nuevos. El significado de **éste era el único gobernador en aquella tierra** (19) no está claro. La Versión Moderna traduce: “además de un superintendente que había ya en aquella tierra”; la Biblia de Jerusalén: “Y había además un gobernador que estaba en el país.”

7. *Salomón disfruta de éxito y fama* (4:20–34)

El historiador ha seleccionado materiales de su fuente primaria y ha agregado sus propios comentarios para dar la impresión de que Salomón gobernaba sabiamente, y que detrás de su sabiduría estaba Dios, que se la había concedido. Colocadas cerca del comienzo del reinado de Salomón, se entiende que estas condiciones se aplican a la primera parte, y tal vez la mayor parte, de su reinado.

a. *Un pueblo feliz* (4:20, 25). **Judá e Israel** (20), todos los israelitas del país, cuyo total era mayor que antes. Su gran número, durante los reinados de David y Salomón era considerado como el cumplimiento de la promesa hecha a los patriarcas (cf. 20a con Gn. 22:17 y 28:14). Su difundida felicidad (20b), seguridad (25) y alegría son descritas por el historiador en una generalización típica del antiguo Oriente. Estas circunstancias se aproximaban al ideal (cf. Is. 36:16 y Mi. 4:4) más que en ninguna otra época de la historia de Israel.

b. *Un dominio extenso* (4:21, 24). El extenso dominio que Salomón heredó de David (cf. 2 S. 8:1–14) era un cumplimiento de la promesa hecha a Israel antes del cruce del Jordán (Jos. 1:3–4). Providencialmente había sido posibilitada por la falta de una potencia más fuerte en el Cercano Oriente; este fue el período en que no las había a lo largo del Nilo, ni en Mesopotamia, ni en el Asia Menor. El dominio de Salomón consistía en imponer vasallaje a las naciones vecinas, tales como Filistia, Edom, Moab, Amón y una cantidad de estados sirios (arameos). Contrariamente a la opinión de algunos eruditos como lo ha mostrado W. F. Albright, se extendía de la región al sur de Hums en el norte (Chun en el mapa; Kunu en los textos egipcios y Conna en los romanos), hasta el torrente de Egipto en el sur.²⁴ Los **presentes** (21) serían tributos exigidos.

c. *Las provisiones para la corte* (4:22–23, 26–28). La alimentación de la corte de Jerusalén consumía, por día, aproximadamente unos 11.000 kilos de flor de harina (*soleth*) y

²³ Para sugerencias significativas en cuanto a los distritos administrativos de Salomón y sus funcionarios, véase W. F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel*, p. 140. Cf. John Bright, *op. cit.*, pp. 184–85. Un estudio detallado sobre el tema es el de Frank M. Cross, Jr., y G. Ernest Wright, “The Boundary and Province Lists of the Kingdom of Judah”, *Journal of Biblical Literature*, LXXV (1956), 202–9. Para un tratamiento general de la arqueología y la organización administrativa de Salomón, véase Wright, *Biblical Archaeology*, pp. 131–34. Una exploración, en mayo de 1962, de la escuela Americana de Jerusalén, dirigida por Paul W. Lapp en Tell er-Rumeith, Transjordania, ha dado nuevo apoyo a la identificación de Glueck de Ramot-galaad (13). Se le debe identificar con Tell er-Rumeith (o Ramith).

²⁴ ARI, p. 131.

22.000 de harina común (*gemah*).²⁵ **Diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto** (23). Esto es indicativo del tamaño de la corte de Salomón—sus funcionarios con sus respectivas familias y servidumbre han sido estimados en 5.000 o más. Indudablemente significaba una carga pesada para cada didrito. Los muchos caballos para los carros, y tal vez una caballería, exigían más granos y forraje de los distritos (26–28). Salomón tenía en sus ciudades de carros probablemente 4.000 caballos; la cifra de 40.000 parece demasiado grande y puede deberse a un error de copia—4.000 es la cifra que se da en 2 Crónicas 9:25. Esta cifra está de acuerdo con la cantidad de carros (1.400) de 10:26; y está apoyada perfectamente por las investigaciones arqueológicas (véase comentario sobre 9:19).

d. *La reputación se extiende y crece la fama* (4:29–34). Dios estaba haciendo grandes cosas por medio de su pueblo. Era inevitable que otros oyeran acerca de la manifestación de su poder a través de su siervo Salomón y fueran atraídos. Este parece ser sobre todo el pensamiento del historiador al hablar en términos tan elogiosos acerca de la reputación de Salomón.

El Cercano Oriente en la antigüedad, antes de la época de Salomón, poseía un considerable acervo de sabiduría (*hokam*). El historiador así lo reconoce cuando hace referencia a **toda la sabiduría de los egipcios** (30). Como es sabido, ésta se remontaba a la época de las pirámides, aun a los días de Djoser de la pirámide de Step (*ca.* 2650–2600). Había también en los días de Salomón otros que estaban interesados en la sabiduría, por ej., **los orientales** (30), es decir, los edomitas. Pero Salomón los sobrepasaba a todos. En esta comparación hay sin duda un elemento condescendiente. Sin embargo, considerando la supremacía de Israel, Salomón bien puede haber sido insuperable en sus días en términos de su propio interés personal en la sabiduría y en su capacidad para originar dichos sabios. **Etán ezraíta** (31) era conocido por su gran sabiduría. Se le atribuye el Salmo 89, uno de los salmos de “sabiduría” o enseñanza. **Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol**, se enumeran en 1 Crónicas 2:6 como entre los hijos de Zera, junto con Etán. Ya que “hijos de” puede significar “descendientes de”, no hay necesariamente discrepancia. “Hemán ezraíta” aparece como autor del Salmo 88, otro de los salmos de sabiduría. **Los tres mil proverbios** (32) que se dice que compuso, puede ser una referencia a su interés por coleccionar dichos sabios existentes, así como proverbios originales suyos (*mashalim*). De la misma manera se puede entender el hecho de que compusiera 1.005 cantares (*shirim*). Como hombre sabio, su reputación atrajo la atención de muchos gobernantes (34), como lo ilustra la visita de la reina de Sabá (véase más adelante cap. 10). Salomón, a través de sus empresas intelectuales, fue humanamente responsable, directa o indirectamente, de los escritos de sabiduría de nuestra Biblia—Proverbios, el Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Job y aun algunos de los salmos.

D. SALOMON CONSTRUYE EL TEMPLO, 5:1–7:51

Estos capítulos contienen principalmente los detalles de la preparación para la construcción del templo y de ésta. Entre los muchos proyectos de Salomón, algunos de tamaño aun más complicado y elaborado, ninguno se comparaba en sencillez, hermosura y significación con el templo.

1. *Los materiales y obreros de Hiram* (5:1–18)

²⁵ Equivalentes en el sistema métrico decimal, según la tabla que aparece en la Versión Reina-Valera 60 (1 *coro* = 370 litros, —medida para áridos). Pero en la realidad las medidas variaban en tamaño, siendo algunas el doble de otras.

En su proyecto de construcción del templo, Salomón aparentemente comenzó donde David lo había dejado. David había reunido diversos materiales, especialmente cedros del Líbano (cf. 1 Cr. 22:1–4). Había establecido una base para la cooperación entre los israelitas y los fenicios (sidonios, tirios, etc.) para obtener esos cedros escogidos. Esa madera había sido la envidia de los reyes antes del año 2000 A.C. hasta en ciudades tan lejanas como el sur de la Mesopotamia y Tebas sobre el Nilo. **Hiram** (1) era Hiram I (969–936 A.C.), quien es conocido por fuentes fenicias como un conquistador, un fuerte gobernante en su propio país, y constructor de varios templos en Tiro.²⁶

Hiram envió saludos a Salomón en el momento de su ascensión al trono. Era la acostumbrada cortesía, pero Hiram aprovechó la ocasión para manifestar interés por continuar las relaciones establecidas por David. Salomón dominaba todas las rutas vitales del comercio que pasando por Palestina llevaban a Tiro (véase el mapa) y también producía cereales que Hiram no podía cultivar en su estrecha faja de territorio costero. Continuar las relaciones pacíficas era por consiguiente tan importante para él como para Salomón.

A cambio de los cedros, Salomón le enviaba a Hiram cada año 20.000 *coros* de trigo y 20 *coros* de aceite puro.²⁷ A fin de tener suficiente mano de obra para el sistema de rotación entre él e Hiram, Salomón instituyó la práctica de la leva de trabajadores: **decretó leva** (13; heb., *mas*). **Los cuales enviaba ... por turno** (14), es decir, por tandas. En vez de **cortadores** (15), léase *canteros* (VM.). Esta leva era otra de las violencias de la vida privada de los individuos contra las cuales había levantado su voz Samuel anticipándolas, en el momento en que se consideró la elección del primer rey (cf. 1 S. 8:10–18). Gebal, ciudad de los *giblaitas* (18 VM.), es el nombre de Byblos, ubicada a unos 20 kilómetros al norte de la moderna Beirut.

2. **Construcción del templo** (6:1–37; cf. 2 Cr. 3:1–14)

El templo fue el proyecto más significativo de los muchos de Salomón y se dan de él muchos detalles. Hay, sin embargo, preguntas que no tienen una respuesta específica en el relato bíblico.

La Biblia establece que el templo fue construido con la ayuda de los fenicios (o cananeos en el sentido más amplio) y que sus objetos sagrados fueron hechos por un notable artesano fenicio (7:13). Estas afirmaciones de la Biblia han sido aclaradas por la arqueología con detalles significativos. La arquitectura del templo de Jerusalén era similar en sus rasgos a los templos de otros pueblos, lo cual afirmaba la influencia fenicia. Pero si bien en su forma tenía un parecido con los edificios de los pueblos circundantes, el templo de Salomón reflejaba una interpretación de Dios profundamente hebrea. Este conocimiento de Dios era lo que hacía del templo algo único en su antigua ubicación y le daba el carácter de un testimonio característico del Dios del universo y de sus grandes acciones en favor de su pueblo.

a. *Duración de la obra* (6:1–38; cf. 2 Cr. 3:2). Los antiguos establecían sus fechas haciendo referencia a una cantidad de años antes o después de algún acontecimiento significativo. Aquí se nos dice que la construcción del templo comenzó 480 años después del éxodo y en el cuarto año del reinado de Salomón. Salomón reinó del 971 al 931 A.C.; la construcción del templo empezó en el 967 A.C. Retrocediendo 480 años, la fecha del éxodo

²⁶ ARI, p. 132. La forma que se encuentra en las fuentes fenicias es Ahiram. Hurom (2 Cr. 2:3, VM.) es una variación posterior de la forma más original que se encuentra en Reyes.

²⁷ La Biblia de Jerusalén traduce del griego “veinte mil medidas de oliva molida”. El coro equivalía a 370 litros.

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

sería aproximadamente el 1450 A.C.²⁸ Habiendo requerido siete años para su construcción, el templo fue terminado en el 960 A.C. **Zif, que es el mes segundo** (1) del año (desde mediados de abril hasta mediados de mayo), y **Bul, que es el mes octavo** (38) (desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre), son nombres del calendario preexílico, probablemente de origen cananeo. Después del exilio se usaron los nombres babilonios de los meses.²⁹

b. *Dimensiones y características externas* (6:2–10; cf. 2 Cr. 3:3–9). El templo tenía 30 metros de largo por 10 de ancho y 15 de alto, calculando el codo (2) como de 45 centímetros. **El pórtico** (3) era un vestíbulo de nueve metros por cuatro y medio, que formaba parte de la entrada principal. La luz penetraba por **ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera** (4; VM., BJ.: “ventanas con celosías”). Por el exterior, alrededor del edificio principal, había tres pisos de cámaras (5–6) con la entrada por el **lado derecho** (8), es decir, el costado del sur. Los principales materiales empleados eran: para levantar las paredes exteriores, piedras que se recibían ya cortadas y escuadradas (7), y cedro de Líbano para las vigas, revestimientos y artesonados interiores (9–10).

c. *Con relación a esta casa* (6:11–13). Estos versículos hablan de un mensaje del Señor. El historiador lo consideró tan importante que lo insertó en un lugar estratégico entre los detalles específicos del edificio. Es esencialmente una reiteración de lo que David le había encargado a Salomón (2:3–4), con dos puntos adicionales: primero, hay una relación vital entre **esta casa** (12) y la obediencia del rey y del pueblo. El templo tenía igual potencial para el bien o para el mal. Podía ser el medio para exaltar a Dios y promover su reino, o podía ser el medio por el cual fuera profanado el nombre de Dios y perjudicado su reino. El si que indicaba la contingencia de la obediencia, era la clave de lo que el futuro encerraba para Israel con el templo como su principal lugar del culto. Segundo, Dios prometió: **habitaré en ella en medio de los hijos de Israel** (13; heb., *skakan*, “habitar en un tabernáculo”). Esto tenía su precedente en la forma en que Dios había habitado en el tabernáculo entre su pueblo en días pasados (cf. Ex. 25:8). Vino significativamente a habitar entre ellos en la nube, cuando fue dedicado el templo (cf. 8:1–11); se apartó de ellos, retirando su presencia, en la época de decadencia moral antes de la caída de Jerusalén (Ezequiel 8–10). Esta promesa nos recuerda al Emanuel (Is. 7:14) y al Verbo que se hizo carne y habitó (hizo su tabernáculo) entre nosotros (Jn. 1:14).

d. *Detalles del lugar santísimo* (6:14–35). Al templo se le llamaba o **la casa** (2, 16) o **la casa de Jehová** (1; *passim*). Constaba de tres partes: primero, el **pórtico** (3) no se menciona en esta sección. Era el área fuera de la entrada a la nave, que miraba al este. Era también el lugar donde estaban las dos columnas: Joaquín en el sur y Boaz en el norte (7:21). La nave, de 20 metros por 10, se menciona sólo en relación con el lugar santísimo (cf. 17, 29–30, y 33–36). Los únicos detalles que se dan son los de la terminación interior.

El santuario interior o lugar santísimo recibe la principal atención (16, 19–20, 23–28). Era un cubo de nueve metros por nueve y por nueve. Contenía un altar hecho de **cedro** (20)

²⁸ Estos 480 años han dado ocasión a mucha discusión en los estudios de la cronología del Antiguo Testamento. Véase Merrill F. Unger, *Archaeology and the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954), pp. 140–49, para unos argumentos que apoyan la interpretación literal de los 480 años y la fecha de 1440 para el éxodo. Véase Ernest Wright, *Biblical Archaeology*, pp. 58–60 y 78–85, para una exposición de la teoría de que 480 es un número redondo que indicaría 12 generaciones.

²⁹ Véase S. J. De Vries, “Calendar”, IDB, vol. A-D, pp. 485–86.

VM. *Versión Moderna*
BJ. *Biblia de Jerusalén*

recubierto **de oro** (22). Los grandes querubines de madera de olivo evidentemente no eran los querubines del tabernáculo, cuyas alas extendidas se tocaban a ambos lados. **El arca del pacto** (19) probablemente después de ser introducida en el templo fue colocada en el suelo detrás de los querubines (cf. 8:1–11).

Se utilizaron profusamente revestimientos y paneles de cedro, de modo que no había piedra a la vista (29); asimismo se hizo derroche de oro para recubrirlo todo (20–22, 28, 30, 32 y 35). Todo esto, junto con las figuras talladas (querubines, palmas y botones de flores—18, 29, 32, 35), al parecer estaba destinado a dar la impresión de que para el lugar consagrado al nombre de Dios no debía pensarse en nada menos que lo mejor (8:18, 29). Las **pedras labradas** (36) y las vigas de cedro contribuían a hacer más impresionante la estructura. El proyecto llevó un total de **siete años** (38). Todo esto evidentemente tenía un rico simbolismo. Sin embargo, el lector tendrá que sacar sus propias inferencias acerca de lo que significaron originalmente.

e. La reconstrucción Stevens-Wright del templo. La Biblia contiene más información sobre el templo que sobre cualquier otro edificio que se mencione en la Escritura, pero con todo, no es suficiente para poder visualizar el aspecto del edificio. Además, puesto que la Biblia declara que el templo fue construido con la ayuda de hombres que no eran israelitas, esto podría sugerir que se asemejaría a los templos no israelitas del Cercano y Medio Oriente, lo cual proporcionaría indicios para su visualización.

El descubrimiento de ruinas de templos cananeos en Meguido, Siquem, Bet-el Debir (*Tell Beti-Mirsim*), y otros lugares de Palestina y en Ras Shamra al norte de Byblos y otros lugares fuera de Palestina, arroja una nueva luz sobre ciertas características del templo de Salomón. Tales características incluyen el uso de ventanas encima de las cámaras laterales, para iluminación los artesonados interiores de cedro, los querubines y otros motivos como decoraciones talladas. La piedra labrada y las vigas de cedro para las paredes (6:35; también 7:12) se consideraban características fenicias del templo salomónico.

Además, un complejo de templo y palacio descubierto en Tell Tainat (antigua Hattina) en Siria, que data del siglo VII A.C. o quizás del IX, tiene un plano casi idéntico al del templo de Salomón. Tiene un vestíbulo parcialmente rodeado de columnas sueltas, una nave que es el área mayor cubierta, y un cubículo para la imagen del dios de los reyes sirios en la parte más interior del santuario.

G. Ernest Wright, trabajando con el profesor William F. Albright y con la colaboración del artista George Stevens, ha reconstruido el templo de Salomón tal como aparece en el diagrama C. Los detalles de la composición han sido tomados de 1 Reyes 6–7, de Ezequiel 41 y de templos cananeos. Su reconstrucción es resultado de la consideración cuidadosa del antiguo sitio del templo de Salomón tal como ahora se lo conoce. Ha alcanzado una amplia atención y, al parecer, aceptación general.³⁰

3. *El palacio construido en trece años* (7:1–12)

³⁰ Véase Wright, *op. cit.*, pp. 137–40. Asimismo Wright, “The Stevens’ Reconstruction of the Salomonic Temple”, *Biblical Archaeologist* (en adelante abreviado BA), XVII (1955, 2), 41–44. Para una reconstrucción que hace uso de muchos de los detalles usados por Wright pero difiere en otros, véase Paul L. Garber, “Reconstructing Solomon’s Temple”, BA, XIV (1951, 1), 2–24; cf. el estudio anterior de Wright, “Solomon’s Temple Resurrected”, BA, IV (1941, 2), 18–31. Artículos de diccionarios de reciente aparición en los que se discute el asunto: A. R. Millard, “Temple”, NBD, pp. 1243–45; W. F. Stinespring, “Temple, Jerusalem”, IDB, vol. R-Z, pp. 534–47. Para un informe sobre un templo de planta similar a la del de Salomón, en Hazor, véase Yigael Yadin, “The Fourth Season of Excavation at Hazor”, BA, XXII (1959), 3–6.

La casa (1) de Salomón constaba de una serie de edificios reales, probablemente conectados entre sí (2–8).³¹ Esto explica que se requirieran 13 años para construirlos, en comparación con los siete del templo. En una cantidad de lugares se han excavado grandes palacios; una excavación en Samaria descubrió un complejo de palacios que abarca dos y media hectáreas (véase C. W. Crowfoot, K. M. Kenyon, E. L. Sukenik, *The Buildings of Samaria*). Es posible que el templo fuera parte de un complejo de edificios reales.³²

Los detalles de estos edificios que formaban parte del complejo del palacio de Salomón tienen que ver solamente con los materiales y las dimensiones. Nada se dice en este pasaje acerca de sus funciones, aunque más adelante se hacen algunas insinuaciones. Los obreros empleados en la construcción del templo indudablemente trabajaron luego en la construcción del palacio. **La casa del bosque del Líbano** (2) llevaba este nombre porque el cedro para sus muchas columnas, vigas, etc., procedía de los bosques del Líbano. Aparentemente su destino era el de arsenal y tesoro (cf. 10:17, 21). Se cree que el **pórtico de columnas** (6) era una columnata que daba acceso a la casa del bosque del Líbano o tal vez a todo el complejo del palacio. **El pórtico del trono**, o **del juicio** (7) era el lugar del trono (10:18–20), donde el rey mantenía audiencias y juzgaba.

Las áreas destinadas a vivienda de Salomón, **para la hija de Faraón** (8) y es de suponer que también para sus otras esposas, estaban más allá del pórtico (¿el del juicio?) dentro del área del atrio. El historiador no menciona específicamente que fueran parte de un complejo de edificios. Pero insinúa que puede haber sido así cuando hace referencia a un **gran atrio** (9, 12) y a un atrio menor (8). Hay también una sugestión en la traducción de la RSV del 9b: “Desde el atrio de la casa del Señor hasta el gran atrio”.

Puesto que no tenemos información definitiva en cuanto a la distribución de los varios edificios, se presentan diversas posibilidades en los comentarios y diccionarios bíblicos. Una sugestión interesante que tiene mucho en su favor es la de Kurt Galling, *Biblisches Reallexikon* (Tubingen: J. C. B. Mohr) en IDB.³³ Un arreglo totalmente diferente se encuentra en ISBE, V, 2932.

4. **Hiram de Tiro, principal artesano en bronce** (7:13–45)

Aquí se presta atención al templo, más particularmente a sus adminículos de bronce.³⁴ Lo que parece una interrupción cuando se dan detalles del palacio de Salomón, se puede entender ahora como una sugestión indirecta de que estos otros edificios reales constituyen, junto con el templo, el complejo templo-palacio. De modo que, después de todo, no es una interrupción.

Este pasaje tiene dificultades, tales como términos técnicos cuyos significados se han perdido, y diferencias entre los textos hebreo y griego. *The Books of the Kings*, por Keil, páginas 95–118, sigue siendo uno de los más detallados estudios de este pasaje. Otra fuente

³¹ Véase Keil, *op. cit.*, p. 119; también Gray, *op. cit.*, p. 149 y Ellison, *op. cit.*, p. 308.

³² Entendiendo el templo en esta relación y contra su antiguo trasfondo, Albright ha sugerido que fue primero una capilla real, lo cual significaría, entre otras cosas, que el sumo sacerdote y su familia eran responsables directamente ante el rey (ARI, pp. 138–39). Bright sugiere además que, puesto que allí estaba el arca, se lo consideraba también el santuario nacional del pueblo (*op. cit.*, p. 197).

RSV *Revised Standard Version*

IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*

³³ G. A. Barrois, “House of the Forest of Lebanon”, Vol. E-J, pp. 657–58, que incluye también el arreglo de L. H. Vincent (*Jerusalem de l'AT*, II, fig. 134, 428).

³⁴ Acerca del “bronce”, véase más adelante el comentario sobre 7:40–45.

que ayuda es ISBE, V, 2940–42. Las investigaciones arqueológicas han arrojado mucha luz sobre este pasaje.

La elección de **Hiram** (13) se hizo sobre la base de su reputación como un artesano hábil y capaz. Era de **Tiro**, la misma ciudad que el rey Hiram (5:1); pero no se trata de la misma persona. Su madre era una israelita de Neftalí, una región del norte que limitaba con Fenicia; esto explica que hubiera llegado a casarse con un tirio. El hecho de que fuera viuda puede haber sido una consideración secundaria en la elección de su hijo. **Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra** (14).

a. *Las columnas Jaquín y Boaz* (7:15–22; cf. 2 Cr. 3:15–17). Los primeros objetos que tuvo que hacer Hiram fueron dos **columnas** (15) de bronce, de unos nueve metros de altura y seis metros de circunferencia. Los detalles relativos a los **capiteles** (16), no están claros hoy para nosotros. Estaban ricamente decorados con **trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas,... hileras de granadas,... lirios**, etc. (17–20). Por los descubrimientos hechos en Meguido y Hazor se puede tener alguna idea de lo que eran esos capiteles de las columnas. Los capiteles del templo eran de **cinco codos** (16), alrededor de dos metros y medio de alto. Los **cuatro codos** (19), o dos metros, se aplica a la altura de los **lirios** y no al tamaño de todo el capitel.³⁵

Estas columnas estaban colocadas a la entrada del templo, que estaba sobre una plataforma de tres metros (Ez. 41:8), una escalinata de 10 escalones conducía hasta ellas y la entrada del templo. **Jaquín** (21), el nombre de la columna del sur, y **Boaz**, el nombre del norte, se interpretan como abreviaturas de expresiones que les daban un significado simbólico. Keil afirma que Kimchi ha interpretado correctamente estos nombres: **Jaquín**, “El establece”, es una abreviatura de: “Permanezca este templo para siempre.” **Boaz** (lit., “en la fuerza de” —H.E.F.) es una abreviatura de: “Salomón deseó que Dios le diera (al templo) fortaleza y permanencia.”³⁶

Más recientemente la significación simbólica de estos nombres se ha interpretado en términos de oráculos o pronunciamientos dinásticos en favor del rey: **Jaquín** puede haber significado “Jahweh establecerá (*yakin*) tu trono para siempre”; y **Boaz**: “En la fortaleza de Yahweh se regocijará el rey.”³⁷ Esto además confirma la posición de templo como lugar de culto del rey. También subraya su posición ejemplar ante el pueblo de Israel y su papel representativo entre Dios y el pueblo. Este es uno de los énfasis del historiador en los libros de Reyes: Como el rey anda moral y espiritualmente, así va la nación de Israel.³⁸

Acerca del propósito de estas columnas una sugestión plausible es la de que eran grandes antorchas o fogariles en los cuales se quemaba incienso sagrado. El resplandor del fuego durante la noche y el humo durante el día serían recordatorios de la columna de fuego por la noche y la nube de día (Ex. 40:35–36) de los días del desierto. De ser así, habría sido una sugestión simbólica de la presencia en Israel, en el pasado y en el presente.

b. *El gran mar de bronce* (7:23–26). El **mar** de bronce (*yam*, no la palabra usual para “fuentes”, que es *kiyyor*, como en 40) era uno de los dos objetos notables del atrio al este del templo. El otro era el gran altar, que no se menciona aquí, pero sí en 2 Crónicas 4:1 y Ezequiel 43:13–17.³⁹ **El mar** fundido (23) era una gran fuente de unos cuatro metros y medio de

³⁵ Keil, *op. cit.*, p. 98.

³⁶ *Op. cit.*, pp. 102–3.

³⁷ ARI, p. 139—Albright acepta la propuesta de Scott en *Journal of Biblical Literature*, LVIII (1939), 143 ss.

³⁸ ARI, pp. 144–48; especialmente la p. 148 para la sugestión de que el fuego de las columnas posiblemente conmemorase las andanzas del pueblo.

³⁹ Véase Wright, *op. cit.*, p. 140.

diámetro, con una circunferencia aproximada de 15 metros, que contendría unos 45.000 litros de agua.⁴⁰ Esta agua era la que se empleaba para las abluciones ceremoniales de los sacerdotes (2 Cr. 4:6). El mar de bronce debe haber sido una visión impresionante, colocado sobre 12 bueyes de bronce, tres orientados hacia cada uno de los puntos cardinales (25), su grueso (**un palmo menor**, 26) unos 22 centímetros y medio, con el borde trabajado delicadamente en forma de lirio. Todos estos objetos, grandes y pequeños, reflejan un período en que el sacerdocio estaba ya establecido y existía un sistema de sacrificios.

c. *Las diez basas de bronce y sus fuentes* (7:27–39). Leyendo este pasaje en varias versiones se puede lograr una comprensión mejor de los muchos significados difíciles que contiene. Los soportes de bronce, con ruedas, eran plataformas portátiles para fuentes más pequeñas. Estas estarían destinadas a asegurar la provisión de agua en puntos apartados del gran mar. Cada plataforma medía 2 metros por 2 y por 1 y medio. La cubierta estaba abierta y rodeada de una banda circular en la cual se podía colocar una fuente. Las **fuentes** (38–39) medían 2 metros de diámetro y contenían unos 900 litros cada una. Cinco de estas fuentes portátiles estaban colocadas en el lado sur del templo, y las otras cinco en el lado norte. El gran mar estaba colocado hacia el este de la esquina sudeste del templo (39). En diferentes lugares los arqueólogos han hallado fuentes como éstas, con o sin ruedas. Su uso específico era proveer el agua para el lavado de los muchos instrumentos empleados en los holocaustos del templo.

d. *Sumario de la artesanía en bronce de Hiram* (7:40–45; 2 Cr. 4:11–16). Hiram fabricó asimismo **fuentes, y tenazas, y cuencos** (40), instrumentos menores no mencionados anteriormente. Todos éstos estaban hechos de bronce bruñido (45). “Bronce” es la traducción de *nehosheth*, el término empleado aquí.

La recuperación de objetos de metal por medio de las excavaciones, y el análisis de los mismos proporcionan la base para interpretar *nehosheth* como un término aplicado a una aleación de cobre y estaño, especialmente si se refiere a objetos fundidos. No se sabe dónde se inventó el uso de aleaciones, pero existía en países fuera de Palestina antes del 2500 A.C. (por ej., Ur en Mesopotamia). En Palestina no apareció hasta la Edad de Bronce Media o tal vez a fines de la Primera Edad de Bronce, un siglo antes del 2000 A.C.⁴¹ El bronce bruñido, particularmente para objetos tan grandes como el gran mar y las columnas, indica un estado avanzado en el trabajo del bronce así como una gran cantidad de bruñidores.

5. *Objetos de bronce fundidos en la llanura del Jordán* (7:46–47; cf. 2 Cr. 4:17–18)

La fundición de objetos tan grandes como las columnas y el gran mar fue una notable obra de ingeniería. Por ejemplo, el peso del mar ha sido calculado entre 25 y 30 toneladas, mientras que, en comparación, la gran campana de la catedral de San Pablo, en Londres, sólo pesa unas 17 toneladas y media. Es comprensible por qué Salomón **no inquirió el peso del bronce** (47).

La ubicación del terreno arcilloso así como el de mineral de cobre y otros materiales empleados en la fabricación de estos objetos estaba al este del valle del Jordán, tal vez a mitad de camino entre el mar de Galilea y el mar Muerto. **Sucot** (46) ha sido identificada con *Deir Alla*, ubicada al norte del Jaboc, donde éste gira hacia el oeste en dirección al Jordán. Las excavaciones en este lugar han descubierto escorias de metal en todos los niveles de la Edad de Hierro. Restos de hornos fuera de la ciudad y un tubo de arcilla de un crisol con

⁴⁰ Esta cifra es de C. C. Wylie, “On King Solomon’s Molten Sea”, BA, XII (1949, 4), 86–90.

⁴¹ Véase P. L. Garber, “Brass”, IDB, vol. A-D, p. 461; F. V. Winnett, “Bronze”, *ibid.*, p. 467.

restos de cobre se encontraron en uno de los hornos. **Saretán** (Seredata en 2 Cr. 4:17) se identifica con *Tell es-Sa'idiyeh* un notable sitio doble a unos 23 kilómetros al norte de Adam (Jos. 3:16)—la moderna *Tell ed-Damiyeh*. La conclusión de Nelson Glueck, basada en una exploración superficial, de que este lugar era la Saretán del tiempo de Salomón, fue confirmada notablemente por las excavaciones de James B. Pritchard durante el invierno de 1963–64. Entre los muchos descubrimientos notables se encuentran cosas tales como cantidades de bronce, un pesado caldero fundido, con una jarra y un colador, y una escalera que descende por la ladera hasta una fuente. Estos y muchos otros descubrimientos muestran que el lugar fue una ciudad en la que había mucha fundición de bronce en los días de Salomón. La exploración de estos dos lugares, así como de otros sitios ubicados hacia el sur hasta *Tell el-Kheleifeh* en la ribera norte del golfo de Akaba, muestra que toda esa zona, con sus depósitos de cobre, restos de minas y de hornos abiertos era la región de la industria de fundición de cobre de Salomón.⁴² Muestra, además, que la referencia al cobre en Deuteronomio 8:9 es una correcta referencia metalúrgica.

6. **Objetos de oro para la nave** (7:48–50; cf. 2 Cr. 4:7–8, 19–22)

Los objetos que debían ser colocados y utilizados en la nave del templo se hicieron de oro o recubiertos de este metal. Estos eran el **altar** para el incienso, de cedro recubierto de oro (48); la **mesa para los panes de la proposición**; 10 **candeleros**, cinco en el lado sur de la nave y cinco en el norte (49; 2 Cr. 4:7); y objetos menores tales como **tenazas, cántaros, despabiladeras, tazas**, y ... e **incensarios**. Para las puertas se usaron **quiciales** (50) o bisagras de oro de más baja ley que el “oro fino”. El uso de oro tiene sugerencias simbólicas acerca de la actitud del hombre hacia Dios y su devoción. Estos objetos eran similares a los del tabernáculo; sus tamaños mayores y su mayor cantidad corresponden al tamaño mayor del templo.

7. **Transferencia del tesoro de David** (7:51; cf. 2 Cr. 5:1)

Aquí hay una referencia a los despojos de guerra como símbolos de victoria sobre los moabitas, edomitas, sirios, amonitas, filisteos y amalecitas. David había dedicado esos tesoros al Señor (2 S. 8:9–12).⁴³ Salomón los introdujo **en las tesorerías de la casa de Jehová**, tal vez una parte de la zona de cámaras del templo.

Esta información, junto con la que se da en otras partes (véase especialmente más adelante, 2 R. 12:4–16), indica que el sacerdocio mantenía una tesorería del templo separada de la tesorería nacional o del estado. Su propósito probablemente sería el mantenimiento y conservación del templo y su mobiliario y el sostén de los sacerdotes oficiantes con sus familias y ayudantes. Se puede suponer también que con la apertura y funcionamiento del templo se habrá puesto en vigencia un impuesto del templo, el que se remontaba a los días del tabernáculo, cuando se obligó a todos los varones de más de 20 años a pagar medio siclo como ofrenda al Señor a fin de evitar una plaga después de un censo (Ex. 30:11–16 —la mitad de 11.424 gramos de plata, peso estimado del siclo).⁴⁴

⁴² Véase Nelson Glueck, “Explorations in Eastern Palestine IV”, *Annals of the American Schools of Oriental Research*, XXV–XXVIII (1951), parte I, 334–47; *The Other Side of the Jordan* (New Haven: American Schools of Oriental Research, 1940), particularmente cc. III y IV. Véase también Gray, *op. cit.*, pp. 187–96; S. Cohen, “Zarethan”, *IDB*, vol. R–Z, pp. 935–36. Para una breve noticia inicial acerca de la excavación de Pritchard’s en Zaretán, véase “Archaeology”, *Time* (marzo 13, 1964), p. 48.

⁴³ Para la sugestión de Gray de que los tesoros habían sido reducidos a lingotes, cf. *op. cit.*, p. 188.

⁴⁴ Sellers, *op. cit.*, p. 832. La Versión Berkley traduce medio siclo como: “50 centavos” (de dólares).

Es bien sabido que los antiguos templos de Mesopotamia y Egipto eran centros industriales y de comercio, así como centros religiosos. Parece que si el templo de Salomón se convirtió en algo parecido fue solamente para poder proveer de animales para los sacrificios u otros elementos a los que acudían de largas distancias para adorar allí. Si esto no sucedió en los días de Salomón y los reyes posteriores, sucedió ciertamente en la época postexílica, hasta los días del Nuevo Testamento.

E. SALOMON DEDICA EL TEMPLO, 8:1–9:9

El relato pasa rápidamente a las ceremonias y la oración de dedicación del templo. El día que aun David había anticipado por fin había llegado. El historiador lo vio como uno de los puntos supremos de la historia del pueblo de Dios. El templo significaba que lo que Dios había deseado mediante su pueblo se estaba cumpliendo. Ahora se daría el testimonio; saldría la luz para todas las naciones.

La casa del Señor, construida de piedra, vigas de cedro, y oro, sería el medio para construir la verdadera casa del Señor, la “casa de la fe”, de la cual el templo era un símbolo o tipo (cf. 2 S. 7:13; He. 3:2–5). El templo, por lo tanto, era importante no sólo como santuario, sino también como medio de realizar el propósito y la esperanza del pacto. El historiador al parecer entendió que la situación era un momento crucial, un momento verdaderamente saturado de potencial para que la fe del pueblo de Dios floreciera y resultara en la fe de todos los pueblos, para lo cual Dios lo había destinado al principio (véase el comentario sobre 8:43).

1. La gloria del Señor llena la casa (8:1–13; cf. 2 Cr. 5:2–6:2)

a. El arca trasladada al templo (8:1–9; cf. 2 Cr. 5:2–10). El templo, como el tabernáculo, debía contener el arca, el símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Una parte significativa de la dedicación fue el traslado del arca de la tienda de David al templo. **La ciudad de David** (1) era el área de Ofel de la ciudad de Jerusalén, de menor elevación y al sur del área del templo y el palacio. El momento, en **el mes de Etanim** (2; septiembre-octubre) **el día de la fiesta solemne**, era cuando se celebraba la fiesta de los tabernáculos. Otra vez tenemos el nombre del mes que se usaba en la época preexílica; el nombre posterior es Tishri.

Los sacerdotes autorizados para llevar el arca la condujeron junto con otros objetos sagrados, en solemne procesión hasta el templo (4). Salomón y el pueblo con él, sacrificaron **ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar** (5).

El arca fue colocada en el *debir*, **el lugar santísimo**, del templo (6) detrás de las alas extendidas de los querubines. **Cubrían ... el arca y sus varas por encima** (7), “y hacían sombra los querubines por encima del arca y sus varas” (VM.). La Versión Moderna traduce el versículo 8: “Pues eran tan largas las varas, que se dejaban ver los extremos de las varas desde el lugar Santo, enfrente del Oráculo; pero no ... desde más afuera.” **Hasta hoy** (8) se refiere a la época del historiador. El contenido del arca eran **las dos tablas de piedra** (9), copias de los Diez Mandamientos que se remontaban hasta los días en que Israel había acampado en Horeb (otro nombre del Sinaí). Esta es una referencia al pacto del Sinaí después de la liberación de Egipto. La liberación, una gran acción redentora, era un notable testimonio

de la gracia de Dios hacia ellos; la ley era indicativa de la responsabilidad que les cabía como recipientes de la gracia de Dios.

b. La gloria del Señor (8:10–11; cf. 2 Cr. 5:11–14). Dios estaba en medio de su pueblo. En ésta como en muchas otras ocasiones, Dios hizo manifiesta y real su presencia por medio de una **nube** (cf. Ex. 40:34–38, donde se habla de la nube que se estacionó sobre el tabernáculo cuando éste fue dedicado). **Los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube** (11). Frente a la abrumadora presencia de Dios, los sacerdotes tuvieron que abandonar sus ministraciones. Es un momento maravilloso, un día santo, aquel en que Dios domina completamente y aquellos que de otro modo hubieran sido los directores pasan a segundo término.

La presencia divina como una nube oscura, misteriosa que inspira temor reverente, representa dos grandes verdades acerca de Dios. Por un lado, sugiere que Dios, siendo santo y transcendente, no puede ser visto por el hombre finito. Por otro lado, sugiere que Dios es inmanente y que su habitación está entre su pueblo.

c. La habitación de Dios (8:12–13; cf. 2 Cr. 6:1–2). Salomón manifestó por qué había sentido la necesidad de edificar el templo y por qué era importante que el pueblo estuviera en medio de Israel. El énfasis en que el templo ha de ser la habitación de Dios en la Tierra no contradice el pensamiento expresado más adelante en la oración de Salomón (27–30). El que Dios habitara en el templo se interpretaba como una manifestación significativa de su presencia allí, no como la confinación exclusiva de su persona a un lugar geográfico. La habitación del nombre divino es también una designación del templo (29). **Sitio en que tú habites para siempre** (13), debe entenderse como un lugar permanente, a diferencia del lugar transitorio de los días del tabernáculo.

2. *Alocución de Salomón* (8:14–21; cf. 2 Cr. 6:3–11)

Al pronunciar las palabras de 12–13 Salomón aparentemente había mirado a la nave y el lugar santísimo, de espaldas a la congregación. **Y volviendo el rey su rostro** (14), es decir, dándose vuelta. Habló brevemente a los israelitas congregados, recordándoles aspectos significativos de su pasado que hacían de la dedicación una ocasión memorable. **Bendijo a toda la congregación de Israel**. Salomón, como el ungido, y por ende el depositario de la bendición de Dios, estaba en condiciones de impartir a otros la bendición de Dios. El pueblo escuchó de pie su bendición.

Bendito sea Jehová, Dios de Israel (15); la bendición de Dios por el hombre debe entenderse en el sentido de exaltación y alabanza. Salomón y el pueblo congregado no tenían dudas en cuanto a Aquel en cuyo nombre se habían reunido y estaban dedicando el templo.

Dios había prometido y Dios había **cumplido** su promesa (15); también había sido misericordioso (16). Estos hechos enriquecían el significado de las ceremonias de dedicación. Salomón dio énfasis a la elección de **David** por Dios, no al hecho de que él hubiera elegido el lugar para el templo (16). El orden divino es, primero, la elección de la persona adecuada para su propósito redentor, luego la selección de facilidades y métodos. El reino de Dios es promovido primordialmente por la persona totalmente dedicada y completamente obediente. El deseo de David de **edificar casa al nombre de Jehová** (17) era el deseo de establecer un lugar digno del culto de Dios, que diera una impresión adecuada y profunda acerca del Señor.

3. *La oración de dedicación* (8:22–61; cf. 2 Cr. 6:21–42)

Cambiando de posición y de lugar, **Salomón** descendió los escalones y se puso **delante del altar** (22) en el atrio del templo (cf. 2 Cr. 6:13—donde se menciona el “estrado”, *kiyyor*, sobre el cual se ubicó Salomón). Puesto en pie, **extendiendo sus manos al cielo** pronunció la oración de dedicación. Al parecer en algún momento, tal vez en la parte intercesora, se arrodilló y, sin bajar las manos, terminó la oración (24).

a. *El Señor Jehová es Dios* (8:23–30; 2 Cr. 6:14–21). “Oh Yahweh, Dios de Israel, no hay nadie como Tú, oh Dios” (23, Heb.). Estas palabras reflejan el pensamiento monoteísta de la época de David y Salomón. Es un desconocimiento de la religión del antiguo Israel y del politeísmo del antiguo Cercano Oriente hablar de henoteísmo o monolatría en esta época.⁴⁵

Salomón pidió que Dios guardara fielmente su promesa concerniente a la continuidad del trono de Jerusalén tal como había guardado fielmente su promesa acerca del templo (24–25). **Los cielos de los cielos** (27) es una expresión enfática para indicar que a Dios no se le pueden aplicar limitaciones, y mucho menos las del templo (cf. Dt. 10:14). En hebreo la expresión es la misma construcción que la traducida “lugar santísimo”, el lugar más sagrado del templo. **Este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí** (29) es un importante énfasis que sigue al pensamiento de que el Dios Omnipotente no puede ser contenido ni por el mundo que El ha creado. El templo se entendía primordialmente como el portador del nombre de Dios, como lo indica el resto de la oración de Salomón. Como el lugar de su nombre, era el lugar en el cual se encontraba con su pueblo cuando éste oraba y adoraba; era el lugar en que se comprobaba la realidad de la relación del pueblo con El mediante la nube de su presencia. Wright ha señalado que el templo era un puente sumamente satisfactorio entre el distante Dios del cielo y el anhelo de su pueblo por conocer su cercanía. Era la acomodación de la gracia de Dios a las necesidades de su pueblo Israel.⁴⁶

El uso que hace Salomón de términos humanos con respecto a Dios (**tus ojos**, 29; **oye**, 30) indudablemente fue hecho reconociendo sus limitaciones. Es una clase de lenguaje que sigue siendo útil cuando se reconocen sus limitaciones.

La oración de Salomón en los versículos 22–30 expresa el tema “¡Cuán Grande es Dios!” (1) Dios es el Dios único, 23; (2) Dios es más grande que todo su universo, 27; (3) Dios es misericordioso, 23–24; (4) Dios es fiel, 24–26; (5) Dios tiene aprecio por su casa, 28–29; (6) Dios perdona y restaura al descarriado, 30.

b. *Intercesión por situaciones específicas* (8:31–35; cf. 2 Cr. 6:22–39). Esta parte de la oración abarca condiciones específicas que podrían surgir en el futuro. Cada situación comienza condicionalmente: **Si ...** (31–32). Se hacen frecuentes referencias a que Dios está en los cielos; cuatro veces se menciona el hecho de orar mirando hacia el templo. El énfasis está en la oración al Dios del templo y de los cielos; la geografía es incidental.

(1) Una disputa entre dos personas debía ser arreglada definitivamente delante del altar, donde Dios, el Juez justo, vindicaría a la parte inocente (31–32). Un **juramento** (31), especialmente si se había hecho en el templo, sería una solemne declaración de la cual Dios estaba llamado a atestiguar la verdad.

⁴⁵ Véase especialmente ARI, pp. 154–55, donde el profesor Albright llama la atención no sólo al pensamiento monoteísta de esta época de la historia de Israel, sino también al aspecto universal del mismo que aparece más adelante en la oración de Salomón (8:43). Para otras publicaciones sobre el monoteísmo de Israel, véase Albright, *From the Stone Age to Christianity* (2a. ed. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1957), pp. 11–17, 209–72; también Albright, *History, Archaeology and Christian Humanism* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1964), pp. 56–57, 152–54.

⁴⁶ Véase Wright, “The Significance of the Temple in the Ancient Near East, Part III”, BA, VII (1944, 4), 75–76; también *Biblical Archaeology*, pp. 145–46.

(2) La derrota y el exilio de la nación debían ser reconocidos como juicios ocasionados por el pecado nacional; el camino para volver a la patria sería la oración y el arrepentimiento (33–34).

(3) **Hambre, pestilencia** (37), y diversas situaciones de desastre natural, así como la enfermedad física, pueden ser instrumentos de juicio debido al pecado. En tales momentos Dios oír la súplica de perdón (35–40). El propósito a lograr es **que te teman** (40); esto es, que desarrollaran la adecuada actitud de reverencia delante de Dios como la única actitud apropiada en la vida. La falta de tal reverencia conduce invariablemente a una errónea actitud del corazón y a acciones pecaminosas contra Dios. **La plaga en su corazón** (38) ha sido traducido, “experimentando remoridimiento en su corazón” (BJ.).

(4) El ruego de 41–43 es que Dios oiga la oración de la persona de otra tierra que haya sido atraída por El. El pensamiento es que las nuevas del nombre de Dios se difundirán entre los pueblos de otras tierras y que éstos serán atraídos a El de tal manera que abandonarán sus falsas religiones por la religión verdadera de Israel. Aquí hay tal vez una indicación de la razón primordial para la construcción del templo: éste habría de ser un medio de extensión, para ganar a otros pueblos para el Dios vivo y verdadero.

(5) En los versículos 44–45 hallamos una súplica de que Dios vaya con Israel cada vez que su ejército salga a combatir con un enemigo. Como en el pasado había habido ocasión de librar guerras santas, las habría también en el futuro.

(6) Previendo una época en la cual Dios entregaría a su pueblo en manos de un enemigo debido a sus pecados (46–53), la oración es que Dios escuche la oración de arrepentimiento de su pueblo en el exilio. La base de su oración, aun en el exilio, es su elección, que se remonta a los orígenes de su historia. **No hay hombre que no peque** (46) no ha de tomarse como un texto de prueba para “una religión pecadora”, sino como la contraparte en el Antiguo Testamento de Romanos 3:23 y 1 Juan 1:10. No hay nadie que no haya pecado o que no pueda pecar.

c. *Bendición final* (8:54–61). Terminada la intercesión, Salomón se levantó de su posición de rodillas. Había asumido el papel de intercesor entre Dios y el pueblo, no necesariamente en función sacerdotal, sino primordialmente en el papel del rey que representaba significativamente a Dios entre el pueblo y, a su vez, al pueblo delante de Dios. Sus palabras de bendición son significativas en sus énfasis.

(1) Se dirige apropiadamente a Dios: sólo El puede dar verdadera **paz** (56).

(2) Dios **con** su pueblo (57) es lo que Salomón veía como esencial para su propósito como pueblo de Dios. Sigue siendo cierto que Dios debe estar con los suyos si éstos han de realizar su vocación y su destino. **No nos desampare ni nos deje**.

(3) El anhelo de tener a Dios en medio de ellos, de tener el corazón inclinado hacia El, ha de ser un anhelo constante (58–59).

(4) La razón principal detrás del llamado inicial de Israel y detrás de la construcción del templo era que otros pueblos llegaran a saber **que Jehová es Dios, y que no hay otro** (60). Aquí y en 40–43 tenemos el aspecto universal del monoteísmo de Israel. Este es un aspecto de la fe de Israel que es también básico para la fe cristiana. No hay otro Dios que el Dios de la Biblia, y no hay otro nombre que el de Cristo, dado debajo del cielo, por el cual los hombres pueden ser salvos (Hch. 4:12).

(5) La forma en que los hombres aprenderán a conocer a Dios nos regresa a la cuestión de la obediencia total: **Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios**

(61). Andando perfectamente delante de Dios, los hombres descubrirán sus dioses falsos y sus equivocadas maneras de vivir. Sus ojos y su entendimiento se abrirán al único Dios vivo y verdadero, que es la única base válida para una existencia digna en este mundo. ¡Qué anticipación en el Antiguo Testamento de la posición del Nuevo respecto a la consagración total y el amor perfecto!

El tema de los versículos 56–61 es: “Toda su Buena Promesa.” Aquí vemos que (1) Las promesas de Dios nunca fallan, 56; (2) Dios promete su presencia, 57; (3) Tenemos la promesa de su gracia capacitadora, 58; (4) La promesa de Dios cubre toda circunstancia, 59; (5) La promesa de Dios conduce a la perfección y la obediencia, 60–61; 2 Crónicas 7:1; 2 Pedro 1:4.

4. *Sacrificios y festividades* (8:62–66; cf. 2 Cr. 7:4–10)

Salomón y el pueblo ofrecieron entonces un apropiado sacrificio de dedicación. El gran acontecimiento y la enorme multitud reunida hicieron necesaria una gran cantidad de animales. Esta ofrenda completó las ceremonias de dedicación (62). **Los sacrificios de paz** (63) eran ofrendas voluntarias de gratitud a Dios. El atrio delante del templo también fue consagrado al Señor (64). Probablemente el atrio y los objetos que allí había fueron rociados con el santo aceite de la unción, como había hecho Moisés cuando consagró el tabernáculo y su mobiliario al Señor (Ex. 40:1–15).

La fiesta de celebración que dio Salomón fue para la gente de todas partes de Israel. El territorio se describe aquí en forma diferente al usual “de Dan hasta Beer-seba”. Es descrito como **desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto** (65; cf. Nm. 13:21). “La entrada de Hamath” es el paso entre el monte Hermón y el Líbano, directamente al norte del mar de Galilea. El **río de Egipto** o “Torrente de Egipto” se encuentra a una distancia considerable al sur de Gaza, conocida en los anales de Tiglat-pileser como *Nahal Musri*.⁴⁷

Los **catorce días** (65) se pueden interpretar como siete días para la fiesta de Dedicación y los siete días siguientes para la fiesta de los Tabernáculos. **Al octavo día** (66) sería entonces una referencia a la vuelta del pueblo a sus hogares después de observar los siete días de la fiesta de los Tabernáculos. Otra posibilidad es seguir el griego y leer solamente “siete días” en el versículo 65, como hacen la RSV, Gray, Snaith y la Biblia de Jerusalén, entre otros.

5. *El Señor aparece por segunda vez a Salomón* (9:1–9; cf. 2 Cr. 7:11–22)

El momento de la segunda aparición de Dios a Salomón al parecer fue después de la terminación del templo y el palacio; los **veinte años** de 9:10 hacen el total de siete para la construcción del templo y 13 para la del palacio. Además, parece haber sido poco después de las ceremonias de dedicación. Si fuera así, el templo no habría sido dedicado sino hasta después que estuvo terminado el palacio.⁴⁸

Jehová apareció a Salomón la segunda vez (2), esto es, en una aparición comparable a la de Gabaón. Sus palabras fueron una breve respuesta acerca de los principales puntos de la oración de dedicación de Salomón. Dios le dio la seguridad de que lo había oído (3; cf. 8:28–30) y le confirmó que su Nombre estaba en el templo, el cual tendría su continua atención. Volvió el Señor a declarar que la obediencia era la condición para la continuidad del trono de David (4–5; cf. 8:24–26). Aquí está la severa advertencia de que la desobediencia daría

⁴⁷ Véase D. J. Wiseman, “Two Historical Inscriptions from Nimrud”, *Iraq* XIII, 1951, 21–26.

RSV *Revised Standard Version*

⁴⁸ Keil favorece esta interpretación (*op. cit.*, p. 118). Gray (*op. cit.*, p. 193) y Snaith (*op. cit.*, p. 69) entienden que el templo fue dedicado aproximadamente un año después de haber sido terminado.

ciertamente el resultado del cautiverio en una tierra extranjera y la destrucción del templo. Los que lo vieran entenderían que la causa era la infidelidad de Israel a su Dios (6–9). Este es, pues, otro pasaje que presenta el énfasis principal de los libros de los Reyes: La obediencia o santidad de vida es la clave de la realización por Israel del propósito de Dios para él como su pueblo; su desobediencia no será tolerada en modo alguno.

F. EL ESPLENDOR DEL REINADO DE SALOMON, 9:10–10:29

Esta parte del relato nos da detalles acerca de diferentes aspectos del reinado de Salomón. Algunos asuntos han sido mencionados antes, pero otros son nuevos. En general, apoyan la opinión de que Salomón gobernó sabiamente y que, como resultado, estuvo sobre él la bendición de Dios.

Muchos detalles de este pasaje han sido iluminados por la arqueología. Uno de los mejores comentarios publicados recientemente, con una exposición detallada de estos puntos y frecuentes referencias a otras fuentes es el de John Gray, *I & II Kings* (1963), páginas 222–51. También son valiosas ayudas los artículos del *Interpreter's Dictionary of the Bible* (1962) y el *New Bible Dictionary* (1962) sobre los pasajes mencionados.

1. *Insatisfacción de Hiram* (9:10–14; cf. 2 Cr. 8:1–2)

Los **ciento veinte talentos de oro** (14) que **Hiram había enviado** a Salomón, deben entenderse como un pago por 20 ciudades en Galilea. Las ciudades estaban en su mayor parte en Neftalí pero incluían territorios de la Alta y la Baja Galilea y tal vez algunas del valle de Esdraelón. Estas probablemente serían comunidades cananeas (cf. 2 S. 24:7) que no habían sido absorbidas y convertidas en ciudades israelitas.

El interés de Salomón en la transacción residía en el oro, que necesitaba para mantener el tesoro de su nación en desarrollo. El interés de Hiram, en cambio, al parecer era la tierra que rodeaba a las ciudades, que podía ser cultivada para la producción de granos que él necesitaba. Hiram se desilusionó porque la tierra era inculta e improductiva; ésta habría sido la causa del calificativo popular de la región; **Cabul** (13), “nada”. 2 Crónicas 8:1–2 debe entenderse como una referencia a una época posterior, cuando Salomón reconquistó la posesión de las ciudades. Esta es la base para sugerir que Hiram mantuvo esas ciudades como garantía por el período que duró el préstamo del oro a Salomón.

2. *Salomón utiliza trabajos forzados* (9:15–23; cf. 2 Cr. 8:3–10)

El uso de trabajos forzados (*ham-mas*) se mencionó ya en relación con la construcción del templo (5:13–18). Aquí se vuelve a mencionar en relación con otros proyectos de construcción, para mostrar cuán vastas eran las empresas de construcción de Salomón.

a. *El Milo y la muralla de Jerusalén* (9:15). **Milo** (15) ha sido interpretado como algún tipo de fortificación o torre, tal vez parte de la muralla. Su significado, “cumplir”, es aplicado así en el sentido de que la muralla quedó “cumplida” o “completada”. Sin embargo, por ejemplos en Bet-semes y Laquis, muchos interpretan ahora **Milo** como una ciudadela o fortificación construida sobre una plataforma con un interior relleno de tierra.⁴⁹

b. *Ciudades construidas* (9:15–16). La lista de las ciudades que Salomón construyó o reconstruyó en sus dominios no está completa en este pasaje. Probablemente la lista debiera

⁴⁹ Véase Keil y Delitzsch, *The Books of Samuel*, p. 317; también Wright, *op. cit.*, pp. 131, 171. Para excavaciones recientes en las murallas de Jerusalén, etc., véase Kenyon, *op. cit.*, y “Excavations in Jerusalem”, *Palestine Exploration Quarterly* (1962), pp. 72–89.

totalizar al menos el número de funcionarios administrativos de 4:7–9. Cada uno de estos funcionarios tenía su ciudad-base o su ciudad-almacén que era su residencia; en algunos casos tenía también una ciudad de carros (19). **Hazor** (*Tell al-Kedah*) está ubicada estratégicamente al norte entre el mar de Galilea y el lago Huleh, donde dominaba importantes rutas comerciales. **Meguido** (*Tell el-Mutesellim*) estaba también estratégicamente situada en el borde oeste del valle de Esdraelón (véase el mapa), controlando los pasos hacia el sur y hacia el oeste, a la costa del Mediterráneo. **Gezer** (*Tell Jezzer*) estaba situada en las colinas de Judea, donde dominaba un camino troncal que atravesaba la llanura de la costa. Estas son sólo tres de una cantidad de ciudades que las investigaciones arqueológicas han mostrado que fueron reconstruidas o remodeladas durante la época de Salomón. Sus puertas de entrada en forma de *E* invertida y otras estructuras de piedra atestiguan la labor de un arquitecto, o la existencia de normas arquitectónicas de un período determinado.⁵⁰

Acerca de **Gezer** (16–17), Albright ha sugerido que es una corrupción de *Gerar*, pues es difícil justificar arqueológicamente un incendio de la ciudad en los días de Salomón, cuando probablemente estaba en manos israelitas. En cambio Gerar, ubicada al noroeste de Beer-seba, estuvo en poder de los cananeos hasta que la atacó una expedición en la época de Salomón. El **faraón** (16) de esta expedición fue el último gobernante de la débil dinastía vigésima primera. No era Sheshonk (Sishak), con cuya hija se había casado Salomón (3:1) y que creía que le convenía ser aliado de Israel, la potencia política que surgía en Palestina.⁵¹

c. *Otras ciudades en la región montañosa* (9:17–18). La alta **Bet-horón** y la baja Bet-horón (tal vez lo mismo que Baalath, según Josefo y la RSV) pudo haber estado ubicada a unos 20 kilómetros al noroeste de Jerusalén en una serranía que descendía de la meseta al valle de Ajialón. Al parecer formaban parte del sistema de fortificaciones exteriores de Jerusalén, dominando uno de los pocos accesos a la ciudad desde la llanura costera. **Baalat** estaba aproximadamente a unos 16 kilómetros más hacia el oeste, cerca de Gezer. **Tadmor** o Tamar (“Palma”), en la región semidesértica llamada el Negev (estepa o tierra del sur), se designa en Ezequiel 47:19 y 48:28 como el límite sur de la Tierra Santa.

d. *Ciudades de aprovisionamiento y ciudades de carros* (9:19). El término *miskenoth* que describe estas ciudades se usa también con relación a las ciudades de aprovisionamiento de la estada de Israel en Egipto (Ex. 1:11). Esta es una referencia evidente a las ciudades que disponían de instalaciones para almacenar granos. La idea probablemente se relaciona con las ciudades de los 12 funcionarios administrativos. Cada uno de ellos debía proveer la alimentación de un mes para la corte; en consecuencia, necesitarían grandes facilidades de almacenaje. No está claro cuántas ciudades se incluyen además de las de los 12 funcionarios.

La arqueología ha arrojado mucha luz sobre estas ciudades, así como sobre las ciudades para los caballos y los carros. En Bet-semes y Laquis los arqueólogos han descubierto, junto a la residencia del gobernador, un edificio de gruesas paredes con aposentos largos y estrechos. El propósito de este tipo de edificación parece haber sido el almacenamiento de granos y otras provisiones.⁵² Los restos de establos hallados en Meguido, Hazor y otros

⁵⁰ Existe una extensa bibliografía arqueológica sobre estos lugares. Véase Wright, *op. cit.*, pp. 131–34; Gray, *op. cit.*, pp. 226–29; artículos de diccionarios bíblicos, y artículos en el *Biblical Archaeologist* y en el *Bulletin of American Schools of Oriental Research* desde 1948.

⁵¹ Véase ARI, p. 231, n. 29, y las fuentes que allí se mencionan. Esta explicación ha sido aceptada por Bright (*op. cit.*, p. 191) y Gray (*op. cit.*, p. 115).

RSV Revised Standard Version

⁵² Wright, *op. cit.*, p. 131.

lugares son testimonio elocuente de la arqueología sobre las ciudades de los carros de Salomón.⁵³

e. Los israelitas eximidos de los trabajos forzados (9:20–23).

Para los proyectos que requerían trabajos forzados se empleaba a los habitantes de la tierra que no eran israelitas. **Sus hijos** (21), “descendientes”, indica que los de ese grupo en la época de Salomón estaban alejados varias generaciones de aquellos que habían escapado al exterminio en los días de la conquista a las órdenes de Josué. La práctica de hacer de estos pueblos siervos de los israelitas se estableció con Josué como resultado del engaño de los gabaonitas (Jos. 9:22–27). Era una práctica difundida en la época del establecimiento, cuando las tribus ocuparon sus respectivas regiones (Jue. 1:27–36). En cuanto a los israelitas, Salomón los hizo soldados, capataces, etc., colocándolos en posiciones de autoridad y poder sobre los no israelitas (22–23).

Es difícil armonizar la declaración de 9:22 con las de 5:13 y 11:28 que parecen indicar que Salomón empleó también israelitas en trabajos forzados. Sin embargo, las declaraciones de 5:13 y 11:28 pueden interpretarse en el sentido de que incluyen a todas las personas de las regiones tribales israelitas y que los que fueron reclutados como trabajadores en esas regiones fueron los que no eran israelitas.

3. La hija de Faraón se muda a su propia casa (9:24)

Con esto termina un asunto que antes quedó inconcluso. La hija de Faraón finalmente se mudó a un palacio adecuado en Jerusalén (cf. 3:1; 7:8; 9:16).

4. Los tres sacrificios anuales de Salomón (9:25)

Después de construido el templo, Salomón dejó de ofrecer sacrificios en el gran alto de Gabaón. Los ofrecía en el altar enfrente del templo, en Jerusalén. Lo hacía al menos tres veces al año: para la fiesta de los Panes Azimos, la fiesta de las Semanas y la fiesta de los Tabernáculos (cf. 2 Cr. 8:12–16).

5. La flota de Salomón (9:26–28; cf., también 10:11–12, 22)

Los detalles concernientes a las actividades marítimas de Salomón en conjunción con Hiram de Tiro hablan significativa, aunque pasajeramente, de un importante aspecto material de su reinado.

La arqueología ha arrojado luz sobre un aspecto insospechado de esta fase de la actividad real: su industria metalúrgica altamente desarrollada. Las exploraciones de Nelson Glueck en el Arabá, la depresión que se extiende al sur desde el mar Muerto hasta el golfo de Akaba, han descubierto restos de minas trabajadas y pequeños hornos para la fundición preliminar. Luego siguieron las excavaciones de la más grande planta de fundición de cobre (un *tarshish*) jamás hallada en el Cercano Oriente. Este sitio, llamado *Tell el-Kheleifeh*, ha de ser identificado con **Ezión-geber** (26).⁵⁴

En este lugar Salomón construía y botaba sus barcos en sus largos viajes hacia **Ofir** (28). Como no hay espacio suficiente para dos lugares diferentes, Glueck entiende que **Elot** (26) es un nombre posterior de Ezión-geber (cf. Dt. 2:8). Gray, por su parte, opina que Elot fue un nuevo establecimiento de la época de Salomón, “identificable con el establecimiento

⁵³ ARI, p. 135; Gray, *op. cit.*, p. 231–32.

⁵⁴ Para un informe general sobre estos descubrimientos y su significación, véase Wright, *op. cit.*, pp. 135–37. Para las publicaciones de Glueck, véase *The Other Side of the Jordan* (1940); “The First Campaign at Tell el-Kheleifeh”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, No. 71 (1938), pp. 3–18; también *Bulletin* No. 79 (1940), pp. 2–18.

industrial de Tell el-Kheleifeh”. Según él, Elot y Ezión-geber ocupaban el mismo lugar: uno dedicado a la construcción de embarcaciones, y el otro, a la refinación del cobre.⁵⁵

“Naves de Tarsis” (10:22) se interpreta ahora como “naves de la refinería”. Puesto que significa “refinería” o “fundición”, Tarsis es un término industrial, no geográfico. La flota manejada por israelitas y fenicios estaba ocupada en llevar el cobre o el bronce refinados en Ezión-geber a tierras distantes, a cambio de los artículos de lujo que deseaba Salomón (9:28; 10:11–12, 22). La identificación más plausible y satisfactoria de **Ofir** (28) es la región de las Somalias a lo largo de la costa africana. Esto concuerda con Punt, de fuentes egipcias que la menciona como la región de artículos semejantes a los del relato bíblico: oro, plata, marfil y dos clases de monos (según se sabe ahora que es el significado del término hebreo en 10:22; no “monos y pavos reales”). El viaje de tres años (10:22) incluiría también paradas a lo largo de la costa arábiga; partiendo cerca del final de un año, incluía todo el segundo año y concluía en la primera parte del tercero.⁵⁶

6. **La reina de Sabá visita a Salomón** (10:1–10, 13; cf. 2 Cr. 9:1–12)

La curiosidad femenina fue tal vez un factor en el viaje que la **reina de Sabá** (1) hizo a Jerusalén para ver a Salomón. Habiendo oído que era un gobernante muy famoso, fue a ver por sí misma. La **sabiduría** (3–4) de Salomón, su riqueza (4), los siervos del palacio y los impresionantes sacrificios religiosos (5) la abrumaron y le quitaron cualquier duda respecto a la verdad de las informaciones que habían llegado a sus oídos (7). Los versículos 4–5 han sido traducidos: “Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado, los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en la Casa de Yahvéh, se quedó sin aliento” (BJ.). Quedó tan impresionada que exclamó: **Jehová tu Dios sea bendito** (9). La sabiduría de Salomón y el esplendor de su corte eran un testimonio notable del Dios a quien servía. De acuerdo con la cortesía real, ella llevó dones: **oro, piedras preciosas**, y, sobre todo, **especias** (2, 10). Salomón no podía dejarse superar; le ofreció obsequios más importantes aún (13). El propósito del historiador se manifiesta nuevamente en el énfasis sobre la sabiduría de Salomón como muestra de la bendición de Dios sobre él y su pueblo.

La arqueología, por su parte, ilumina las implicaciones que ha de haber tenido esta visita para un acuerdo comercial. Sheba, el hebreo para *Sabá*, era el nombre de uno de los varios estados de la región del Hadramout-Yemen, al sur de Arabia. Junto con otros estados, era famosa por su comercio en especias e incienso; este comercio se estaba desarrollando en los días de Salomón. Sabá en el sur de Arabia dominaba las rutas comerciales que partían del Hadramout hacia el norte, a Siria y la Mesopotamia. El dominio de Salomón de Ezión-geber y de estados circundantes como Edom, Moab, Soba, Damasco y Haurón significaba que podía controlar el tráfico de caravanas entre Arabia y el norte.⁵⁷ Además, sus embarcaciones que recorriendo las costas de Arabia indudablemente aumentarían la preocupación de Sabá. **Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso** (13) bien podría referirse entre otras cosas a un satisfactorio acuerdo comercial. Se contaba aún con ciertos ingresos, pues en la tesorería de Salomón entraban algunos tributos o derechos de Arabia (10:15).⁵⁸ Salomón,

⁵⁵ *Op. cit.*, p. 237.

⁵⁶ Para detalles suplementarios acerca de la flota de Salomón, véase ARI, pp. 133–34.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

⁵⁷ Véase ARI, pp. 132–33, acerca del desarrollo de los sabeos y el extenso dominio de Salomón sobre las rutas comerciales.

⁵⁸ Para útiles tratamientos generales de este incidente, véase Bright, *op. cit.*, pp. 194–95; y Gray, *op. cit.*, 238–43. Para fuentes de un estudio más específico véanse las notas en las obras mencionadas. Para una exposición general de las

además, correspondió con presentes de su tesorería real, probablemente a la manera oriental, tratando de superar el valor de los presentes que la reina le había traído.

En la reacción de la reina de Sabá se refleja el asombro por la sabiduría y la magnificencia de que Dios había dotado a Salomón: **Pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad** (7). Tenemos aquí: (1) Una reputación difundida, 1; (2) Una visitante curiosa, 2–5; (3) Una investigadora asombrada, 6–7; y (4) Una partidaria convencida, 8–10.

7. *Riqueza y sabiduría de Salomón* (10:14–29; cf. 2 Cr. 1:14–17; 9:13–28)

La visita de la reina de Sabá contribuyó a exaltar la riqueza y la sabiduría de Salomón. Tal vez eso explique por qué se presentan ahora estos materiales misceláneos; están destinados a ilustrar aun más la gran riqueza de Salomón y su difundida fama.

a. *Renta* (10:14–15). La renta percibida anualmente de los estados vasallos era de 666 talentos de oro (20.000.000 de dólares, Berk.). A esto se agregaba los ingresos del control del comercio que ejercía Salomón.

b. *Los escudos de oro* (10:16). La guardia real usaba en ocasiones especiales escudos recamados de oro, de dos tamaños (cf. 14:27–28 y 2 Cr. 12:10). Estos estaban guardados **en la casa del bosque del Líbano** (17: cf. 7:2). **Doscientos** (16) eran escudos grandes (*sinnot*) que protegían todo el cuerpo, con **seiscientos siclos** (6.000 dólares, Berk.) **de oro** en cada uno. **Trescientos** (17) eran pequeños escudos redondos (*meginnot*), con **tres libras de oro** (1800 dólares, Berk.) cada uno.

c. *El trono de marfil* (10:18–20). El **trono** estaba muy elaboradamente adornado con **marfil** y recubierto de **oro**. Varias de sus características eran o símbolos del estado o de significación religiosa relacionada con la autoridad del rey. En ninguna parte había nada comparable a ese trono (20)—una manera de describir su incomparable belleza y su valor material.

d. *Los vasos de beber de oro* (10:21). El oro se presenta como el único metal digno de Salomón. Por contraste, la plata, que normalmente es estimada superior a los metales más comunes, era considerada casi con desprecio.

Para la exposición de 10:22 véase el comentario sobre 9:26–28. Para 10:25–26 véase h, más adelante.

e. *Las ciudades de los carros* (10–26). Véanse los comentarios sobre 4:26 y 9:19. Estas ciudades eran otro aspecto de la gran riqueza y el poder de Salomón. Los **carros**, así como sus muchas esposas (11:1s.) y su gran atesoramiento de oro y plata, estaban prohibidos por la ley mosaica (Dt. 17:16–17). El menosprecio de estas estipulaciones específicas era una clara indicación del comienzo del derrumbe moral y espiritual. La segunda aparición de Dios (9:1–9) había estado destinada al parecer a anticipar ese derrumbe, del cual parece haber habido ya indicaciones obvias.

f. *La plata y el cedro convertidos en cosas comunes* (10:27). Nuevamente, dos materiales normalmente valiosos y altamente apreciados fueron reducidos a algo ordinario por la gran riqueza y gloria de Salomón.

expediciones de la "American Foundation for the Study of Man", véase Wendell Phillips, *Qataban and Sheba* (Nueva York: Harcourt, Brace and Co., 1955). Véase también Gus W. Van Beek, "South Arabian History and Archeology", *The Bible and the Ancient Near East*, *ibid.*, pp. 229–48.

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

g. *Monopolio del comercio de carros y caballos* (10:28–29). La traducción del versículo 28 ha sido difícil; particularmente enigmática ha sido la palabra *miqweh*. **Lienzos** no concuerda con el contexto de caballos y carros. Según materiales griegos y extrabíblicos, *qweh* (QWH) ha de ser interpretado como un nombre geográfico, como en la RSV. *Que* es el nombre hebreo de Cilicia, (BJ.), en el Asia menor. Esta traducción está justificada, además, por Herodoto, quien señala que en la antigüedad Cilicia era una fuente de aprovisionamiento de buenos caballos para los países extranjeros. Se sabe también que los egipcios del Nuevo Imperio importaban madera de Siria para fabricar carros. Puesto que Salomón dominaba todas las rutas importantes entre Egipto y Siria, es de suponer que bien pudo tener el virtual monopolio de la exportación de caballos de Cilicia y carros de Egipto. De modo que los sirios y otros dependerían de él para obtener carros egipcios, mientras que los egipcios y otros dependerían de él para conseguir caballos de Cilicia, siendo Salomón el intermediario único.

Sobre la base de tales consideraciones, la Biblia de Jerusalén traduce estos versículos: “Los caballos de Salomón procedían de Cilicia. Los mercaderes del rey los compraban en Cilicia por su precio en dinero. Un carro que subía de Egipto valía 600 siclos de plata y un caballo 150. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de los hititas y todos los reyes de Aram.”⁵⁹ Se desconocen los precios originales, pero el valor establecido para el intercambio o valor de trueque era cuatro caballos cilicios (150 siclos de plata cada uno = 100 dólares, Berk.) por un carro egipcio (600 siclos cada uno = 400 dólares, Berk.).

h. *Resumen: “Salomón excedía a todos los reyes”* (10:23–25). **Todos los reyes de la tierra** (23) se refería más específicamente al mundo de Salomón y los israelitas, es decir, el antiguo Oriente Cercano y Medio. Como lo ha demostrado tan señaladamente la investigación arqueológica, el reino de Israel bajo David y Salomón era la principal potencia política. Particularmente Salomón fue el rey más grande y poderoso, sin excepción. Era visitado por diversas razones y se le llevaba toda clase de presentes, de acuerdo con la etiqueta de las visitas diplomáticas, entonces como ahora. Así, pues, desde los puntos de vista de la sabiduría, la fama, la riqueza y el poder (político, comercial e industrial), no era exagerado decir que Salomón excedía a todos los reyes.

G. APOSTASIA Y DECADENCIA, 11:1–43

La tragedia de la vida de Salomón no fue alguna repentina catástrofe personal, sino el gradual deterioro de su completa devoción a Dios. Esta situación estaba relacionada con los intereses de sus esposas que eventualmente lo llevaron a participar de sus cultos idolátricos (8). Salomón transitó la tan recorrida senda del alejamiento de Dios: el conocimiento del corazón se convierte en mero conocimiento intelectual, y el conocimiento intelectual, finalmente, da lugar a la franca defección. Su vida ilustra vívidamente la verdad de que “una

RSV Revised Standard Version

BJ. *Biblia de Jerusalén*

⁵⁹ Para las razones y la traducción, véase ARI, p. 135. La traducción de Albright (similar a la de la BJ.), aparece en Wright, *op. cit.*, p. 130. Se usa con leves modificaciones en la *Versión de Berkeley*. En el versículo 28 se omite “Egipto” porque no hay evidencias de que en la antigüedad fuera una región de cría de caballos. Se supone que su inserción obedece a un inadvertido error de copia sugerido por la aparición del término en el versículo siguiente.

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

gran sabiduría y refinado conocimiento de Dios” no son garantía de una continuada fidelidad a Dios.⁶⁰

Además, la vida de Salomón enseña que las grandes bendiciones y oportunidades que Dios concede encierran también amenazas para la relación de la cual esas bendiciones y oportunidades surgen. Nuestras mismas bendiciones pueden socavar la fe de aquel sobre quien se derraman. Es evidente que la correcta relación de un individuo con Dios descansa siempre sobre una obediencia continua, consciente y voluntaria. Cuando falta la obediencia, la alternativa es la desobediencia, aun la idolatría, como sucedió con Salomón. Tal desobediencia acarrea el juicio divino.

1. *La apostasía de Salomón debida a sus muchas esposas* (11:1–8)

La posesión de muchas esposas por Salomón era contraria a la política de los reyes de Israel (cf. Dt. 17:17). Esto es al parecer lo que tenía en mente el historiador al pasar revista a este aspecto del reinado de Salomón (2). Fue, en sus postrimerías cuando éste llegó a aceptar gradualmente y participar en lo que había tolerado. Edificó lugares de culto para sus **mujeres extranjeras** (8), para que pudieran adorar a sus dioses en Jerusalén; luego, él mismo se les unió en sus cultos paganos (5, 7–8).⁶¹ **Su corazón no era perfecto** (4) y no siguió a su Dios **como David su padre** (6). Su corazón estaba dividido en su lealtad y fue desobediente en una cuestión de suma importancia, lo que jamás había sucedido con David.

2. *Palabras de ira de Dios a Salomón* (11:9–13)

Dios, que es santo, no hace excepciones en lo que respecta al pecado y la injusticia. Este mensaje acerca de la ira divina probablemente le fue comunicado por el profeta Ahías (cf. 26–40). Era un mensaje primordialmente de juicio, pero no sin misericordia. El castigo debido a la idolatría de Salomón sería evidente en la división de su reino poco después de su muerte (11–12). Tendría que vivir pensando en que la mayor parte de lo que había intentado edificar y establecer no subsistiría. Este tal vez fuera para él el verdadero castigo. La nota de misericordia está en la declaración de que su reino no sería totalmente destruido; subsistiría una tribu como testigo de la misericordia de Dios, y **por amor a David mi siervo** (13).

3. *Los adversarios como instrumentos de juicio* (11:14–40)

Los incidentes en que están implicados **Hadad** (14), **Rezón** (23) y **Jeroboam** (26) se emplean para ilustrar la verdad de que Dios envió su divino juicio sobre Salomón en primer término por medio de aquellos que se levantaron contra él. Esta es otra manera de que el reinado de Salomón sirva de ejemplo para entender e interpretar la historia de épocas ulteriores. El problema de Salomón fue la idolatría; y fue el cáncer de los reinos del Norte y del Sur. Así como Dios castigó al idólatra Salomón por medio de sus adversarios, castigó también a las partes idólatras del reino dividido por medio de adversarios extranjeros: los asirios y los babilonios.

a. “*Hadad edomita*” (11:14–22). Edom, al sur de Israel, había sido un estado vasallo desde que fuera sometido por Joab, a las órdenes de David (2 S. 8:13–14). **Hadad** (14) era **de sangre real**, es decir, miembro de la familia real. Había logrado huir a Egipto, donde no sólo había hallado seguridad, sino favor con el faraón (17:20). Cuando oyó que David y Joab habían muerto, volvió a su nación (21–22). Si oyó la noticia poco después de la muerte de David y retornó en seguida, no es necesario suponer que inmediatamente planeó y condujo

⁶⁰ Véase Keil, *op. cit.*, p. 166.

⁶¹ Sobre los nombres e historia de estas diversas divinidades, véanse los artículos en diccionarios bíblicos.

una revuelta contra Salomón. Cuando eventualmente condujo a los edomitas en un intento de sacudir el yugo de Salomón, no lo hizo sólo por el interés de los edomitas: también estaba en ello la mano de Dios (14).

b. *Rezón, el sirio (arameo)* (11:23–25). **Rezón**, tal vez una variante de Hezión (15:18),⁶² había comenzado su carrera militar a las órdenes de Hadad-ezer de Soba, a quien David había derrotado (2 S. 8:3–8). Entonces, al parecer, fue cuando huyó, convirtiéndose en jefe de una banda de merodeadores con la cual se había establecido en Damasco, al noreste de Israel. **Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón** (25). Sus continuas incursiones y su creciente poderío en los últimos años del reinado de Salomón amenazaban con destruir el dominio israelita sobre los estados arameos. En realidad, fue poco después de la terminación del reinado de Salomón, probablemente en conjunción con la revuelta de Jeroboam y la invasión de Sisac, cuando Israel perdió todo dominio sobre territorio sirio.⁶³ Dios utilizó esto como un juicio sobre Salomón (23).

c. “*Jeroboam hijo de Nabat*” (11:26–40). Jeroboam era israelita, a diferencia de los otros adversarios de Salomón que eran extranjeros. Siguiendo el estilo del relato de los dos incidentes anteriores, se dice que Jeroboam era adversario de Salomón (26; cf. 14 y 23). Luego siguen los detalles (27–40; cf. 15–22 y 24–25).

Jeroboam hijo de Nabat (26) de Sereda, en Efraín (ubicación específica desconocida) había sido designado por **el profeta Ahías** (29), de Silo, para gobernar sobre la porción del reino que había de separarse de la casa de Salomón (30–31).⁶⁴ El joven Jeroboam gozaba del favor de Salomón. **El cargo de la casa de José** (28) significa “supervisor de toda la conscripción de trabajadores” (Berk.). (“Al frente de toda la leva de la casa de José”, BJ.). Actuando prematuramente sobre la base de la seguridad que el profeta le había dado, Jeroboam **alzó su mano contra el rey** (26–27), es decir, cometió alguna acción traicionera. Como David, había sido señalado por un profeta para suceder a un gobernante desobediente después de la muerte de éste; a diferencia de David, no esperó el tiempo de Dios, sino que trató de adelantarse. Por consiguiente tuvo que huir a Egipto para salvar su vida (40).

Los **diez pedazos** (31) de la capa eran una representación simbólica de la porción de Israel que se separaría de Salomón. Indicaban que el mayor número participaría en la rebelión. La mención de **una tribu** (32) reservada para David en Jerusalén lo corrobora claramente.⁶⁵

La referencia a que David tendría **lámpara ... en Jerusalén** (36) se repite en 15:4; 2 Reyes 8:19 y 2 Crónicas 21:7. La explicación tal vez se encuentre en 2 Samuel 21:17. El gobierno de David era considerado como la “lámpara de Israel” que Abisái y otros no querían que se apagara, y que según la promesa de 2 Samuel 7:16 no se extinguiría.

La promesa de Dios a Jeroboam acerca de una **casa firme** (38) comparable a la de David, aparentemente significaba la estabilidad del trono para la parte que se separaría del reino de Salomón, por el tiempo que Dios permitiera la separación. La voluntad de Dios no era que la división fuera permanente (39). Las condiciones de esa estabilidad eran las mismas que para David y Salomón: **si prestares oído a todas las cosas que te mandare** (38).

⁶² Merrill F. Unger, *Israel and the Aramaeans of Damascus* (Londres: James Clarke & Co., Ltd., 1957), p. 57.

⁶³ Bright, *op. cit.*, p. 211.

⁶⁴ La suposición de Keil y otros de que Ahías, aunque no se le mencione, dio el mensaje de Dios a Salomón (11:9–13) parece bien fundada, pues en sus palabras a Jeroboam menciona los mismos puntos (31–35).

Berk. *The Berkeley Version*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

⁶⁵ Para una útil exposición detallada, véase Keil, *op. cit.*, pp. 178–80.

Sisac, rey de Egipto, de quien Jeroboam huyó, invadió a Judá durante el reinado de Roboam (véase el comentario sobre 14:25).

4. *Terminación del reinado de Salomón* (11:41–43)

El relato del reinado de Salomón termina en la forma característica de los relatos de la terminación de los reinados en el resto de los libros de los Reyes. El reinado de Salomón de **cuarenta años** (42) se reconoce generalmente como genuinamente histórico, no meramente como un número redondo.

Sección II *Los Dos Reinos: Sus Historias Sincronizadas*

1 Reyes 12:1–2 Reyes 17:41

1 y 2 Reyes como historia de la salvación —La posición de 1 y 2 Reyes en nuestras Biblias es una indicación de la importancia que judíos y cristianos les han atribuido en el relato escrito de la *Heilsgeschichte* (“historia de la salvación”).¹ Los libros de los Reyes no están en nuestro canon de las Escrituras meramente por sus detalles históricos; están incluidos más bien para proporcionar importantes indicaciones sobre el pueblo al cual Dios había elegido para que fuera su instrumento de salvación en el mundo.

El pueblo de Israel, como una nación en Canaán (Palestina) tenía un destino especial que cumplir. En el cumplimiento de su destino se realizaría el propósito de Dios para ellos y para otros pueblos. Este punto de vista básico hace de los libros de los Reyes una parte integral del relato bíblico de la *Heilsgeschichte*. De esta convicción surgía una profunda preocupación por la obediencia y la santidad de vida. La obediencia evidenciada en una vida santa era la única forma en que Israel podría ser el instrumento que Dios quería que fuera. Se reconocía asimismo que factores tanto externos como internos en relación con Israel presentaban formidables obstáculos a la realización del destino que Dios había deseado para ellos.

El historiador enfocó la historia de su pueblo desde el punto de vista de estas consideraciones básicas. Guiado por el Espíritu de Dios, dio la interpretación expresada en 1 y 2 Reyes. Aunque el autor enfoca a Israel como el pueblo de Dios, ha escrito teniendo en plena vista al rey y a los profetas predicadores que aparecían frecuentemente. El reino unido bajo David y gran parte del reinado de Salomón fue para él una época en que su pueblo estaba realizando su destino especial. Eran fuertes interiormente: el corazón de David había sido “perfecto” para con Dios (11:4) y Salomón había amado al Señor (3:3). Exteriormente había paz. Se había construido el templo y estaba llamando la atención más allá de las fronteras de

¹ Un término empleado frecuentemente por recientes teólogos bíblicos que enfoca la atención en lo que se considera la unidad fundamental de la Biblia. Las observaciones aquí incluidas son realmente las consideraciones más importantes sobre 1 y 2 Reyes.

Israel, como lo muestra la visita de la reina de Sabá (10:1 ss.) y de los que llegaban con presentes para Salomón (10:23–25).

Sin embargo, el pecado en los corazones humanos, expresado en acciones y relaciones, empezó a alterar la influencia pacífica, efectiva del pueblo de Dios. Aunque el historiador no lo expresa exactamente así, lo que describe es un capítulo significativo en el conflicto espiritual que comenzó en el momento de la Caída (Gn. 3:15). Parecía que el reino de Dios estaba obteniendo una gran victoria, pero resultó ser lo contrario cuando Salomón se entregó al culto de los ídolos de sus mujeres.

Parecía haber esperanza para el reino de Dios² más allá del tiempo del castigo de la idolatría de Salomón, porque no sería un castigo interminable (11:39). Sin embargo, a medida que el escritor seguía esta historia, puede haberse aproximado a la desilusión. La idolatría había sido el principal factor en la derrota. El escritor confrontaba el colapso total de su nación. Millares de sus conciudadanos estaban en el exilio y con toda probabilidad el historiador estaba entre ellos. Su relato del período de los reyes desde Salomón en adelante era para él la interpretación obvia de la historia de su nación. Esto se desprendía necesariamente de lo que él entendía que debía ser la relación pactada de su pueblo con Dios. Cualquier desilusión que pudiera haber tenido fue reemplazada por la esperanza para el reino de Dios en la liberación de Joaquín; estaba también la promesa de retorno del exilio (8:33–34). Además, seguramente debe haber conocido las declaraciones de los escritos proféticos.

Las dos historias sincronizadas —Los libros de los Reyes, desde 1 Reyes 12:1 hasta 2 Reyes 17:41, son la sincronización que hizo el historiador de las historias de los dos reinos israelitas. Esta sincronización fue posible mediante el empleo de los anales oficiales de ambos reinos. Estos se mencionan frecuentemente como fuentes de información adicional si los lectores originales tenían el deseo de consultarlos (véase la Introducción). No hay explicación de cómo tuvo acceso el historiador a esos anales. Tal vez los del reino del Norte fueran llevados a Jerusalén después de la caída de Samaria en el 722 A.C., y todos los documentos o registros oficiales existentes en Jerusalén fueron llevados al cautiverio. Considerando los intereses literarios de los reyes antiguos (por ejemplo, Asurbanipal y su gran biblioteca en Nínive), no es inconcebible que Nabucodonosor haya sido responsable en parte por la preservación de los documentos sagrados y los registros oficiales de Israel.

Esta sincronización constituye un documento casi único en la narración escrita de la historia antigua, y no deja de tener perplejidades (véase la Introducción). Pero más allá de esto, está la importantísima pregunta: ¿Por qué emprendió alguien esta tarea difícil y tediosa? La respuesta es que el Espíritu de Dios lo guió para hacerlo. Humanamente hablando, consideraba importante la historia de ambos reinos para mostrar cómo trataba Dios a su pueblo; de otro modo hubiera dado solamente la historia de Judá.

Estas dos historias en la forma en que están sincronizadas muestran la continuidad del trono de Jerusalén, donde reinó ininterrumpidamente la “casa de David” o los descendientes de David, hasta la caída de Judá. Por contraste, el reino del Norte no logró la estabilidad de una dinastía: la “casa de Omri” y la “casa de Jehú” fueron las que más se aproximaron a ello.

Es interesante, sin embargo, que desde el punto de vista cultural sucedió lo contrario. El período entre el 900 y el 600 A.C. fue un período de estabilidad en las costumbres del pueblo;

² El reino de Dios en el sentido cabal no ha de ser equiparado con el antiguo reino de Israel, aunque tal vez por un tiempo el antiguo Israel como nación coincidió con el reino de Dios en la tierra.

esto se refleja en los cambios graduales en las formas de la alfarería y otros restos del período.³

Acerca de la división —Hay una cantidad de explicaciones de la división, pero ninguna debiera oscurecer el hecho de que se produjo como el juicio divino sobre la “casa de David” debido a la apostasía de Salomón. El factor de los celos tribales tenía sus raíces ya en la época de la conquista (cf. Jos. 22); y después se había manifestado intermitentemente (cf. Jue. 8:1 ss.; 2 S. 20:1 ss.). Los altos tributos pueden haber sido una queja justificada (12:9). Es posible que los nombramientos políticos recayeran exclusivamente sobre miembros de la tribu de Judá (12:16). Todas estas fueron causas secundarias y constituyeron los medios por los cuales se hizo realidad el juicio divino.

Subsiste el problema de cómo entender el papel de Jeroboam en la división y después de ella. El había sido señalado por Ahías como alguien que Dios podía usar para provocar la división (11:35). Pero poco después de ésta, Jeroboam cae bajo condenación, y su pecado sigue siendo la principal ofensa del reino del Norte durante toda la existencia de éste. El historiador no da la respuesta directamente, pero puede inferirse fácilmente de los detalles que incluye acerca de Jeroboam.

Jeroboam hubiera servido mejor al propósito de Dios si se hubiera conformado con ser un dirigente político sólo por el período que Dios juzgara necesario para el castigo de la “casa de David”. Su interés personal por asegurar su dinastía, según la promesa de Ahías (11:38), más bien que dejarse guiar por Dios, lo llevó a actitudes religiosas abortivas y corruptoras. Así fue como excedió el designio de Dios para él como instrumento de juicio, del mismo modo que Asiria excedió el designio de Dios para ella como instrumento de su ira (Is. 10:5–19).⁴

A. LA DIVISION: REVUELTA EN SIQUEM, 12:1–24

Se entiende por lo general que los acontecimientos registrados en este capítulo ocurrieron al comienzo mismo del reino de Roboam; el primer versículo parece hacerlo evidente. **Siquem** (1), el lugar al cual Roboam fue, aparentemente para satisfacer al pueblo de las tribus del norte, estaba a unos 65 kilómetros al norte de Jerusalén en el paso entre el monte Gerizim y el monte Ebal. Se la identifica con *Tell Balatah*, a dos kilómetros y medio al este de la moderna Nablus. Fue excavada por arqueólogos alemanes antes de la primera Guerra Mundial. Desde 1956 ha sido objeto de varias temporadas de excavación por la expedición Drew-McCormick, dirigida por G. Ernest Wright. Estas excavaciones muestran que Siquem estuvo habitada ya en la época calcolítica (anterior al 4000 A.C.). Después de un intervalo, los cananeos la ocuparon alrededor del 1800 A.C. Desde entonces la ocupación fue continua hasta el período de la monarquía.⁵

1. *Roboam delante de Israel* (12:1–15)

Roboam fue a Siquem (1) para que el pueblo allí congregado tuviera oportunidad de participar en su consagración como rey. Ellos insistían en que querían elegirlo y ungirlo ellos

³ Wright, *op. cit.*, p. 148.

⁴ El comentario de Keil sobre la división sigue siendo uno de los mejores estudios sobre el tema: véase *op. cit.*, pp. 183–201.

⁵ Véase W. L. Reed, “Shechem” (L. E. Toombs, “Addendum”), IDB, Vol. R-Z, pp. 312–15. Para informes preliminares, más técnicos, cf. artículos en *Biblical Archaeologist* y *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, respectivamente, desde 1957.

misimos en vez de aceptarlo meramente porque en Jerusalén se habían celebrado esas ceremonias. Al ir a Siquem, Jeroboam manifestó una disposición a satisfacerlos. Sin embargo, el hecho de que insistieran en que él fuera a Siquem en lugar de ir ellos a Jerusalén indicaba que tenían en vista otros fines.

a. *Jeroboam entre la asamblea de Israel* (12:2–4). **Israel** (1) aquí se refiere a los representantes de las tribus del norte (cf. 20); supuestamente Judá ya lo había aceptado como rey. **Jeroboam**, que había permanecido en Egipto durante el reinado de Salomón (11:40), volvió a su pueblo después de la muerte de éste (2; cf. 2 Cr. 10:2–3). En cuántos planes y proyectos habría participado previamente es algo discutible. Se encontraba entre la asamblea de Israel, a la cual había sido invitado especialmente (3). Los cabecillas presentaron a Roboam una queja acerca de los pesados tributos a que habían estado sometidos bajo Salomón, y expresaron el deseo: **Mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre** (4). Su queja era en realidad una propuesta. La decisión de Roboam sería la base o de su lealtad a él o de su rebelión contra él.

b. *La decisión de Roboam* (12:5–11). Roboam consultó primero a los que habían servido bajo su padre, Salomón, tal vez los hombres mencionados como funcionarios en 4:1 ss. El consejo de éstos fue que atendiera la reclamación, aparentemente juzgándola justificada, y rebajara los impuestos. Esta es la primera declaración directa acerca de los gravámenes que Salomón había impuesto, aunque están implícitos en su organización fiscal-administrativa (4:7–19), en sus vastas actividades de construcción, industriales y comerciales. Parecería, sin embargo, que gran parte de los gastos de estas actividades se atendía con tributos y tasas a los que estaban sometidos los estados vasallos (10:14–15). Si bien la reclamación tenía fundamento, puede haber sido provocada también por celos y envidia, ya que el grueso del dinero se gastaba en Jerusalén y Judá, en el sur.

Los hombres más jóvenes de la generación de Roboam insistieron en que éste tomara medidas aún más severas. Su lenguaje figurado indicaba su actitud tiránica; le aconsejaron a Roboam que empeorase las cosas (10), que ejerciera su autoridad con fiereza, que excediera la severidad de su padre hasta el punto de que el **menor** de sus **dedos** fuera más grueso que **los lomos** de su padre. **Escorpiones** (11) es una referencia a las puntas con púas del extremo de un látigo. Aunque pidió consejo a otros, la decisión de Roboam fue enteramente suya. Fue aumentar la carga en lugar de aligerarla (12–14). Escogió egoístamente seguir el camino de un tirano antes que la senda de un siervo, como debía ser un rey de Israel. Ser egoísta o ser siervo es una decisión que muchos, además de Roboam, han tenido que hacer.

2. *La rebelión: Jeroboam es designado rey* (12:16–20)

Los cabecillas de Israel habían dado a conocer su reclamación (12:4); lo que no está claro es si habrían presentado alguna otra petición en caso de que Roboam hubiera accedido a ésta. Después de la respuesta de Roboam tuvieron la seguridad de que no podían esperar consideración alguna del descendiente de David, y se preguntaron entonces: **¿Qué parte tenemos nosotros con David?** (16; cf. 2 S. 20:1).

Estos son todos los detalles que se consignan acerca de lo sucedido en el momento de la división que se produjo entre Judá y las tribus del Norte. Los que se dan en los versículos 17–20 corresponden al hecho ya consumado. El reinado de Roboam se redujo a gobernar sobre Judá, incluyendo los miembros de las tribus del norte **que moraban en las ciudades de Judá** (17). En una oportunidad acompañó a su jefe de conscripción, **Adoram** (18; cf. 4:6) en un intento de volver a poner en línea a las tribus del Norte, pero Adoram fue apedreado y Roboam casi perdió la vida. **Que estaba sobre los tributos** (18) debiera leerse “jefe de la

leva” (BJ.). Una anotación del historiador indica que la rebelión contra **la casa de David** (19) no fue corregida por Roboam ni los reyes posteriores hasta el momento de escribir este relato. En algún momento después de la clausura de la asamblea de Siquem, el pueblo volvió a reunirse y declararon oficialmente su rey a Jeroboam (20).⁶

3. **Nuevo intento de Roboam de restaurar el reino** (12:21–24)

De acuerdo con la política que ya había decidido antes, Roboam procedió a levantar un ejército a fin de forzar a las tribus del Norte a someterse nuevamente a su dominio (21). La mención de **Benjamín** indica que era uno de los territorios tribales que permanecían bajo el gobierno de los reyes de Jerusalén; se entiende también que Simeón había sido eclipsada por Judá y en parte había perdido su identidad aun antes de la división.⁷ Por consiguiente, ésta y otras referencias a Judá incluyen normalmente a Benjamín y Simeón; Judá, sin embargo, es la designación usual del reino del Sur, porque Judá era la tribu dominante.

La palabra profética de Semaías es introducida con: **Así ha dicho Jehová** (24). Puesto que Dios estaba involucrado en estos acontecimientos, Roboam debería olvidar sus planes de utilizar el ejército contra las tribus del norte. **Semaías varón de Dios** (22) se menciona en relación con la invasión de Sisac cinco años después (2 Cr. 12:5–8), y como el historiador del reinado de Roboam (2 Cr. 12:15). Entre las cosas buenas que se le pueden reconocer a Roboam está el hecho de haber escuchado el consejo de Semaías. **Los demás del pueblo** (23) significa los israelitas que vivían al sur pero que no pertenecían a las tribus de Judá y Benjamín.

Roboam tuvo indudablemente otras preocupaciones además de la de restaurar a su reino las tribus del Norte. Durante su reinado, el extenso dominio edificado por David y mantenido por Salomón se desmembró rápidamente. La provincia de Siria al nordeste, siguiendo el ejemplo de Damasco, se independizó totalmente y en un breve lapso se convirtió en una seria amenaza. Las ciudades filisteas del sudoeste, con excepción de Gat rompieron su vasallaje. Los estados al este del Jordán—Amón, Moab y Edom— no pudieron seguir siendo sujetos por Judá. Así, pues, la división tuvo serias repercusiones tanto internas como externas. Al parecer Judá logró mantener el dominio de Ezión-geber.⁸

B. REINADO DE JEROBOAM EN SIQUEM Y TIRSA, 12:25–14:20

El lugar de la capital del reino del Norte no se definió hasta que Omri la estableció en Samaria (16:24). **Siquem** (25) fue evidentemente la capital de Jeroboam al comienzo de su reinado; razones políticas y militares pueden haber dado motivo a su posterior traslado a Tirsa (14:17). Esta ciudad debe ser identificada con *Tell el Far'ah*, a unos 12 kilómetros al nordeste de Nablus, sobre el camino de Nablus (Siquem) a Beth-shan. Las excavaciones parecen confirmar el relato bíblico, particularmente en lo que concierne al reinado de Omri allí (1 R. 16:17, 23).⁹

BJ. *Biblia de Jerusalén*

⁶ No hay realmente discrepancia entre los versículos 2–3 y 20. Jeroboam estuvo presente en la asamblea de Siquem, pero al parecer las tribus del Norte no pensaron en la secesión hasta que Roboam envió a Adoram a tratar de imponerles sus rigurosos propósitos. Entonces volvieron a reunirse, pidiéndole a Jeroboam que asistiera a la asamblea, y lo hicieron rey.

⁷ A Simeón le había sido asignado territorio en la extremidad sur de Palestina (Jos. 19:1–9); sus pueblos eran considerados como pueblos de Judá (Jos. 15:26–32).

⁸ Bright, *op. cit.*, pp. 211–12.

⁹ Véase W. L. Reed, “Tirzah (Place)”, IDB, Vol. R-Z, pp. 652–53.

1. *Actividad constructora de Jeroboam* (12:25)

Reedificó Jeroboam a Siquem debiera interpretarse en el sentido de que le agregó construcciones o hizo modificaciones de acuerdo con sus necesidades particulares. Las evidencias bíblicas y arqueológicas muestran que Siquem era una ciudad desarrollada mucho antes de la época de Jeroboam (cf. 12:1; Jos. 24:1). **Penuel** (variante, Peniel; cf. Gn. 32:24–32 y Jue. 8:8–9, 17) se identifica con *Tulul edh-Dhahab* (los montículos de oro). Está ubicada en Transjordania sobre las orillas de Jaboc, a unos ocho kilómetros al este del lugar donde éste desemboca en el Jordán.¹⁰ Probablemente en ambos lugares las construcciones de Jeroboam fueron motivadas por el deseo de aumentar las fortificaciones.

2. *Disposiciones religiosas de Jeroboam para Israel* (12:26–33)

Jeroboam tomó disposiciones para atender las necesidades religiosas de su pueblo que consideraba indispensables para la existencia continuada de su reino. En esto excedió el designio de Dios para él como un instrumento del juicio divino sobre la casa de David (cf. el comentario sobre 11:29–32). Aunque generalmente se dice que no tuvo otra alternativa, la promesa de Ahías (11:38) y otras consideraciones muestran claramente que no era así. El énfasis sobre la significación del templo como santuario central era válido aun en esta etapa primitiva del reino. Los israelitas del reino del Norte habrían podido y debido adorar en Jerusalén, y al mismo tiempo el reino hubiera continuado bajo “la casa de Jeroboam” por el tiempo que Dios había dispuesto. Se pueden presentar objeciones a la sugestión de que Jeroboam no tenía otra opción.¹¹ Pero se ha de recordar que las situaciones humanas presentan muchas posibilidades. Por lo tanto parece inapropiado hablar de ninguna otra alternativa.

a. *Los becerros en Bet-el y Dan* (12:28–31). En consulta con otros, Jeroboam **hizo ... dos becerros de oro** (28) y los presentó a Israel como sus **dioses**. Colocó uno en **Bet-el** (29), cerca del límite sur de su reino y el otro en **Dan**, cerca del límite norte, más allá del lago Huleh. Ambas ciudades tenían notable pasado religioso. **Bet-el**, llamada anteriormente Luz, era el lugar en que Dios se le había aparecido significativamente a Jacob en dos ocasiones (Gn. 28:10–21; 35:5–15). **Dan**, llamada anteriormente Lais, era el lugar en el cual sacerdotes de linaje mosaico sirvieron a los danitas (Jue. 18:24–31).¹²

Los **becerros** (o más correctamente, toros) de Jeroboam, así como las demás características de su culto, hicieron regresar muy sutilmente a su pueblo a ciertas características de su pasado; lo cual constituyó un atractivo muy efectivo. Jeroboam apareció por lo tanto como un reformador religioso, no como un innovador. Sin embargo, un examen más cuidadoso muestra que Jeroboam evidentemente retornó a ciertas características que habían sido rechazadas por aquellos que adoraban como correspondía al Señor. Fue esto, junto con la verdadera idolatría o cuasi-idolatría, lo que dio lugar justificadamente a la severa condenación implícita en la repetida expresión vengativa, “los pecados de Jeroboam hijo de Nebat”.

Se han ofrecido varias explicaciones acerca del trasfondo y la significación de los becerros de Jeroboam. Una muy común es la de que copió el culto bovino de Egipto.¹³ Las razones para esto son obvias: primero, Jeroboam había pasado un tiempo considerable en

¹⁰ Gray, *op. cit.*; véase también S. Cohen, “Penuel”, IDB, Vol. K-Q, p. 727.

¹¹ Cf. Bright, *op. cit.*, p. 217.

¹² Para detalles específicos acerca de la ubicación de Bet-el, excavaciones en el lugar, etc., véase J. L. Kelso, “Bethel (Sanctuary)”, IDB, Vol. A-D, pp. 391–99. Para Dan, véase Gus W. Van Beek, “Dan”—a city, Vol. A-D, pp. 759–60.

¹³ Véase Free, *op. cit.*, p. 180.

Egipto como refugiado político; segundo, su declaración respecto a sus toros fue un recuerdo muy claro del becerro de oro de Aarón (Ex. 32:1–6), que tenía un antecedente egipcio muy evidente. El becerro de Aarón aparentemente había sido un intento de representar visiblemente a Dios mediante la apropiación de una forma egipcia.¹⁴

No es necesario, sin embargo, postular un origen egipcio para los becerros de Jeroboam. Aunque no pueden ser excluidos elementos egipcios, hay abundante evidencia para mostrar que la fuente inmediata de sus toros fue la religión cananea. Los cananeos, así como los arameos y los heteos, representaban sus dioses o sobre un trono en el lomo de animales o de pie sobre un animal. Se puede entender, pues, que Jeroboam adoptó simplemente la idea de un toro como un pedestal para entronizar al invisible Jehová en sus altares. Probablemente reconoció que no podía romper muy drásticamente con el culto aceptado a Dios. Así pues, cuando presentó sus becerros y anunció: “He aquí vuestro Dios”, casi seguramente en sus altares, estaba presentando al Dios invisible entronizado sobre el pedestal de un toro.¹⁵ Si bien la intención al presentar sus toros tal vez no haya sido una descarada idolatría, tenían asociaciones paganas tan estrechas que estaban sólo a un paso de ella.

b. *Sacerdotes elegidos al azar* (12:31–32). Los altares que construyó Jeroboam aparentemente seguían el modelo de los templos o lugares de culto cananeos. Construyó **casas** (templos) en **los lugares altos** (31), al parecer tanto en Bet-el como en Dan, aunque sólo se menciona específicamente a **Bet-el** (32). Los sacerdotes que designó para sus santuarios eran del pueblo en general, **no ... de los hijos de Leví** (31).

c. *Cambio de una fiesta* (12:32–33). Jeroboam transfirió la fiesta de los Tabernáculos, que hubiera debido celebrarse en el séptimo mes, a los **quince días del mes octavo** (33). Esto puede haberse debido a que en las tribus del norte la cosecha era más tardía, aunque parece más probable que fuera un retorno a una observancia festiva anterior a Moisés. Este plan fue **inventado de su propio corazón** (33). De modo que cada paso que daba estaba destinado a promover la causa de “Jeroboam hijo de Nebat” antes que la causa de Dios.

En 12:26–13:3 tenemos una descripción de “Una Religión Subordinada”. (1) Obedece a preocupaciones egoístas, 26–27; (2) Se justifica por la evasión y la falsedad, 28; (3) El apartamiento de Dios se acrecienta cada vez más, 29–33; (4) Dios rehúsa aceptar un lugar tan inferior, 13:1–3.

3. *Condenación del altar de Jeroboam* (13:1–34)

Un varón de Dios (1) habló al rey; este es el patrón seguido frecuentemente en los libros de los Reyes. El **varón de Dios** aparece para comunicar la palabra del Señor al rey y a la nación. En esto hay una evidente manifestación de la misericordia y paciencia de Dios para con un pueblo pecaminoso y rebelde. Siempre hay advertencias más que adecuadas antes que llegue el juicio; el juicio va precedido siempre por ofrecimientos de misericordia, y aun el juicio puede ser interpretado como un instrumento de misericordia.

a. *Jeroboam y el profeta de Judá* (13:1–10). **Bet-el** (1), la moderna *Beitin*, estaba situada a unos 33 kilómetros al norte de Jerusalén, en territorio benjaminita, a una corta distancia más allá de la frontera entre Judá y Benjamín. En el momento de la división, la parte norte

¹⁴ “Tus dioses” en 12:28 y Exodo 32:4 se traduce mejor: “Tu Dios...” Las formas plurales en hebreo son formas del plural de *majestad*, no plural de número. Véase Keil y Delitzsch, *The Pentateuch*, II, 222; Keil, *op. cit.*, p. 198.

¹⁵ Los estudios del profesor Albright han contribuido más que los de cualquier otro a esta interpretación. Véase su libro *From the Stone Age to Christianity* (Baltimore: The John Hopkins Press, 1946), pp. 228–30; ARI, pp. 155–56. Cf. Bright, *op. cit.*, p. 218; Wright, *op. cit.*, pp. 148–49; Merrill F. Unger, *Archaeology and the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1954), pp. 236–37; y otros.

de Benjamín se había separado junto con las otras tribus; pero la parte sur, más cercana a Jerusalén, permaneció con Judá. Movidó por el Espíritu de Dios, **un varón de Dios** fue a Bet-el a pronunciar la condenación divina sobre el culto de Jeroboam. El altar clandestino en el cual Jeroboam estaba a punto de quemar incienso fue el objeto condenado. **Contra el altar por palabra de Jehová** (2) significa: “Por orden de Yahvéh apostrofó al altar” (BJ.). El poder de Dios se manifestó a través del profeta en la milagrosa destrucción del altar, en la parálisis que afectó el brazo de Jeroboam y en la curación de la misma (3–6), y en la predicación de que **Josías** de la casa de David destruiría el altar y sus sacerdotes (2). Esta notable manifestación de la autoridad divina cambió la actitud de Jeroboam, hacia el profeta, de antagonismo (4) a respeto; le dijo: **Ven conmigo a casa ... y te daré un presente** (7). La negativa del profeta a aceptar la invitación de Jeroboam a compartir una comida (8) fue en obediencia el mandato de Dios. No era algo irrazonable, dada la corta distancia a que se hallaba de Bet-el, al otro lado del límite de Judá. La orden de Dios fue una indicación de la impureza ritual del reino del Norte y de su desagrado con él debido a la religión apóstata de Jeroboam.

b. El viejo profeta de Bet-el (13:11–32). Se dan diversas interpretaciones de este incidente. Es posible ver al **viejo profeta de Bet-el** (11) como alguien que había ido con Jeroboam. Si es así, el viejo profeta empleó su mentira para herir a alguien que había hablado contra él y sus colegas, aunque en último análisis tuvo que admitir la verdad básica del mensaje del profeta de Judá (32). En esta luz se le ha visto como el primero de los profetas falsos de Israel. Por otro lado, parece preferible ver a este viejo profeta como alguien que no había podido levantar su voz contra las iniciativas de Jeroboam porque no estaba en favor de ellas. Cuando apareció intrépidamente delante de éste el profeta de Judea, el viejo profeta puede haber recibido el estímulo necesario para afirmar su personalidad. Si esta interpretación es correcta, la mentira del viejo profeta (18), aunque difícil de entender, podría verse como un medio ilegítimo para un fin legítimo. Dios nunca aprobó este proceder, aunque a veces resultó para su gloria. La muerte del profeta de Judea por su desobediencia aparece como una notable lección sobre la importancia de la obediencia personal a la voluntad conocida de Dios. El viejo profeta ahora estaba conyencido de que el **altar** y los **lugares altos** (32) eran pecaminosos y a su debido tiempo serían destruidos, como lo había predicho el profeta de Judea. No se sabe si se habrá opuesto activamente a Jeroboam.¹⁶

En 13:1–26 vemos que “Dios Espera una Obediencia Absoluta”. (1) La obediencia puede colocarnos en situaciones difíciles, 10; (2) La obediencia nos confronta con oportunidades en las que es difícil hacer distinciones ciertas, 11–16; (3) La obediencia puede convertirse fácilmente en desobediencia, cuando uno no está en guardia, 17–19; (4) La desobediencia es castigada sin tener en cuenta la fidelidad y el servicio anteriores, 20–25.

c. El mayor pecado de Jeroboam (13:33–34). La advertencia del profeta había tenido el propósito de que Jeroboam escuchara, se arrepintiera y cambiara de proceder. Aunque escuchó al profeta de Judea, continuó en su oposición a Dios. Aumentó el número de lugares altos y sacerdotes sin autorización, proporcionando así una mayor oportunidad para que su pueblo se entregara a su falso culto. La religión de Jeroboam era una mezcla de verdad y error, pero en último análisis era una religión hecha por el hombre y centrada en el hombre. Como tal, era una idolatría en la que los deseos y procederes del hombre tomaban precedencia

BJ. *Biblia de Jerusalén*

¹⁶ **Ciudades de Samaria** (32) es un agregado de época posterior; 16:24 muestra claramente que Samaria como ciudad o región no fue un nombre significativo hasta después que Omri la fundó.

sobre los propósitos y los planes de Dios. Era una suerte de idolatría peor que la idolatría de los paganos. El pagano adora dioses falsos, pero lo hace sinceramente; Jeroboam conocía el bien, pero practicaba el mal.

4. ***La esposa de Jeroboam visita a Ahías*** (14:1–16)

El rey de Israel en su relación con un profeta determinado se hallaba a veces en una situación comparable a la del marido que dice jocosamente: “No puedo aguantar a mi mujer, pero no puedo pasarme sin ella.” Así sucedía en cuanto a la relación de Jeroboam con Ahías. Aparentemente tenían poco que ver el uno con el otro, pero en momentos de necesidad Jeroboam acudía nuevamente al profeta.

a. *Jeroboam envía a su esposa a Silo* (14:1–3). **Silo** (2), la moderna *Seilun*, a unos 15 kilómetros al norte de Bet-el, era la residencia del **profeta Ahías** (cf. 11:29). Este hecho podría sugerir que Silo era una ciudad de profetas. Estas ciudades se mencionan más adelante en relación con los ministerios de Eliseo y Elías (2 R. 2). Si no, era ciertamente una ciudad con una historia religiosa. Allí estuvo intermitentemente el tabernáculo (cf. Jos. 18:1; 21:2; 1 S. 1:3). La decisión de Jeroboam de acudir al profeta buscando ayuda se basaba en que éste lo había apoyado en el pasado —**el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo** (2). Sin embargo, el hecho de que hiciera que su mujer se disfrazara y llevara un presente que hubiera llevado una persona común, indica que sabía que Ahías no estaba satisfecho con la forma en que se había conducido después de ser rey.

b. *Nuevas de Ahías para la esposa de Jeroboam* (14:4–16). Aunque casi ciego, si no del todo, Ahías discernió con la ayuda divina que la esposa de Jeroboam iba a verlo (4–5). Su simpatía por Jeroboam y su esposa se refleja en sus palabras iniciales: **Yo soy enviado a ti con revelación dura** (6). Sin embargo, no permitió que su simpatía comprometiera el mensaje del Señor que debía entregarles. (a) En el plan de Dios, Jeroboam era como un instrumento de juicio contra la casa de David y Dios lo había destinado a un significativo papel político (7–8; cf. 11:30–38). (b) Jeroboam, aprovechándose de la situación, se había afirmado indebidamente él mismo, y era culpable delante de Dios de los más graves actos de desobediencia. **Me echaste tras tus espaldas** (9) es una expresión de extremado menosprecio. (c) La casa de Jeroboam sería destruida hasta la última persona.¹⁷ (d) El niño Abías moriría **y todo Israel lo endeará** (13) porque era el heredero del trono de Jeroboam. (e) Otro **rey sobre Israel** (14, otra dinastía) surgiría para reemplazar a Jeroboam. (f) La religión e influencia de Jeroboam tendrían efectos tan perjudiciales que eventualmente Israel sería llevado en cautiverio. Jeroboam podría haberse elevado hasta una posición de prominencia en conformidad con la voluntad de Dios. Pero su desobediencia arruinó la oportunidad de que su casa continuara gobernando el reino del Norte. Su desobediencia atraería el castigo tanto sobre su casa como sobre su pueblo Israel. Nadie puede confinar las consecuencias de sus malas acciones a sí mismo. **Jeroboam ... pecó (16) y ha hecho pecar a Israel.**

5. ***Resumen del reinado de Jeroboam*** (14:17–20)

La mujer de Jeroboam volvió a Tirsa (17), la ciudad capital del reino de Norte, a unos 40 kilómetros al norte de Silo. Al parecer poco tiempo después de la muerte y sepelio del

¹⁷ “Destruiré de Jeroboam todo varón” (RSV) es el lenguaje más discreto, aunque la antigua traducción de Reina-Valera es más literal.

hijo (18) murió también Jeroboam. Lo sucedió otro de sus hijos, **Nadab** (20). Jeroboam gobernó como primer rey del reino del Norte durante 22 años.¹⁸

C. TERMINACION DEL REINADO DE ROBOAM (931–913 A.C.), 14:21–31

Los materiales de este pasaje fueron seleccionados del libro de **las crónicas de los reyes de Judá** (29). Son presentados dentro del marco literario que en adelante el historiador emplea repetidamente. En este marco se dan el nombre y la edad del rey y la duración de su reinado. Un detalle que no siempre aparece en el prólogo es que después de la época de Salomón, Jerusalén sería identificada plenamente como el lugar del templo (21). A menudo se da el nombre de la reina madre; en este caso su identidad como amonita proporciona cierta explicación acerca del drástico apartamiento de Roboam del culto aceptable a Dios.

1. *Apostasía e idolatría de Roboam* (14:22–24; cf. 2 Cr. 11:5–12:8)

En Crónicas se da un relato más completo del reinado de Roboam. Allí nos enteramos de la construcción de defensas en sus ciudades, de la afluencia de sacerdotes del reino del Norte, y de que Jerusalén se salvó de la destrucción por el arrepentimiento del rey y los príncipes.

“De tal palo tal astilla” es un refrán que se podría aplicar a Roboam como sucesor de Salomón. Su reinado no sólo fue la continuación del culto idolátrico de Salomón sino que, al menos durante la mayor parte, fue una exacerbación de ese culto.

Del Señor se dice que **Judá ... le enojaron más que ... sus padres** (22; VM., “le provocaron a celos”), expresión que encierra una idea frecuentemente repetida en los libros de los Reyes (15:30; 16:7; 21:22, *passim*; cf. Dt. 4:25; 9:18), la idea de que Dios se enojaba porque los pecados de su pueblo afrentaban su carácter justo. La expresión “provocaron a celos” podría traducirse también, “le provocaron a la acción celosa” (cf. Is. 9:7, donde se usa “celo de Jehová” en una expresión con un nombre de la misma raíz que el verbo traducido “provocaron a celos”—QN’). La expresión acentúa la preocupación de Dios por su nombre y su causa.

Bajo Roboam, algunas de las características más notables de la religión cananea ocuparon un lugar junto al culto de Dios, y hasta lo excluyeron; por ejemplo: **lugares altos** (23), **estatuas, imágenes de Asera** y **sodomitas** (24; varones prostituidos). Todos estos eran aspectos de la religión cananea calificados como **abominaciones** (24).

Tal vez quepa aquí una palabra de explicación acerca de la diferencia entre el relato del reinado de Roboam en Reyes y el de Crónicas. ¿Por qué el historiador de Reyes omitió la información acerca del arrepentimiento de Roboam y la disminución resultante de la severidad de las consecuencias de la invasión de Sisac? Tal vez el historiador no vio en el arrepentimiento de Roboam y sus funcionarios la significación que vio el autor de Crónicas. Al parecer no le asignó tanta importancia debido a que no dio por resultado medidas reformistas. Asa, sucesor de Abiam, tuvo que hacer esas reformas varios años después de finalizado el reinado de Roboam.

2. *Invasión de Sisac* (14:25–28; cf. 2 Cr. 12:9–12)

¹⁸ Aquí empieza la compleja sincronización de las dos historias. No se puede incluir aquí una exposición detallada de las dificultades que aparecen en algunos puntos más adelante. Véanse las fuentes mencionadas en la Introducción, así como comentarios más completos.

VM. Versión Moderna

Al quinto año (25) del reinado de Roboam, Judá fue invadido por **Sisac rey de Egipto**. La mención de este hecho después de la descripción de la idolatría indica que el historiador consideraba esta invasión como un aspecto del juicio sobre Judá. En Crónicas se da la explicación de que el juicio no fue tan severo como hubiera sido si Roboam y sus príncipes no se hubieran arrepentido. De Reyes parece desprenderse la sugestión de que, aunque esta experiencia debiera haber movido a Roboam a adoptar medidas correctivas, no fue así. El historiador parece implicar que las condiciones pecaminosas prevalecieron durante todo el reinado de Roboam.

a. El relato bíblico. Sisac invadió Judá, atacó a Jerusalén y se apoderó del tesoro del templo, el tesoro del estado y los escudos de “la casa del bosque de Líbano” (cf. 10:16–17). No está claro si esto se produjo como resultado de un breve encuentro de los dos ejércitos, o después de un acuerdo realizado cuando cayeron las ciudades fortificadas exteriores (2 Cr. 12:2–4). Tampoco está claro si esto significó que Judá fue vasallo de Sisac (cf. 2 Cr. 12:7–8). Roboam reemplazó los escudos de oro con escudos de bronce; éstos eran utilizados para realzar la pompa de la entrada del rey en el templo.

Los versículos 21–28 proporcionan una notable ilustración de “Forma sin Sustancia”. (1) Los escudos de oro se habían perdido por causa del pecado, 21–26; (2) La imitación de la religión reemplaza a la verdadera, 27; (3) La imitación es tan inferior como el bronce lo es respecto al oro; (4) La forma de piedad puede conservarse aun cuando se haya perdido la realidad, 28.

b. El relato de Sisac en Karnak. El Sisac de la Biblia ha de ser identificado con Sheshonk I (945–924 A.C.), el fundador de la vigésima primera dinastía de Egipto. Gobernó en Bubastis (la Pibeset de Ez. 30:17). Este dejó un relato de su campaña en Palestina en un muro del famoso templo de Karnak junto al Nilo en la moderna Luxor. Su relato es en gran parte un grabado en relieve que muestra al dios Amún conduciendo cuando menos 156 cautivos asiáticos, probablemente israelitas. En un óvalo detrás de la cabeza y los hombros de cada cautivo figura el nombre de una población palestina que Sisac aparentemente había capturado. Algunas de éstas son Taanach, Bet-sean, Gabaón, Bet-horón, Meguido y Soco.¹⁹ Este relato confirma la narración bíblica de una invasión egipcia. Muestra también que el historiador omitió muchos detalles de considerable importancia política. Pero como a menudo y correctamente se ha observado, su intención no era dar un relato completo de la historia secular.

D. LA “CASA DE DAVID” EN JERUSALEN, 15:1–24

Antes de volver a la historia del reino del Norte, el historiador continúa con materiales acerca de Abiam y Asa, que reinaron en Jerusalén.

1. Reinado de Abiam, 913–911 (15:1–8; 2 Cr. 13:1–22)

Abiam (1) se considera la forma más antigua de Abías, como se le llama en Crónicas. El breve reinado de Abiam se caracterizó por la continuación de la idolatría del reinado de **su padre** (3), Roboam. Nuevamente se menciona a David como ejemplo de alguien cuyo

¹⁹ Véase Finegan, *op. cit.*, p. 126. El quinto año del reinado de Roboam habría sido el 926/925 A.C. Sheshonk indudablemente era el faraón durante gran parte de la estada de Jeroboam en Egipto, si no durante toda ella. Sin embargo, es dudoso que tuviera algo que ver en la división de Israel. Su lista de ciudades muestra que marchó contra ambos reinos, aparentemente con el propósito de que su paso militar a través de Palestina fuera una impresionante demostración del establecimiento de un nuevo gobernante en Egipto.

corazón había sido perfecto; mientras que de Abiam se dice que **no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios**. En este punto el historiador reconoce el pecado de David en su amasiato con Betsabé (5). La lucha entre los dos reinos que había caracterizado al reinado de su padre, Roboam, continuó como el legado político de Abiam (6).

2. **Reinado de Asa**, 911–870 (15:9–24; cf. 2 Cr. 14:1–16:14)

Se describe a Asa como alguien que **hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre** (11). Sin embargo, se hace referencia a la subsistencia de **los lugares altos** (14) y a su alianza insensata con Siria (cf. 2 Cr. 16:7–12). Parece estar claro que esta valoración favorable se selecciona primordialmente con su actitud hacia la idolatría. De otro modo es difícil armonizar esta evaluación con otros hechos conocidos acerca de Asa.

En los versículos 2 y 10 se menciona a Maaca como la madre de ambos, Abiam y Asa. Debe recordarse que los términos de relaciones familiares en la Biblia se emplean a veces en un sentido amplio que incluye a cualquier antepasado o descendiente (cf. Gn. 3:20; 17:16). De modo que el versículo 10 debiera traducirse: “El nombre de su abuela fue Maaca.” Se la menciona porque se las había arreglado para mantener su posición de reina madre después de la muerte de Abiam (13).

a. *La reforma religiosa* (15:12–15). La imagen de Asera (una diosa cananea) que la reina madre había erigido en el valle de Cedrón (13) da una idea de la extensión en la que la religión cananea se había apoderado de la casa real. Asa la despojó de su posición de reina madre y destruyó su imagen. También eliminó a los sodomitas del culto de Asera y **los ídolos** que habían entrado en el culto de Judá durante los reinados de Roboam y Abiam (12). En el aspecto positivo, el rey **metió en la casa de Jehová ... oro, plata y alhajas** (15). Asa, pues, dio importantes pasos para dar al culto de Dios el lugar que le correspondía en su vida y en la vida de su pueblo.

b. *La guerra con Baasa* (15:16–22). La lucha entre los dos reinos continuó durante el reinado de Asa. La hostilidad que había estado desarrollándose por años se convirtió en guerra (cf. 2 Cr. 16:1–6). Los detalles que se dan aquí tienen que ver con las medidas que tomó Asa para frustrar los nuevos intentos de Baasa de invadir a Judá. El camino de salida de Jerusalén lleva hacia el norte, casi seguramente a través o cerca de Ramá, que ha de ser identificada con la moderna *er-Ram*, a unos ocho kilómetros de Jerusalén. Baasa había edificado a Ramá, al parecer como un medio de bloquear el comercio y las comunicaciones hacia el norte. El dominio y la fortificación de Ramá es una indicación de que Baasa había atacado a Judá y había reconquistado el dominio de algunas ciudades benjaminitas que Abiam había capturado en su guerra con Jeroboam (cf. 2 Cr. 13:18–21).

Bajo esta presión militar, Asa procedió a hacer una alianza con **Ben-adad ... rey de Siria** (18), valiéndose como incentivo del oro y la plata de su tesoro. Ben-adad aceptó el presente de Asa, que se le ofrecía a condición de que rompiera su alianza con Baasa (19). El rey sirio dirigió entonces sus ejércitos contra las provincias del norte de Israel (20) y al conquistarlas amplió significativamente sus dominios. **Ijón** estaba ubicada en el extremo norte en la fértil región de *Merj Ayyun*; su ubicación exacta es desconocida. **Dan**, el centro del culto de Jeroboam en el norte, se identifica con *Tell el-Qadi* al pie del monte Hermón, en el lado sur; dominaba la ruta del comercio entre Da masco y Tiro. **Abel-bet-maaca**, *Tell Abil*, estaba ubicada a unos 19 kilómetros al norte del lago Huleh; dominaba la intersección de importantes rutas de comercio. **Cineret** era un distrito de Neftalí.

Estas conquistas lograron lo que esperaba Asa. Baasa fue obligado a interrumpir su obra en Ramá; se retiró a su capital, **Tirsa** (21). Entonces Asa avanzó, derribó a Ramá, y empleó

sus materiales para sus dos ciudades: **Geba** (22), la atalaya sur del paso de Micmas a unos 10 kilómetros al nor-nordeste de Jerusalén, y **Mizpa**, *Tell en-Nasbeh*, a unos 13 kilómetros al norte de Jerusalén sobre el camino a Samaria. Estos dos sitios eran conocidos tradicionalmente como las poblaciones fronterizas de Judá.

c. *Ben-adad de Damasco*. El árbol genealógico de Ben-adad (18) lo hace descendiente de Rezón (o **Hezión**), que había sido adversario de Salomón (11:23–25). Según se sabe ahora por la historia secular, ésta fue una dinastía que hizo de Damasco el estado sirio más fuerte de la región de Palestina al oeste del Eufrates. La mención de Ben-adad es la presentación de una fuerte potencia siria, con centro en Damasco, que amenazó seriamente a ambos reinos israelitas hasta más allá del siglo IX A.C. La invasión de Ben-adad se produjo alrededor del 879 A.C.

La tendencia usual es considerar al Ben-adad del tiempo de Asa como Ben-adad I y al Ben-adad de la época de Elías y Eliseo como Ben-adad II. Unger, siguiendo a Albright, ha presentado una interesante copia de evidencias para mostrar que el Ben-adad del tiempo de Asa es el mismo del tiempo de Elías y Eliseo.²⁰ Por otro lado, algunos no aceptan esta identificación y siguen suponiendo la existencia de Ben-adad I y Ben-adad II.²¹

En su alianza con Ben-adad, Asa estableció un mal precedente para los reyes de Judá. Recurrió a la confianza en los ejércitos de otras naciones en lugar de poner toda su confianza en Dios. El costo fue más de lo que él anticipaba. Su alianza contra el reino del Norte fue una traición a sus hermanos hebreos. Creó un antagonismo aun mayor, que más tarde llevó a una alianza entre el reino del Norte y Siria contra Judá: Además, al obligarse hacia Ben-adad, Asa colocó ambos reinos del pueblo hebreo en una relación de servidumbre a Damasco.²²

d. *Terminación del reinado de Asa* (15:23–24). Se hace la referencia usual a la fuente de información adicional. Se incluye una nota sobre una enfermedad de los pies que aquejó a Asa, y de que su entierro se realizó en la ciudad de David. Su sucesor fue Josafat.

E. INESTABILIDAD EN EL REINO DEL NORTE, 15:25–16:28

En el relato del reinado de Asa el historiador incluyó incidentes más allá del reinado de Nadab, del reino del Norte, a quien todavía no había presentado. Luego reanuda la narración de la historia del reino del Norte. Desde este punto continúa hasta 2 Reyes 10, salvo algunas breves informaciones referentes a los reyes de Judá en 1 Reyes 22:41–49 y 2 Reyes 8:16–24. Gran parte de este extenso pasaje corresponde a las vidas de Elías y Eliseo. Esto sugiere que este período de la historia de Israel se caracterizó por un fuerte ministerio profético.

El período de 25 o 30 días que abarca 15:25–16:28 fue una época difícil para el reino del Norte. Durante este breve período la primera dinastía de Israel dio lugar a otra que, como ella, no se perpetuó más allá de la segunda generación. Siguió un período casi de anarquía durante el cual el reino del Norte estuvo muy cerca de la extinción. Para el historiador la inestabilidad y el desorden hablaban elocuentemente acerca del juicio de Dios sobre Jeroboam y sobre aquellos que insistían en continuar sus prácticas pecaminosas.

1. *El reinado de Nadab*, (15:25–32)

El reinado de Nadab fue muy breve, coincidiendo con parte del reinado de Asa.

²⁰ Unger, *Israel and the Aramaeans of Damascus*, pp. 57–61. Albright y Unger parecen tener el mejor argumento.

²¹ Véase Gray, *op. cit.*, pp. 320–21.

²² Unger, *op. cit.*, p. 58.

a. “*Andando en el camino de su padre*” (15:26). En muchas familias el hijo puede hacer bien en seguir el ejemplo de su padre. No es así, sin embargo, cuando el padre ha establecido un patrón de vida pecaminosa, como en el caso de Jeroboam. **El camino de su padre** es una referencia en particular a la falsa religión de Jeroboam. Nadab, como todos los reyes del norte después de él, decidió seguir la forma del culto de Jeroboam, considerándola esencial para la existencia del reino. La opción que tenía delante, a su entender, era continuar con ese culto y exponerse a la ruina del reino. Nadab eligió exponerse al juicio de Dios, una decisión de exaltación propia más bien que de obediencia a Dios. Esta es una decisión que demasiadas personas han hecho, aunque a menudo saben de antemano que es una decisión equivocada.

b. *Debido a los pecados de Jeroboam* (15:27–30). Un ambicioso **Baasa** (27), probablemente oficial del ejército o funcionario de la corte, guió a sus seguidores contra Nadab en **Gibetón**. Esta es la moderna *Tell el-Melat* a pocos kilómetros al oeste de Gezer. En esta ocasión, Nadab intenta capturarla de los filisteos. Baasa, según la costumbre y de acuerdo con la predicción profética (cf. 14:10), asesinó a toda la familia de Nadab, poniendo fin así a **toda la casa de Jeroboam** (29). La muerte fue inoportuna y violenta debido a que Nadab había elegido desobedecer a Dios.

2. **El reinado de Baasa**, 909–896 (15:33–16:7)

Baasa fue otro que llegó al poder con gran promesa pero que también hizo una mala elección en cuanto al culto falso que heredó de la “casa de Jeroboam”. El relato de guerra entre él y Asa se dio en la información sobre el reinado de Asa (15:16–22) y no se repite aquí.

a. *Exaltado del polvo* (16:2). **Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo** —con estas palabras introdujo su mensaje de juicio “Jehú hijo de Hanani”. Ellas indican que Dios había estado en la exaltación al trono de Baasa. El término **príncipe** es una palabra que se aplica a una persona digna de respeto y estima pero de limitada autoridad. De esta manera indicaba Jehú que Baasa debería reconocer que él no era la autoridad última en su reino; por sobre Baasa estaba Dios. Aparentemente la razón por la cual Jehú pronunció sobre Baasa el juicio divino fue que éste se negó a reconocer la autoridad final de Dios.

b. *Retorno al polvo* (16:3–7). El pronunciamiento profético contra Baasa fue el exterminio de su casa; **pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat** (3). **El que de Baasa fuere muerto** (4). Baasa mismo murió de muerte natural (6); su hijo Ela habría de experimentar el juicio predicho sobre la dinastía.

3. **El reinado de Ela**, 886–885 (16:8–14)

Ela, (8) estaba en la ciudad capital, **Tirsa**, de visita en **casa de Arsa su mayordomo** (9). No está claro si era un individuo despreocupado a quien no le importaba su pueblo, o si estaba agobiado por grandes preocupaciones; se encontraba en el estupor de la ebriedad. Por lo demás, sólo se puede conjeturar que esto fuera parte de una intriga de palacio. **Zimri** (10), un comandante de carros, fue y lo mató.

a. “*Conforme a la palabra de Jehová*” (12, cf. también 3). En este punto y otros del 1 y 2 de Reyes, debe entenderse que las predicciones proféticas no ordenaban o determinaban de antemano los acontecimientos futuros. No se anulaba la capacidad de determinación moral del individuo, ni éste se encontraba preso en determinadas situaciones que lo llevaban a la ruina. Las predicciones obedecían a la presencia de Dios y eran hechas ciertamente bajo la unción del Espíritu divino. Estaban basadas en el conocimiento divino del curso de acción

escogido por el hombre. Los pecados de Baasa y Ela fueron el resultado de sus propias decisiones y no causados por circunstancias inevitables sobre las cuales el rey no tuviera control.

b. *La ira de Dios contra los ídolos* (13). El historiador vio que los pecados del padre eran visitados sobre las generaciones siguientes. Esto sucedía particularmente con el pecado de idolatría (Ex. 20:4–6). En su perspectiva de la historia, el escritor indudablemente tenía en mente el efecto de los pecados de Manasés, que ni aun la reforma de Josías podría eliminar (2 R. 23:26–27). **Vanidades** era el epíteto profético para los ídolos (cf. 32:21; 2 R. 17:15; Sal. 31:6; Jer. 8:19).

4. *El reinado de Zimri*, 885 (16:15–20)

Mientras Omri, casi seguramente por orden de Ela, estaba tratando de arrebatar Gibetón a los filisteos, Zimri dio muerte al rey Ela y se apoderó del gobierno. Aparentemente Zimri actuó con poco apoyo, pues su reinado duró solamente siete días. **Todo Israel puso ... por rey ... a Omri** (16) cuando llegó la noticia de que Zimri había dado muerte a Ela.

Omri, motivado o por su lealtad a Ela, o por sus propias ambiciones carnales, retiró su ejército de Gibetón y llevó un ataque contra Tirsá. Cuando Zimri se vio derrotado, fue al palacio, le prendió fuego y se incineró dentro de él (18). Las excavaciones en *Tel el-Far'ah*, que ha sido identificada como Tirsá, han descubierto una destrucción seguida por una restauración parcial del lugar. Esto concuerda con el relato bíblico del reinado de Omri —su ataque contra Zimri y su permanencia de seis años allí antes de trasladar la capital a Samaria.²³

5. *El reinado de Omri*, 888–874 (16:21–28)

Omri fue uno de los gobernantes más capaces del reino del Norte. Dio estabilidad al gobierno dinástico de un pueblo que se había visto envuelto más y más en los golpes e intrigas de individuos ambiciosos. Omri hizo también la sabia decisión de trasladar la capital de Tirsá a Samaria. Su dinastía alcanzó reputación internacional; los reyes asirios, en sus anales de la época de Salmanasar III (858–824) hasta Sargón II (721–705), se refieren a los reyes de Israel como “la casa de Omri” (*Bit Humria*).²⁴

a. *Omri une las facciones* (16:21–22). Los celos tribales, un factor en la división después de Salomón, aparentemente desempeñaban un papel en la falta de unidad entre las tribus del reino del Norte durante algunos años. Un grupo aceptaba a **Tibni** como su rey, y la otra aceptaba el apoyo del ejército de **Omri**. Tibni es, aparte de esta mención, perfectamente desconocido. Omri pudo derrotarlo y así quedar él como único aspirante al trono.

b. *Fundación de Samaria como la nueva capital* (16:24). Omri compró por 4.250 dólares (Berk.) una colina sobre la cual edificó una ciudad como su capital. Su elección fue aprobada por los reyes que le sucedieron, pues ellos también la mantuvieron y desarrollaron como su ciudad capital. Esta ciudad fue **Samaria**, así llamada por el nombre del propietario a quien Omri compró el lugar. Samaria (la Sebaste del período romano y de la época del N. T.) está ubicada estratégicamente sobre una colina rodeada en tres lados por fértiles laderas y llanuras. Está a unos 65 kilómetros al norte de Jerusalén y 40 kilómetros al interior desde la costa del Mediterráneo. La ciudad dominaba la ruta principal que conectaba a Jerusalén con la llanura de Esdraelón y el norte. La colina misma forma una prolongada altura de este a

²³ Véase W. L. Reed, “Tirzah (Place)”, IDB, Vol. R-Z, p. 653.

²⁴ Véase Andre Parrot, *Nineveh and the Old Testament* (Nueva York: Philosophical Library, 1955), pp. 32–45. Berk. *The Berkeley Version*

oeste. Podía ser defendida fácilmente, un factor que indudablemente debió pesar en la decisión de Omri de adquirirla. Ha sido excavada y, excepto por algunos materiales primitivos de bronce en el lecho de piedra, el lugar no fue ocupado antes de la edad de hierro II, alrededor del 900 A.C.²⁵ Nuevas excavaciones han descubierto los vastos proyectos de construcción emprendidos allí por Omri y Acab.

c. *El fracaso de Omri* (16:25–28). Aunque tuvo muchos puntos en su favor, Omri falló en su obediencia a Dios. Continuó y promovió el culto falso de Jeroboam. La vida de un hombre es inútil si no vive en completa obediencia a Dios. El historiador consideraba la idolatría como una práctica que descartaba el dominio absoluto de Dios sobre la vida. Por consiguiente, fue el punto crucial en los pecados de Jeroboam y los de otros reyes que continuaron su práctica. La idolatría del corazón abría la puerta a la idolatría en el sentido usual, visible.

Así, pues, los libros de los Reyes, con la percepción que el historiador tiene de la idolatría del corazón, son sumamente significativos en su exposición del pecado más insidioso y sutil de todos. Esto es lo que el historiador veía como la causa real de la caída de los reinos, no el poder de los asirios o los babilonios. Este era y es el verdadero obstáculo para la marcha y el crecimiento del reino de Dios entre los hombres. Probablemente el único propósito del historiador fuera llamar la atención a la idolatría como tal. Pero otros escritores bíblicos proclaman las *buenas nuevas* mediante Cristo Jesús de que la gracia de Dios es más que suficiente para efectuar no sólo el perdón de los pecados del hombre, sino también la purificación que elimina el *pecado*, la fuente de toda la idolatría.

F. ACAB DE LA “CASA DE OMRI” (874–853 A.C.), 16:29–22:40

El reinado de Acab fue una época crucial para el pueblo del antiguo Israel. Los sirios, a las órdenes del dinámico Ben-adad ya habían logrado el dominio de gran parte del territorio del norte de Israel. Los sirios habían desviado su atención un poco por el surgimiento del poder asirio en la Mesopotamia, pero ellos seguían siendo una seria amenaza no sólo para el reino del Norte, sino también para Judá. Sin embargo, al historiador esto no le preocupa tanto como el establecimiento del baalismo en Samaria. Por la influencia de la reina Jezabel y los esfuerzos de sus sacerdotes, el baalismo amenazaba extinguir el culto de Dios en ambos reinos. Era el momento en que hacía falta un alma osada si había de permanecer viva la causa de Dios; Dios tenía esa alma en el profeta Elías, así como en Eliseo después de los días de Acab.

1. *Matrimonio de Acab con Jezabel* (16:29–34)

Probablemente Omri arregló el matrimonio de su hijo Acab y **Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios** (31, fenicios). Indudablemente era un matrimonio que había sellado un tratado entre ambos pueblos. Aunque en el relato bíblico se omiten las implicaciones políticas, el programa religioso que promovió Jezabel bien pudo ser parte del trato (cf. el acuerdo de Acaz con Asiria en años posteriores, 2 R. 16:10–16).

a. *Interés de Omri y Acab en una alianza*. Los sirios, con las ciudades del norte de Israel que habían arrebatado a Baasa (15:20), podían dominar las rutas comerciales hacia el oeste. Este dominio les ayudaba a atraer la riqueza necesaria para hacer de Damasco el estado sirio más poderoso. Sin embargo, debilitaba a Israel y amenazaba con privarlo del intercambio

²⁵ G. W. Van Beek, “Samaria”, IDB, Vol. R-Z, pp. 182–88.

vitalmente necesario con Fenicia. Omri, probablemente iniciando una acción diplomática, emprendió la formación de una alianza que sería de beneficio mutuo para su nación y Fenicia. Esto condujo al matrimonio de su hijo y sucesor con la hija de Et-baal (Ittobaal) de Fenicia.²⁶ La Biblia dice simplemente que Acab tomó por esposa a Jezabel, sin indicar cuándo. Probablemente estaba casado con ella antes de llegar al trono.

b. Introducción del culto de Baal (16:31–33). El matrimonio de Acab se había realizado con total menosprecio de los mandamientos de Dios contra tales uniones mixtas. El menosprecio de Omri y Acab por un mandamiento divino llevó directamente a la rebelión contra otros mandamientos. El mismo Acab se convirtió en adorador de Baal, para el cual construyó un templo en Samaria en el cual oficiaban los centenares de sacerdotes de Jezabel (18:19). Hizo algún tipo de símbolo de Asera, una indicación de que el degradante culto de la fertilidad se había introducido en Samaria. Aparentemente trató hasta cierto punto de conservar su culto de Dios (21:27–29), pero su verdadera religión era el culto de Baal.

c. Hiel reedifica a Jericó (16:34). La reconstrucción de Jericó profetizada por Josué (Jos. 6:26) hubiera podido ser parte del programa de Omri y Acab para edificar fortificaciones más adecuadas. Jericó estaba cerca del límite entre los dos reinos israelitas. Hubiera proporcionado también protección contra la rebelión en Moab (cf. 2 R. 3:5). El hebreo de este versículo es ambiguo. Sin embargo, la construcción de la ciudad costó la vida de los dos hijos de Hiel. Es difícil saber si perdieron la vida en la construcción de la ciudad o si fueron ofrecidos como sacrificios humanos, una práctica que el baalismo de Acab habría permitido.

2. Actividades de Elías durante la sequía (17:1–24)

Durante el reinado de Acab apareció repentinamente el más desafiante de los profetas del Antiguo Testamento, como vocero de Dios para esos días. Era un vocero desesperadamente necesario en el conflicto entre el culto verdadero con sus normas de vida santa y el culto de Baal con su énfasis sobre el libertinaje. Elías apareció en escena en un momento en que dominaba la tentación de vivir de acuerdo a los impulsos físicos y sensuales. El tiempo del profeta, pues, exigía no sólo un gran espíritu, sino también grandes hechos. Su ministerio ha de ser interpretado contra el trasfondo de una época como esa. A través de él, Dios manifestó su poder en un milagroso acontecimiento tras otro, para derrotar las fuerzas de Baal y Asera. El relato nos recuerda la forma en que Dios se reveló en obras poderosas mediante las plagas contra Faraón y los dioses egipcios del tiempo de Moisés.

a. Predicción de la sequía (17:1). **Elías tisbita** casi seguramente significa Elías de Tisbe, pero Tisbe nunca ha sido localizada satisfactoriamente. “Tisbé de Galaad” (BJ.) no ayuda a decidir la ubicación, ya que la frase significa “transeúntes en Galaad”. Sugiere un clan errante como los recabitas o los kenitas. Se ha considerado un lugar en Galilea, en cuyo caso Elías habría sido un galaadita que fue a vivir en el lado oeste del Jordán. La sugestión de Nelson Glueck de que el hogar de Elías era Jabes-galaad es muy plausible pero no es la solución final.²⁷ **Estos años**—los de la sequía predicha— fueron tres y medio, según Lucas 4:25.

b. Dios provee (17:2–7). El anuncio de la sequía fue el comienzo del conflicto entre Dios y Baal que llegó a su clímax en el monte Carmelo. Iniciada la batalla, el Señor dirigió a Elías para que se recluyera durante el período de la sequía. Y le proveyó milagrosamente de alimentos por los medios más insólitos. Como se evidencia frecuentemente en la Biblia, Dios no está sujeto como el hombre a la manera usual de hacer las cosas. Este cuidado milagroso

²⁶ Véase Unger, *op. cit.*, pp. 62–64.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

²⁷ Véase S. Cohen, “Tishbe”, IDB, Vol. R-Z, pp. 653–54.

fue importante en la edificación de la confianza de Elías en Dios, que necesitaba para el importantísimo encuentro futuro con las fuerzas de Baal y Asera. **Querit, que está frente al Jordán** (3) puede aplicarse a cualquiera de los lados, este u oeste. Generalmente existe la inclinación, como en la Biblia de Jerusalén, a localizar este arroyo o río en el lado este del Jordán.

c. *Dios da el aumento* (17:8–16). El segundo escondite de Elías fue el hogar de una viuda en **Sarepta** (9; la moderna Sarafand), una aldea fenicia a unos 10 kilómetros al sur de Sidón. La respuesta de la viuda al pedido de Elías y su disposición a darle sus últimas porciones de harina y aceite (12, 15) muestran que era una adoradora de Dios. “La harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó” (16). ¡Qué hermosa sugestión de los inagotables recursos de Dios y sus oportunas ministraciones a las necesidades humanas!

En los versículos 9–16 tenemos una lección sobre “Los Inagotables Recursos de Dios”. Aquí vemos (1) Privación, la hora de gran necesidad, 9–11; (2) Promesa en el reto a la fe obediente, 12–14; (3) Provisión de la mano generosa de Dios, **y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la tinaja menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías** (16).

d. *Dios da nueva vida* (17:17–24). En esta ocasión el poder de Dios se manifestó en una forma más potente que en ningún otro momento anterior de la experiencia de Elías. La respuesta de la viuda a las instrucciones de Elías y la forma en que ella actuó en fe eran importantes. Pero más importante fue la oración de Elías y la respuesta de Dios a su súplica. Aquí hay una demostración del poder de Dios sobre las leyes que rigen la vida física. Tipifica también su poder para dar nueva vida espiritual. Esta vida moral y espiritual es la que recibe mayor atención en todo el Antiguo Testamento y la que es declarada las “buenas nuevas” en Cristo en el Nuevo Testamento.

3. *Elías se presenta ante Acab* (18:1–46)

La extensa sequía causó una grave escasez de alimentos en los pueblos de las tierras afectadas y de forraje para sus animales. Con el hambre que empeoró la situación, mientras los sentimientos seguramente estaban en contra de quien había predicho la sequía, Dios envió a Elías de vuelta a Samaria, a presentarse ante Acab. Al ir a Samaria, el profeta tendría que enfrentarse no sólo a un rey encolerizado, sino también a Jezabel y sus fanáticos sacerdotes.

a. *Dios ordena y Elías obedece* (18:1–2). **En el tercer año** (1) ha de tomarse como indicación del tiempo que Elías pasó en Sarepta —más de dos años. Elías partió para Samaria pero antes de llegar se produjeron los incidentes de 3–16. A pesar de la explosiva situación que lo esperaba, obedeció el mandato de Dios de ir a presentarse ante Acab.

b. *Encuentro de Elías y Abdías* (18:3–16). La severidad de la hambruna está indicada por el hecho de que el rey Acab y su mayordomo Abdías se vieran obligados a explotar el campo en busca de lugares donde pudieran pastar sus animales domésticos (5–6). Abdías se identifica como un verdadero adorador de Dios que había osado esconder a **100 profetas de Jehová** (4) en una cueva, salvándolos de las despiadadas persecuciones de Jezabel. Elías se encontró primero con Abdías y le pidió que le comunicara a Acab que había venido a verlo. La renuncia de Abdías para llevar la noticia de Acab es comprensible porque Acab, a pesar de todos sus esfuerzos, no había logrado encontrar al profeta. Elías podría desaparecer tan misteriosamente como había permanecido oculto, y si esto sucedía, Acab se enfadaría y daría muerte por ello a Abdías (9–14). Pero ante las seguridades que le dio Elías, Abdías fue a dar el recado al rey.

c. *El que turba a Israel* (18:17–19). El que Acab aludiera a Elías como “el que turba a Israel”, es típico de la ceguera del pecador. Por cierto es muy difícil que alguien admita que ha pecado y que, como pecador, está justamente bajo el juicio de Dios. Tal confesión sólo se produce cuando el individuo es misericordiosamente convencido de sus pecados mediante el ministerio del bendito Espíritu Santo.

Elías aclaró quién era el que verdaderamente turbaba a Israel y por qué: **Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová** (18). Había llegado el momento de hablar claro. El Dios de Israel mostraría lo que realmente eran Baal, Asera y cualquier otro dios falso. Esto tendría lugar en una competencia entre Elías y los profetas de las deidades cananeas en el **monte Carmelo** (19).

d. *La competencia* (18:20–46). El monte Carmelo es una serranía que se extiende por unos 32 kilómetros de largo del sudeste al noroeste desde el valle de Esdraelón hasta el borde del mar Mediterráneo. Al este del monte y durante casi todo su trayecto, corre el río Kisón. El promontorio occidental de la montaña, al borde del Mediterráneo, forma parte del área suburbana de la moderna Haifa. Allí existe hasta hoy un célebre monasterio carmelita construido sobre una gruta que se considera el lugar donde Elías habitó por algún tiempo.

Se cree que la competencia entre Elías y los profetas de Baal ocurrió sobre la ladera sudeste del Carmelo, cerca de su cima, la cual se encuentra a unos 600 metros sobre el nivel del mar. Este lugar se identifica usualmente con *el-Muhraka*, “lugar quemado”. Concuerda bien con los detalles que se dan en la Biblia. Cerca existe un manantial de agua. Abajo está el río Kisón, y el montículo *Tell el-Qassis*, “montículo del sacerdote” no está lejos de él.

El monte Carmelo está aproximadamente a unos 65 kilómetros de Samaría. La Biblia no dice que Elías y Acab se encontraron en Samaria (17–19) pero probablemente fuera así. Se han dado diferentes sugerencias acerca de por qué fue elegido el monte Carmelo. Esta cadena montañosa, con sus cuevas y sus pocos habitantes puede haber sido un escondite de los asociados o discípulos de Elías (“los hijos de los profetas”, véase 2 R. 2). O tal vez hubiera allí un lugar alto favorito del culto de Baal, que dominaba el mar hacia el oeste y hacia el norte el valle de Aco. El lugar había sido considerado muy apropiado para adorar a Baal, quien, como Dios de las tormentas y la lluvia, terminaba la sequía del verano y traía las vivificadoras lluvias del invierno. Si esta última sugestión tiene fundamento alguno, implica que Elías había llevado el desafío hasta la misma ciudadela de los adoradores de Baal.

(1) *El desafío* (21–24). Elías no les dio oportunidad a los profetas de Baal para que lo obligaran a defenderse. Tomó la ofensiva en la competencia. “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” (21, Heb. “grietas”) fue su desafío. El significado del original no está claro para nosotros. Podría traducirse: “¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos inclinaciones divisivas?” (La BJ. traduce: “cojeando con los dos pies”).

Lo que sigue está claro. El pueblo estaba intentando hacer lugar en sus vidas para Jehová y Baal, lo cual los tenía gravemente lisiados. Por lo tanto Elías los desafió a observar lo que iba a suceder y luego a decidir: **Si Jehová es Dios, seguidle** (21). Su desafío fue una propuesta de todo o nada; indicaba su gran confianza en Dios, a quien había llegado a conocer como un Dios de poder y milagros. Tenía confianza aunque era uno solo contra 450 profetas de Baal. La Biblia no dice por qué no se presentaron los **profetas de Asera** (19, que también habían sido convocados). Cada bando debía preparar un buey para sacrificarlo, y se convino en que orarían y esperarían que el sacrificio fuera consumido por fuego del cielo (24).

En la penetrante pregunta de Elías: **¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?**” (21) tenemos descrito “El Tormento de la Indecisión”. (1) La seducción atractiva de otros dioses, 18–19; (2) El derecho del Señor de ser el único Dios, 21; (3) La prueba crucial de las consecuencias, 24; (4) El fracaso de lo falso, 25–29; (5) El triunfo de lo verdadero, 30–40.

(2) *El frenesí de los profetas de Baal* (25–29). **Los profetas de Baal** (25) prepararon primero su sacrificio. Toda la mañana clamaron a Baal, pero sus gritos fueron vanos. Las burlas de Elías los impulsaban a esfuerzos más frenéticos. Según su costumbre,²⁸ se saaban y herían el cuerpo y bramaban furiosos. Esperaban que Baal respondiera inspirándoles declaraciones (razón por la cual habrían sido llamados profetas) y consumiendo su sacrificio. “Pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchare” (29).

(3) *La oración de Elías* (30–40). Es difícil dar una explicación sobre el **altar de Jehová** que Elías **arregló** (30). Al parecer allí se había realizado en algún tiempo el culto a Jehová, pero había sido interrumpido. Una sugestión plausible es que personas del reino del Norte fieles a Dios, habían adorado en ese altar, pero que bajo el culto de Baal y Asera en los días de Acab y Jezabel no se había permitido seguir con su culto. La restauración del altar por Elías significaba que nuevamente imperaría el culto de Jehová. Probablemente aquí esté la clave de la elección de Elías del monte Carmelo para la competencia con los profetas de Baal.

Las **doce piedras** (31), representando las 12 tribus de Jacob, con las que Elías construyó un altar, estaban destinadas a simbolizar el deseo de Dios de la unidad de las tribus, particularmente en el culto unificado de sí mismo. **En que cupieran dos medidas de grano** (32); esto “no puede referirse precisamente al contenido de las medidas; probablemente se refiera a la anchura de la zanja alrededor del altar; una yarda o algo así” (Berk.). Después de adoptar otras precauciones contra acusaciones de fraude, a la vista de todos (33–35), el sacrificio de Elías estuvo listo.

A la hora en que normalmente se ofrecía el sacrificio de la tarde, Elías oró al Dios de los padres de Israel, pero también su Dios. Oró como sólo puede hacerlo una persona obediente, que Dios respondiera a fin de apartar a **este pueblo** (37) de Baal y Asera y recuperarlo para sí.

Dios respondió a Elías y generosamente honró a los infieles israelitas con su santa presencia. El fuego santo consumió el combustible, el sacrificio impregnado de agua, y el mismo altar (38). El pueblo asombrado y amedrentado confesó lo que todo hombre debiera confesar, y mientras más temprano en la vida, mejor: **“¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”** (39). Esta confesión mostró claramente que habían decidido en favor de Dios contra Baal. Elías entonces ordenó al pueblo apoderarse de los profetas de Baal y darles muerte.

Al **Cisón** (40), mencionado también en la batalla de Débora y Barac contra Sísara (Jue. 4:13; 5:21), a unos 350 metros debajo de *el-Muhraka*, se puede llegar descendiendo por una garganta rocosa.

En el sacrificio y la oración de Elías vemos (1) Una fe que osa poner a Dios abiertamente a prueba, 30–35; (2) Un hombre preocupado por la gloria de Dios y la salvación de su pueblo, 36–37; (3) La clase de respuesta que da Dios a tal fe y tales hombres, 38; (4) La respuesta del pueblo al manifiesto poder de Dios, 39.

²⁸ Las danzas sagradas, la autolaceración, la necesidad de despertar al Dios (particularmente significativa en el caso de Baal en vista de la prolongada sequía) están confirmadas por materiales extrabíblicos acerca del culto tirio y sirio. Véase Gray, *op. cit.*, p. 355.

Berk. *The Berkeley Version*

(4) *Dios envía las lluvias* (41–46). Elías cuidó de que el pueblo entendiera que Dios y no Baal enviaba la lluvia, poniendo fin a la terrible sequía. El propósito del milagro era mostrar claramente quién dominaba todo el reino de la naturaleza.

El pueblo consideraba a Baal particularmente como el dios de las tormentas y las lluvias. Creían que durante el verano, cuando el campo se torna seco y calcinado, como sucede en Palestina, Baal dormía o se había retirado al submundo. La vuelta de las lluvias en el otoño, a mediados de octubre o principio de noviembre, era para ellos una indicación de que Baal estaba nuevamente en actividad.²⁹

Así, pues, la sequía anunciada por Elías (17:1) se había producido directamente como un desafío a Baal. Mientras más se prolongaba, más evidente se hacía que Baal no era el gran dios que sus seguidores creían, sino que Dios era indudablemente el Señor. El mensaje de Elías a Acab: **Sube, come y bebe** (41), indicaba que la ansiedad y el temor de la larga sequía pronto serían reemplazados por la alegría de que al fin había terminado. Llovió después que Elías oró. Primero apareció una nubecilla en el distante horizonte, sobre el mar. Luego se formó la tormenta, y finalmente cayó una gran lluvia (43–45). Acab, siguiendo las indicaciones de Elías, se dirigió a Jezreel (45–46), la moderna *Zer'in* en la base del monte Gilboa al este, al otro lado del valle de Jezreel. Aparentemente era la residencia de verano de Acab y la distancia no era imposible. Elías, con nuevas fuerzas recibidas del Señor, llegó a la ciudad antes que Acab.

4. *Elías se retira al desierto* (19:1–21)

La victoria no había sido total. Los profetas de Asera, de Jezabel, no se habían presentado en el Carmelo y, particularmente habría que confrontarla a ella. Cuando Acab le informó lo que había sucedido en el monte Carmelo (1), ella no admitió la insensatez de su religión. Antes, con un celo fanático, determinó quitarle la vida a Elías (2). Cuando Elías vio el peligro, **se levantó y se fue para salvar su vida** (3).

Elías aparentemente había esperado que Acab pudiera ejercer su autoridad e influencia sobre Jezabel; pero no lo hizo y probablemente no pudo. Parece que el cansancio del profeta, su desaliento ante la liberación de los profetas de Asera, y la amenaza contra su vida, fueron las razones que lo movieron a emprender el largo viaje hacia el sur hasta **Beerseba** (3). Esta era la extremidad sur de Judá, a unos 45 kilómetros al sur de Hebrón, identificada con la Bir-es-Saba' moderna. Fue un viaje de varios días para Elías y su siervo.

a. *Elías bajo el enebro* (19:4–8). La humanidad de Elías se estaba poniendo de manifiesto. Hombre como cualquier otro (cf. Stg. 5:17), quería retirarse y estar solo. Su falta de descanso y su debilidad física tuvieron un efecto evidente sobre su actitud mental y su perspectiva general. Bajo la sombra protectora de un **enebro** (4) (*rethem*, “arbusto” VM., retama, BJ.), un arbusto que crece en los lechos secos de los ríos del desierto, se sintió tan deprimido que deseó que terminara su vida. En momentos como este, Dios entiende mejor que la persona misma lo que ésta necesita—sueño, buena comida, y más sueño (5–7). Entonces, con el toque especial de Dios sobre él y con el alimento provisto por el ángel, hizo el largo viaje (unos 290 kilómetros) hacia el sur, hasta **Horeb** (8, Sinaí). Nuevamente hay un notable paralelo entre la vida de Elías y la de Moisés. Los 40 días sugieren los 40 días de Moisés sobre el monte, y el Sinaí fue la montaña de la revelación para ambos.

²⁹ Véase ARI, pp. 73–74 y 84–92; Wright, *op. cit.*, pp. 111–12.

b. *Dios se revela en Horeb* (19:9–18). En este caso, Dios rechazó los medios usuales con que anteriormente se había revelado. En esta ocasión hubo sólo **un silbo apacible y delicado** (12). Y luego la penetrante pregunta: “¿Qué haces aquí, Elías?” (13). Era la misma pregunta que Dios le había hecho antes (9), y Elías dio la misma respuesta (14; cf. 10).

La queja de Elías era exagerada; él no era el único que quedaba (cf. 18:4 y 18:39). Lo movía la impaciencia porque Dios no hubiera eliminado completamente el culto de Baal. El silbo apacible y delicado con que Dios habló a Elías fue su manera de mostrarle que sus designios se promueven también mediante la paciencia y la compasión. A menudo ésta es una lección difícil de aprender para los hombres de Dios.

El mandato de Dios de ungir a determinados individuos y sus palabras acerca de ellos (15–17) volvieron a inculcar en Elías la necesidad de la paciencia. A su debido tiempo la pecadora “casa de Omri” —Acab y Jezabel— sería derrocada. **Hazael** de **Siria** (15) y **Jehú** de **Israel** (16) fueron “ungidos” por el sucesor de Elías, Elíseo (cf. 2 R. 8:7–15 y 9:1 ss.).

c. *Elías designa su sucesor* (19:19–21). Elías fue a **Abel-mehola** (cf. 16) para designar a Elíseo como su sucesor, de acuerdo con las instrucciones de Dios. **Abel-mehola** se identifica con *Tell el-Maglub* sobre el *Wadi el-Yabis*, un lugar de Galaad, cerca del camino que lleva al norte, de Horeb a Damasco.³⁰ Las **doce yuntas** de bueyes (19) con que Elíseo estaba arando indican que se trataba de un hombre de medios. La acción de Elías al echar **sobre él su manto** fue interpretada por ambos como el símbolo de la transferencia del liderazgo y el ministerio. El pedido de Eliseo de que le dejara **besar a mi padre y a mi madre** (20) era la manera oriental de pedir que le dejara poner en orden sus asuntos y despedirse como correspondía. La traducción de Moffatt aguza el sentido de las palabras de Elías al joven labrador que acababa de llamar al ministerio: “‘Ve’, dijo Elías, ‘¡pero ... considera lo que he hecho!’” Los “instrumentos de los bueyes” (21, VM.) serían los “yugos” (BJ.).

En el capítulo 19 se muestra “La Cura Divina para el Desaliento”. Elías **se sentó debajo de un enebro ... deseando morir**, 4. Para esta experiencia común de profundo desaliento, Dios tiene un remedio cuádruple: (1) Cuidado adecuado del cuerpo físico, 5–8; (2) Una nueva revelación de Dios, oyendo del cielo “una voz callada y suave” 9–14, VM.; (3) Una renovada misión, 15–16; (4) Un amigo fiel, 18–21.

5. *Acab confrontado por Ben-adad* (20:1–43)

Los sirios, que continuamente estaban amenazando a Israel, tal vez impulsados por su alianza con Omri,³¹ marcharon contra Acab. Las victorias de Acab sobre Ben-adad³² pueden explicarse por el hecho de que Omri y Acab habían hecho de Samaria una ciudad fuertemente fortificada. Las batallas entre Israel y Siria relatadas en los capítulos finales de 1 Reyes se produjeron en los cinco o seis últimos años del reinado de Acab. Hubo otra gran batalla en Karkar (854 u 853 A.C.) en la cual Acab y Ben-adad estuvieron aliados contra Salmanasar III (858–824). Se la menciona en la bien conocida inscripción del monolito de Salmanasar existente en el Museo Británico, pero la Biblia la pasa totalmente por alto.³³

³⁰ Véase Cohen, “Abel-Meholah”, IDB, Vol. A-D, p. 5.

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

³¹ Véase el comentario sobre 16:29–34. Para no ser superado por Acab, Ben-adad probablemente hizo una alianza similar con Ittobaal; Unger, *op. cit.*, p. 65.

³² Véase el comentario sobre 15:16–22, donde se llama la atención a la fuerte posibilidad de que el Ben-adad de la época de Baasa y de Acab fuera el mismo. Los mismos argumentos se aplican al Ben-adad mencionado en 2 Reyes 6:24, *passim*.

³³ Véase Unger, *op. cit.*, p. 68; Parrot, *op. cit.*, pp. 32–34.

Nuevamente es obvio que el historiador no pretendió dar una historia política completa, sino más bien mostrar la mano de Dios obrando en beneficio de su pueblo. El relato de estas victorias a continuación del triunfo de Dios sobre Baal en el Carmelo está destinado a sugerir la continua manifestación del poder de Dios. Los profetas volvieron a aparecer en público sin temor.

a. *La primera batalla* (20:1–21). **Ben-adad**, apoyado por una gran coalición (los **reyes** [1] probablemente eran gobernadores de ciudades-estados), atacó y sitió a Samaria. Aparentemente incapaz de tomar la bien fortificada capital, trató de conseguir que Acab accediera a las condiciones usuales de los vencidos. Acab accedió a dar plata, oro y rehenes (4). Pero, prestando oídos al consejo de los ancianos reunidos, se negó a permitir la entrada de Ben-adad en la ciudad (6–9). Esto enfureció a Ben-adad, quien juró en forma típica reducir a Samaria a un montón de escombros. **Que el polvo de Samaria no bastará**, etc., (10) puede leerse “Si hay suficiente polvo en Samaria para que cada uno de mis seguidores tome un puñado” (Berk.).

Acab respondió con la antigua versión militar de “no cuentes los pollos antes que sean empollados” (11). Un profeta cuyo nombre no se da se llegó a Acab para asegurarle que Dios le daría la victoria (13), aconsejarle acerca de una estrategia efectiva y estimularlo a tomar la iniciativa (14). Acab entonces empezó su ataque que resultó en una gran victoria sobre las fuerzas de Ben-adad. Siguiendo el consejo del profeta, hizo salir de la ciudad primero a los 232 jóvenes de los **príncipes de las provincias** (17). Estos serían jefes militares de varias secciones de Israel. Tal vez llevaran sus espadas ocultas entre sus ropas, para no parecer guerreros. Según la estrategia decidida, a continuación salieron los 7.000 soldados —si no inmediatamente, en un momento convenido (15; cf. 19). Ben-adad, en el estupor de la borrachera, no comprendió el significado del mensaje que le llevaron. Su orden fue: **Tomadlos vivos** (18), lo que sólo podría aplicarse a unos cuantos hombres desarmados. Dios mostró su mano, demostrando nuevamente que El era el Señor (13; cf. Ez. 6:7, *passim*).

b. *Cada rey recibe consejo acerca de la próxima batalla* (20:22–25). Acab había librado una batalla puramente defensiva contra un agresor; no era su intención perseguir a Ben-adad hasta Damasco. Así que éste, mientras se reponía de sus pérdidas, decidió atacar nuevamente a Israel. Esta noticia se la comunicó Acab **el profeta** (22), al parecer el mismo que le había aconsejado antes (13).

En el versículo 23 se refleja la antigua creencia general de que la deidad a la que adoraba un pueblo iba siempre a la batalla con ellos y peleaba por ellos. Sin embargo, esto no refleja lo que ha sido considerado, en los tiempos modernos, como una fase del desarrollo del concepto de Dios en Israel—tal vez lo fuera para el pueblo israelita ignorante, pero nunca para los grandes caudillos como Moisés, Samuel y Elías. El versículo 24 sugiere el fortalecimiento de la organización del ejército poniendo **capitanes** en lugar de los **reyes**. Cada “rey” podría hacer decisiones independientes para las fuerzas bajo su mando, pero los capitanes serían responsables ante el mismo Ben-adad.

c. *La batalla de Afec* (20:26–43). **Afec** (26), la *Afiq* medieval (actualmente *Fig*), estaba ubicada al este del mar de Galilea en la antigua Basán de Transjordania. Estaba sobre el camino principal de Damasco a Bet-san y al otro lado del valle de Jezreel.³⁴ Los ejércitos tomaron posiciones para la batalla en una llanura cercana. Los ejércitos de Israel parecían “dos rebañuelos de cabras” frente al poderoso ejército sirio (26–27). Nuevamente apareció

Berk. *The Berkeley Version*

³⁴ *Ibid.*, 151, n. 24; W. H. Morton, “Aphek”, IDB, Vol. A-D, p. 156.

en escena un **varón de Dios** (28) por medio del cual Dios prometió una poderosa victoria sobre los sirios. Dios quería que los sirios supieran que El era tanto el **Dios de los valles** como el **Dios de los montes**. Jehová mostró su poder en una forma que recordaba las grandes victorias que había dado sobre los cananeos en los días de Josué (cf. Jos. 10 en particular). Muchos de los soldados sirios que escaparon de la gran matanza en el campo de batalla perecieron en Afec cuando cayó sobre ellos **el muro** (30).

Una importante verdad se encierra en los versículos 22–30, donde hallamos al Señor dándose a conocer como “Dios de los Valles”. Aquí tenemos reflejada: (1) La falsa filosofía del mundo de que Dios es sólo Dios de los montes, los lugares altos de la vida y los momentos de prosperidad, 23; (2) La teología verdadera de la Biblia de que el Señor es también Dios de los valles, las profundidades, los momentos de prueba y depresión, 28. Se ha dicho: “El sol puede brillar en la cima de la montaña, pero todo el fruto se produce en el valle.”

(1) *Acab se muestra benévolo con Ben-adad* (30–34). Ben-adad escapó a la muerte y halló seguridad en **Afec** (30). El **cilicio** (31) de sus siervos y las **sogas** alrededor de sus cuellos sugerían que estaban resignados a ser cautivos de Acab (31–32). Este indudablemente fue un factor para la benevolencia de Acab hacia ellos. El factor más importante, sin embargo, fue el creciente poderío de Asiria bajo Salmanasar III, que amenazaba tanto a Damasco como a Israel. Tal vez fue esto lo que impulsó a Acab a referirse a Ben-adad como **mi hermano**, (32), queriendo decir que en vista de una amenaza común necesitaban ser amigos. Cuando después volvían juntos en el carro de Acab, acordaron que Ben-adad devolvería ciertas ciudades israelitas dominadas entonces por Siria, y **plazas en Damasco para ti** (34) puede leerse: “Te permitiré desarrollar el comercio israelita en Damasco.” Este acuerdo explica cómo Acab y su ejército formaban parte de la coalición que resistió a los sirios en Karkar y Gilzan (854 a 853 A.C.).

(2) *Un profeta condena a Acab* (35–43). **Un varón de los hijos de los profetas** (la escuela o cofradía profética), fue dirigido por el Espíritu de Dios para que llevara un mensaje del Señor a Acab. Esta actividad profética indica que después de la competencia del monte Carmelo, el espíritu y el ministerio proféticos habían adquirido un nuevo impulso, inspirándose en el gran Elías. Aunque Jezabel estaba aún en Samaria con su templo y sus sacerdotes de Asera, su religión cananea ya no tenía el mismo dominio sobre el pueblo (cf. 18:39).

Así pues, otro profeta osó, sin tener temor por su vida, acercarse a Acab en forma similar a cuando Natán confrontó a David con su pecado (2 S. 12:1–15). Este profeta anónimo pronunció el juicio de Dios sobre Acab por permitir que Ben-adad quedara en libertad. Ben-adad había estado sujeto a condenación; esto es, “destinado a la destrucción” como enemigo de Dios y de su pueblo. Por lo tanto debía haber sido muerto. Acab no tenía excusa, pues había numerosos precedentes (p. ej., Saúl y Agag, 1 S. 15:17–33).

Acab, que había sido exaltado sobre los éxitos que había tenido, fue detenido por la palabra de Dios que le entregó el profeta. Siguió su camino triste y enojado (43). Lo entendiera o no, el profeta estaba tratando de decirle a su rey que la obediencia a medias nunca es aceptable para Dios. Este incidente refleja también el énfasis que ponían los profetas en que Israel nunca debía confiar en alianzas extranjeras.

En los versículos 38–43 se puede ver una valiosa lección en la parábola del profeta que estaba “Ocupado en Una y Otra Cosa”. Hallamos: (1) Un importante encargo que cumplir, 39; (2) Un guardián preocupado que no hace nada malo, sólo que está “demasiado ocupado”, 40; (3) Un juicio severo 40–42; (4) El triste resultado de permitir que las cosas buenas de la

vida desalojen a lo mejor, 43. **El rey de Israel se fue a su casa triste y enojado.** Por estar “demasiado ocupado” perdió el gozo de la victoria.

6. *El malvado plan de Jezabel* (21:1–29)

Puesto que el programa religioso de Jezabel había sido sumamente restringido, su complot contra Nabot puede ser considerado como un último intento de enfrentar a sus dioses tirios con el Dios de Israel.

a. *Nabot se niega a vender a Acab* (21:1–4). Nabot era un israelita de Jezreel que poseía un trozo de tierra que Acab quería. Jezreel estaba situada al pie del monte Gilboa en el lado este del valle o llanura que le daba nombre. La viña de Nabot estaba cerca de la residencia real, el palacio de verano, y Acab, al parecer por un capricho, la quería para un jardín.

Nabot estaba en su derecho al negarse a vender. En realidad, hubiera violado no sólo la costumbre, sino la conciencia, si hubiera vendido (cf. Lv. 25:23–28; Nm. 36:7 ss.). Acab reconoció que Nabot estaba religiosamente obligado a conservar la posesión de su tierra y que esa obligación no podía ser abrogada. No obstante, él la quería para sí; se enfurruñó y no quería comer. Lo único peor que un niño enfurruñado y encaprichado es un adulto enfurruñado y encaprichado.

b. *El complot de Jezabel* (21:5–16). Jezabel, la tiria, carecía de la conciencia desarrollada por las tradiciones israelitas y el respeto a los derechos de los demás. Cuando Acab no se apoderó directamente de la viña de Nabot, cosa que le era difícil entender (7), procedió a poner en práctica su diabólico plan. La falsa acusación de blasfemia contra Nabot ante los ancianos y los nobles invitados nunca fue sustanciada; Nabot fue apedreado conforme a la ley (13; cf. Lv. 24:13–16), habiendo atestiguado dos personas sobre su presunto delito (cf. Dt. 17:6–7). Desaparecido Nabot, Acab fue a tomar posesión de su jardín (15–16), el que indudablemente habría perdido mucho de su anterior atractivo.

c. *Las malas acciones son juzgadas* (21:17–29). En esta ocasión no fue meramente uno de los “hijos de los profetas” quien fue enviado a Acab, sino el propio **Elías**. Sobre **tisbita** (17), véase el comentario sobre 17:1. Cuando se encontraron los dos hombres, Acab llamó a Elías su **enemigo** (20). Otra vez estaba equivocado (cf. 18:17–18); el peor enemigo de Acab era él mismo, no Elías. Las dificultades y el juicio que habría de caer sobre Acab eran el resultado de sus propios hechos, no de los de Elías. La persona que se entrega al pecado, como lo hizo Acab (20), atrae malas consecuencias sobre sí misma.

Elías tenía una grave advertencia para Acab y Jezabel. Ellos y toda su casa serían exterminados, así como dinastías anteriores habían sido rechazadas por causa de sus pecados (21–22; cf. el comentario sobre 14:10); Jezabel moriría de una muerte horrible en la misma ciudad en que había perpetrado sus crímenes (23). **El que de Acab fuere muerto** (24) significa “a los hijos de Acab que mueran” (BJ.). En el versículo 25 el historiador resume el reinado del rey: “A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová.”

El mensaje de Elías hizo que Acab, lleno de miedo y remodimiento, se entregara por algún tiempo a profundas lamentaciones y ayuno. Dios honró su actitud arrepentida y prometió que el juicio sobre su casa sería retenido hasta más adelante (29).

En dos versículos se nos dice que Acab se vendió (20, 25). Se había “Vendido al Mal”. En los versículos 17–29 se bosqueja su retrato: (1) Era codicioso, 18; (2) Consideraba enemigo al hombre de Dios, 20; (3) Era débil y se dejaba influenciar por otros, 25; (4) Se

entregó a una desvergonzada idolatría, 26; (5) Cayó bajo el juicio de un Dios justo, 19, 21–24; (6) Su arrepentimiento le valió el alivio de la pena, (27–29) aunque tanto uno como otro fueron temporales en lugar de permanentes, como debieran haber sido.

7. *Acab y Ben-adad en guerra sobre Ramot de Galaad* (22:1–40)

Una tregua de **tres años** (1) puede calcularse desde la batalla de Afec (20:26–29) hasta la batalla de Ramot de Galaad aquí descrita. Esto incluye el tiempo del pacto entre los dos (20:34), pacto que envolvió a Acab y a un gran ejército israelita en la batalla de Karkar. El intento de Acab de recuperar a Ramot de Galaad se produjo obviamente en el último año de su reinado. El relato de la batalla se ha incluido probablemente por dos razones: (1) porque indica la posición profética contraria a las alianzas con países extranjeros, y (2) porque muestra, en la muerte de Acab, el cumplimiento del juicio adelantado sobre él personalmente.

a. *Josafat consiente en ir contra Ramot de Galaad* (22:2–4). No se dan detalles de la alianza de Acab con Josafat de Judá. El lector tendrá que suponer que se había logrado algún entendimiento entre ellos en vista de las amenazas siria y asiria. Parece muy probable que se hubiera sellado con una boda real: el matrimonio de la hija de Acab, Atalía, con el hijo de Josafat, Joram (cf. 2 R. 8:18). La forma en que se describe este encuentro indica que ya se había establecido alguna clase de acuerdo mutuo.

Ramot de Galaad (3; Dt. 4:43; Jos. 20:8; *passim*) o Ramá (2 R. 8:29), había sido seleccionada y construida como uno de los centros distritales de Salomón (4:13). Se la identifica con *Tell er-Rumeith*, al norte de Transjordania. Es una colina de tres cumbres situada a varios kilómetros al sudeste de Ramta, no lejos de la intersección del camino que corre de norte a sur, desde Damasco pasando por Jarash y el camino de este a oeste, de Mafraq a Irbid. Su ubicación estratégica la hacía importante desde el punto de vista de su dominio del comercio en tiempo de paz y de los movimientos de tropas en tiempo de guerra. Ramot de Galaad probablemente habría sido tomada por Rezón (Hezión) en algún momento del reinado de Omri o aun de Roboam. La Biblia no hace referencia a esto, salvo que parece ser una de las ciudades que Ben-adad había prometido devolver a Israel (20:34). La falta de cumplimiento de esta promesa fue la razón que decidió a Acab reconquistar la ciudad por la fuerza.

b. *La pregunta de Josafat* (22:5–28). Este incidente arroja mucha luz sobre los desarrollos de la función profética durante el tiempo de Acab. Indica la aparición de falsos profetas en Israel, por lo general un grupo reconocido que rodeaba al rey, junto con los sacerdotes. Estos consejeros populares eran frecuentemente objeto de la condenación de los verdaderos profetas de Dios de épocas posteriores (Is. 9:15; Jer. 5:13, 31; 23:11, 15–16, 25–26; Os. 4:5; Mi. 3:5–7). La facilidad con que Acab reunió a 400 de ellos puede ser explicada sobre la base de que había organizado ese grupo en substitución de los profetas de Baal.

Los nuevos profetas de Acab se comportaban, según todas las apariencias, en la verdadera tradición profética. La única diferencia—y era una diferencia importante—consistía en que eran llamados por el rey, no llamados por Dios. Su lealtad y su servicio se debían a un hombre, no a Dios. Una clara indicación de esto es su actuación delante de Acab, prediciendo lo que él quería que predijeran (6, 11). Josafat, acostumbrado a la genuina voz profética, detectó la nota falsa en las palabras de los profetas de Acab y preguntó: **¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová?** (7) se traduce en la Biblia de Jerusalén: “¿No hay aquí otro profeta de Yahvéh?” La **plaza** (10) donde los profetas se presentaron ante Acab era un espacio abierto cerca de la puerta de la ciudad. En época de cosecha se le empleaba como era para trillar.

(1) *Micaías desafía a los profetas de Acab* (13–23). Micaías, conocido sólo en este pasaje, “le hizo el juego” durante un tiempo al mensajero que lo llevó, aparentemente para ver la reacción de Acab (13–15). Su mensaje del Señor era lo contrario del de los otros profetas. Era que Israel se quedarían sin su rey —**como ovejas que no tienen pastor** (17). Esta era una profecía que Acab no quería oír, pero que puede haber sospechado que oiría del verdadero profeta de Dios. **Entonces él dijo** (19) indica que Micaías continuó con un nuevo mensaje devastador. **Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas** (23). Todo el programa profético de Acab, que le daría cierta comodidad, quedó expuesto como falso y totalmente inmerecedor de confianza. Nunca se puede confiar en los intentos humanos para crear substitutos del verdadero culto de Dios.

(2) *Micaías perseguido y encarcelado* (24–27). Al oír las palabras de Micaías sobre él y los otros profetas, Sedequías se adelantó furioso y **golpeó a Micaías en la mejilla**. Luego Sedequías proclamó la autenticidad de su profecía (24). La réplica de Micaías fue: **Tú lo verás en aquel día** (25); los acontecimientos ulteriores habrían de mostrar quién era el profeta verdadero. La prueba crucial de un profeta era la substanciación histórica de sus predicciones (cf. Dt. 18:18–22). Acab ordenó: **Toma a Micaías, y llévalo a Amón** (26). Aparentemente esto era un retorno a condiciones más severas de las de su custodia anterior (27; cf. 8, 18). El plan de Acab era ocuparse de él cuando volviera de la batalla. Micaías le anunció, sin embargo: **Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí** (28).

c. *La batalla de Ramot de Galaad* (22:29–36). Acab, molesto por la profecía de Micaías, decidió despojarse de la vestimenta que lo distinguía como el rey, al ir a la batalla. Hizo que Josafat vistiera sus ropas reales. Esto hizo que por un tiempo se dejara de darle atención a Acab (30, 32).

La orden de Ben-adad a los conductores de sus carros indica el respeto que tenía por Acab como hábil comandante militar: **No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel** (31). El rey era, desde luego, la persona decisiva en el campo de batalla, ya que su muerte o su captura sería interpretada por su ejército como signo de derrota. Esto explica también por qué Acab permaneció valientemente en la escena del combate, aparentando estar bien aunque había sido herido mortalmente por una flecha disparada al azar. **Las junturas de la armadura** (34) sería “entre la armadura de escamas y el peto” Berk.). Cuando terminó la batalla los sirios seguían conservando en su poder a Ramot de Galaad. El ejército israelita se desbandó al conocer la muerte de Acab. **¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!** (36).

d. *Muerte y sepelio de Acab* (22:37–40). La inoportuna muerte de Acab cumplió las predicciones de Elías (21:19) y otros profetas (20:42; 22:20). **Y también las rameras se lavaban allí** (38). Keil sugiere que la construcción gramatical de esta oración sólo puede interpretarse en el sentido de que las rameras se estaban bañando en el estanque en el momento en que se estaba lavando la sangre del carro (cf. BJ.).³⁵

Trozos de máfil tallado que se han hallado en Samaria muestran que para decorar el interior del palacio de Acab se había empleado marfil, y por ende el que sea llamado **la casa de marfil** (39). El gran estanque de 10 metros de largo por 6 de ancho excavado en Samaria puede haber sido **el estanque** del versículo 38.³⁶ Otra persona grande desde el punto de vista

Berk. *The Berkeley Version*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

³⁵ Keil, *op. cit.*, p. 281.

³⁶ Wright, *op. cit.*, p. 154.

de la capacidad humana —un gobernante sagaz, hábil política y militarmente —murió y fue sepultado. Sin embargo, él, lo mismo que Omri, su padre, se había entregado a una vida malvada, idólatra que ciertamente eclipsó el bien que de otro modo pudo haber logrado. Su maldad siguió viviendo en las vidas de sus hijos e hijas que tenían posiciones de gobierno en ambos reinos.

G. REINADO DE JOSAFAT (RS.)* (870–848 A.C.), 22:41–50 (cf. 2 Cr. 17:1–20:37)

Aquí comienza la parte principal de la sincronización que hace el historiador de los reinos de Judá e Israel, y continúa hasta 2 Reyes 17:23, terminando con el relato de la caída de Samaria. Esta sección continúa prestando atención al ministerio de los profetas del reino del Norte. El reinado de Josafat, tratado aquí muy brevemente, recibe mucha más atención en 2 Crónicas. Otros acontecimientos de este relato coincidentes con acontecimientos del reino del Norte se reservan para el relato del reinado de Joram (RN.) (2 R. 3 ss.).

1. *Un buen rey* (22:41–46)

De Josafat se dice que hizo **lo recto ante los ojos de Jehová** (43) porque nunca se entregó a la idolatría. El historiador no hace comentario alguno sobre el casamiento de su hijo Joram con Atalía, la hija de Acab.³⁷ Como su padre, Asa, permitió el culto en los **lugares altos**. Continuó ciertos aspectos de la reforma religiosa de Asa; en particular terminó con la eliminación de **los sodomitas** (46, *qadesh*, hombres homosexuales) de los cultos cananeos que se remotaban a la época de Roboam (cf. 14:21–24).

2. *Anotaciones finales* (22:47–50)

Josafat intentó revivir la refinería de cobre y restaurar el comercio con Ofir, como había hecho Salomón (cf. el comentario sobre 1 R. 9:26–28). 2 Crónicas 20:35–37 dice cómo sobrevino sobre Josafat el desastre por haberse aliado con el malvado Ocozías (RN.). La negativa de Josafat a permitir que los hombres de Ocozías acompañaran a los marineros de Judá en los barcos (49) probablemente fuera posterior al desastre descrito en el versículo 48. Fue sepultado **en la ciudad de David** (50); lo sucedió su hijo **Joram** (RS.).

H. REINADO DE OCOZÍAS (RN.) (853–852 A.C.), 1 Reyes 22:51–2 Reyes 1:18

El reinado de Ocozías coincidió con **dos años** (51) del de Josafat (RS.).

1. *Caracterizado por el mal* (22:52–53)

Se señalaban dos puntos sobre el reinado de Ocozías: primero, continuó el culto corrupto de los becerros de Betel y Dan; segundo, él mismo adoró a Baal. Al parecer empezó a sentirse otra vez la influencia de Jezabel. Las fuerzas del mal no se rinden fácilmente; cuando son derrotadas, a menudo se reagrupan y vuelven rápidamente a la carga.

2. *La rebelión de Moab* (2 R. 1:1) (Véase el comentario sobre 2 R. 3:4 ss.)

* RS. al lado del nombre de un rey indica reino del Sur—Judá; RN. indica reino del Norte—Israel. Véase la sincronización en forma tabulada en el diagrama B.

³⁷ En el comentario sobre 22:2–4 se sugiere que probablemente el tratado entre Acab y Josafat habría sido sellado con un matrimonio real. Esta suposición se basa en el conocimiento actual de los antiguos tratados—bíblicos y no bíblicos—entre dos naciones. Además, 2 Crónicas 18:1 afirma que Josafat hizo una alianza matrimonial (cf. 1 R. 3:1, donde se emplea el mismo verbo para referirse al matrimonio de Salomón con la hija de Faraón).